



ISSN: 1852-0723

CUBA ARQUEOLÓGICA

Revista digital de Arqueología de Cuba y el Caribe

Vol. XVII, núm. 2 | julio-diciembre | 2024



Editor

MSc. Odlanyer Hernández-de-Lara

Editores Asociados

Lic. Johanset Orihuela León
Lic. Boris E. Rodríguez Tápanes

Comité Editorial

MSc. Jorge F. Garcell Domínguez
Consejo Nacional de Patrimonio Cultural

Dra. Silvia T. Hernández Godoy
*Grupo de Investigación y Desarrollo de la Dirección
Provincial de Cultura de Matanzas*

Dr. Iosvany Hernández Mora
Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey

Dr. Daniel Torres Etayo
Instituto Superior de Arte, La Habana

Consejo Científico Asesor

Dr. Carlos Arredondo Antúnez
Museo Antropológico Montané, Universidad de La Habana

MSc. Divaldo Gutiérrez Calvache
Grupo Cubano de Investigadores del Arte Rupestre

Dr. Jaime Pagán Jiménez
*Laboratorio de Etnoecología y Paleoambientes Humanos,
Universidad de Puerto Rico*

Dra. Lisette Roura Alvarez
*Gabinete de Arqueología, Oficina del Historiador de La
Habana*

Dra. Paola Schiappacasse
*Departamento de Sociología y Antropología, Universidad
de Puerto Rico*

Dr. Jorge Ulloa Hung
Departamento de Antropología, University of Miami

Contacto

Dirección postal:
Calle 148 No. 12906 e/ 129 y 131. Pastorita,
Matanzas, Cuba.
E-mail: revista@cubaarqueologica.com
Web: www.cubaarqueologica.com

Portada

Vista del sitio arqueológico Canimar Abajo del texto
en este número de Lorenzo Hernández y
colaboradores. Foto: Henry Delgado Manzor



Los artículos publicados expresan únicamente
la opinión de sus autores.

Evaluadores de este número

Lic. Lázaro Viñola López, Dr. Roberto Valcárcel
Rojas, MSc. Jorge F. Garcell Domínguez, MSc. Ivan
Rodríguez López

Indexaciones

DOAJ, Dialnet, e-Revistas, EBSCO
ROAD, OALib, Holli/Harvard Library,
REBIUN, Smithsonian Libraries, Emerging Sources
Citation Index, BASE

*Cuba Arqueológica. Revista digital de Arqueología de
Cuba y el Caribe* es una publicación de frecuencia
bianual, surgida en el año 2008. Su objetivo
primordial es la divulgación científica de la
arqueología, la antropología y el patrimonio.

© Cuba Arqueológica, 2024



ISSN: 1852-0723

Vol. 17, núm. 2 | julio-diciembre | 2024

EDITORIAL

Odlanyer Hernández-de-Lara

ARQUEOLOGÍA | artículos

CANÍMAR ABAJO: LA INTERVENCIÓN DE LOS AGENTES NATURALES BIOLÓGICOS EN LOS PROCESOS POSTDEPOSICIONALES Y DE ALTERACIÓN TAFONÓMICA.....5

Logel Lorenzo Hernández, Silvia T. Hernández Godoy, Alberto Clark Rivas

¿CRUCIFIXIONES EN CUBA? ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA DEL CONFLICTO CUBA-ESPAÑA EN MADRUGA EN 1897.....17

Yasmani Ceballos Izquierdo, Johanset Orihuela

LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL CARIBE: UN ESTADO DE LA CUESTIÓN.....37

David Vélaz Ciaurriz

DESENTERRANDO el pasado

NUESTROS TESOROS INDÍGENAS EMIGRAN.....53

Herminio Portell Vilá

AUDACES NORTEAMERICANOS SE LLEVAN DE CUBA LOS TESOROS DE LA CIVILIZACIÓN PRECOLOMBINA. COMPROBACIÓN DE UNA PIRATERÍA ARQUEOLÓGICA.....57

Dr. Laudelino Trelles Duelo

NOVEDADES arqueológicas

INVESTIGACIONES EN CURSO EN LA PRIMERA HIDROELÉCTRICA DE MATANZAS.....65

Odlanyer Hernández-de-Lara, Judith Rodríguez Reyes

RESEÑA de libros

RESEÑA DEL LIBRO EL TAÍNO: DE ADJETIVO A DENOMINACIÓN ÉTNICA DE
EDUARDO FRÍAS ETAYO.....69
Jorge A. Rodríguez López

NORMAS editoriales

ESPAÑOL / ENGLISH.....75

Editorial

Odlanyer HERNÁNDEZ DE LARA 
Editor de Cuba Arqueológica
odlanyer@cubaarqueologica.com

La cotidianeidad cubana desde hace algún tiempo ya, se ha puesto más compleja de lo que estamos acostumbrado. Esta complejidad, que abarca desde lo económico a lo social, impacta severamente en la producción intelectual y la arqueología no está exenta de ello. Mientras que en el contexto internacional las exigencias académicas son mayores, ya sea en la participación en eventos científicos o en la publicación de resultados, esto se dificulta cuando tus condiciones de vida se extreman, o cuando las limitaciones energéticas implican que gran parte del día -y la noche- no cuentes con fluido eléctrico. En esas condiciones se trabaja hoy en Cuba, donde la palabra de moda se va vuelto la “policrisis” haciendo referencia a una amplia gama de problemáticas que están afectando la sociedad toda. A pesar de todo, se trabaja, en gran parte gracias a proyectos con financiamiento internacional que permiten llevar a cabo trabajos de campo y contribuyen a desarrollar eventos científicos o materializar publicaciones.

Muchos de los resultados recientes están siendo publicados en revistas internacionales, mientras tanto, la otra cara de la moneda se caracteriza por trabajos de campo con una base metodológica cuestionable de los que no se escribe ni publica. De la naturaleza ecléctica en la formación académica de la arqueología cubana, que debe verse como cualidad en la integración multidisciplinar, dos obras han sido reconocidas en la reciente edición de los premios nacionales de la Academia de Ciencias de Cuba, donde la arqueología y la antropología volvieron a estar presentes. Por una parte, *La última marea: desembarcos negreiros en Vueltabajo (1860-1866)*, de María del Carmen Barcia Zequeira, Jorge F. Garcell Domínguez y Miriam Herrera Jerez, publicado por la Editorial de la Universidad de La Habana en 2023. Y, por otra parte, *Cuba indígena hoy. Sus rostros y ADN*, de Beatriz Marcheco Teruel, Alejandro Hartmann Matos, Enrique Javier Gómez Cabezas, Julio Larramendi Joa, Héctor Garrido Guil, editado en Guatemala por Ediciones Polimita junto a la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo en 2022.

Mas allá de los lauros, nuestro compromiso con la difusión del conocimiento que se genera continúa en este número de *Cuba Arqueológica*. Abarcando desde el pasado mas profundo hasta las arqueologías del mundo contemporáneo, aquí se incluyen contribuciones que tratan temas taxonómicos en los procesos de formación de sitios, pero también aspectos traumáticos del proceso independentista cubano a finales del siglo XIX. Además, dos notas de la década de 1930 ilustran la situación del patrimonio arqueológico de entonces, que podría informar sobre una práctica que, salvando la distancia, continúa y se intensifica. A ello se agrega la documentación de una hidroeléctrica que operó a principios del siglo XX, para cerrar con una reseña de un libro que retoma las conversaciones sobre lo taino.

Canímar Abajo: la intervención de los agentes naturales biológicos en los procesos postdeposicionales y de alteración tafonómica

Logel LORENZO HERNÁNDEZ¹,
Silvia T. HERNÁNDEZ GODOY² , Alberto CLARK RIVAS¹

Resumen

Se presentan resultados obtenidos desde la evaluación de los materiales excavados en el sitio Canímar Abajo, Matanzas, Cuba, en el 2017. El sitio, clasificado como preagroalfarero, se encuentra en la cuenca del río Canímar, una de las regiones arqueológicas matanceras más relevantes, en la que se reportan asentamientos aborígenes del pasado en diferentes etapas de desarrollo cultural. Diferenciamos aquellos restos óseos de especies incorporados al registro arqueológico como resultado de la acción de los agentes naturales biológicos. El análisis está dirigido a la identificación de procesos que inciden en la postdeposición y la ocurrencia de modificaciones tafonómicas en los especímenes.

Palabras clave: zooarqueología, restos regurgitados, roeduras de ratas.

Abstract

Results are presented obtained from the evaluation of the materials dug Below in the site Canímar, Matanzas, Cuba, in the 2017. The site, classified as preagroalfarero (preagricultural pottery makers), is in the basin of the Canímar River, one of the regions archaeological more excellent matanceras, in which aboriginal establishments of the past are reported in different stages of cultural development. We differentiate those bony remains of species incorporated to the archaeological registration as a result of the action of the biological natural agents. The analysis is directed to the identification of processes that you/they impact in the postdeposición and the occurrence of taphonomics modifications in the especímenes.

Keywords: food remains, taphonomy, consumption traces.

Introducción

La evaluación de los materiales zooarqueológicos desde los procedimientos de identificación anatómica y taxonómica, considerando para ello el cálculo de la abundancia taxonómica (NISP-MNI), así como las modificaciones tafonómicas (huellas, marcas, fracturas, termoalte-

raciones, etc.), nos permiten reconocer y describir los procesos que afectan a los especímenes así como aportar información útil en la interpretación de sus relaciones con el medio y con el hombre (Morales Muñiz, 1997, Silveira 1999, Lanza 2011).

La integración de los restos arqueológicos al contexto está acompañada de la acción de procesos

¹Comité Espeleológico de Matanzas, Sociedad Espeleológica de Cuba, logel.lorenzo@gmail.com

²Grupo de Investigación y Desarrollo, Dirección Provincial de Cultura de Matanzas, Cuba

geomórficos, antrópicos y biológicos, donde los agentes de superficie que actúan en favor del enterramiento y los postdeposicionales, afectan determinantemente las relaciones espaciales y temporales de los materiales, además de la configuración del registro arqueológico (Favier 2001). Es por ello que es imprescindible identificar los actores y procesos que favorecieron la acumulación, distribución y modificación del registro arqueofaunístico, distintos de aquellos de origen antrópico (Pardiñas 1999, Lanza 2006, Mignino et al. 2021, Alcaráz y Kaufmann 2022).

El presente estudio tiene como objetivo contribuir al reconocimiento de agentes naturales biológicos que inciden en el aporte y perturbación de las cuadrículas excavadas en el sitio Canimar Abajo durante la campaña del 2017, a partir de la identificación de procesos postdeposicionales y alteraciones tafonómicas observadas en especímenes óseos, asociados a taxones introducidos incorporados al depósito arqueológico, propiciando la mezcla de materiales cronológicamente diferentes o por la acción directa de estas especies sobre los restos zooarqueológicos.

Materiales y métodos

El sitio Canimar Abajo, está ubicado al este de la ciudad de Matanzas, Cuba, en la margen oeste del Río Canimar, aproximadamente a 1200 m. de su desembocadura, en un abrigo rocoso en la base del farallón, que dista a unos 40 m. de la orilla (figura 1). Su estudio se inició en 1984 con sucesivas campañas de excavación, trascendiendo las desarrolladas entre el 2004 y 2014, por especialistas de la Facultad de Biología de la Universidad de la Habana y el Museo Antropológico Montané. El residuario, considerado como el mayor cementerio aborigen de Cuba, es uno de los más antiguos con fechado radiocarbónico de 7000 AP (Arredondo y Rodríguez 2014), en el que se identifican tres niveles de ocupación: un primer momento de cementerio o cementerio temprano, un segundo nivel con predominio de restos de fauna y fogones, que se identifica como de preparación de alimentos y/o paradero estacional y un tercer momento o cementerio tardío. Es a su vez uno de los sitios catalogados tradicionalmente como de cazadores-recolectores y pescadores en el que los estudios

microscópicos han permitido registrar además especies de plantas para el consumo desde el aislamiento de gránulos de almidón en instrumentos de molienda y elementos dentales humanos, que en su conjunto constituyeron el sustento de los grupos que poblaron la zona (Torres 2010, Chini-que de Armas et al. 2013, Arredondo y Rodríguez 2014).

Nuevas investigaciones iniciadas en el año 2017 se desarrollaron desde el proyecto *Gestión, manejo y protección del patrimonio arqueológico en el valle del río Canimar: el sitio Canimar Abajo* (en ejecución), con la dirección de la Dra. Silvia Hernández Godoy del Grupo de Investigación y Desarrollo (UDI) de la Dirección Provincial de Cultura de Matanzas y la colaboración de la Universidad de Winnipeg. El material arqueofaunístico analizado en nuestro trabajo es el resultante de las excavaciones efectuadas en diciembre de 2017, donde fueron intervenidas las cuadrículas C-101, C-102, C-103, C-104, C-124, C-125, C-126, C-127, C-158, C-159, C-160 (figura 2).

La excavación se desarrolló por estratigrafía artificial en niveles de 10 cm de profundidad previa cuadriculación del espacio, alcanzando hasta los 1.25 m de profundidad. Las muestras fueron recuperadas directamente de la excavación o tamizadas utilizando mallas de 3 mm, colocadas en bolsas, y debidamente etiquetadas, registrando los datos correspondientes al número de bolsa, nombre del sitio, fecha, profundidad, número de cuadrícula y la procedencia (excavación o jibe). A continuación, fueron embaladas y depositadas en el almacén del Museo Provincial de Matanzas Palacio de Junco.

La preparación se realizó según los conceptos y procedimientos empleados en el análisis zooarqueológico (ej. Silveira 1999, Helfer y Lanza 2013, Lanza 2016, Orihuela et al 2016). Los especímenes se lavaron con agua potable y sin efectuar procedimientos mecánicos, secando al aire y en condiciones de sombra. Posteriormente iniciamos la identificación anatómica y taxonómica del material, tomando como base comparativa la colección particular Lorenzo-Clark (CLC), calculando el Número de Restos (NR), a partir del total de especímenes óseos que componen la muestra, el Número de Especímenes Identificados por Taxón (NISP), considerando el número de especímenes



FIG. 1. Localización del sitio arqueológico Canimar Abajo. Fotos modificadas de Google Earth (LLH)

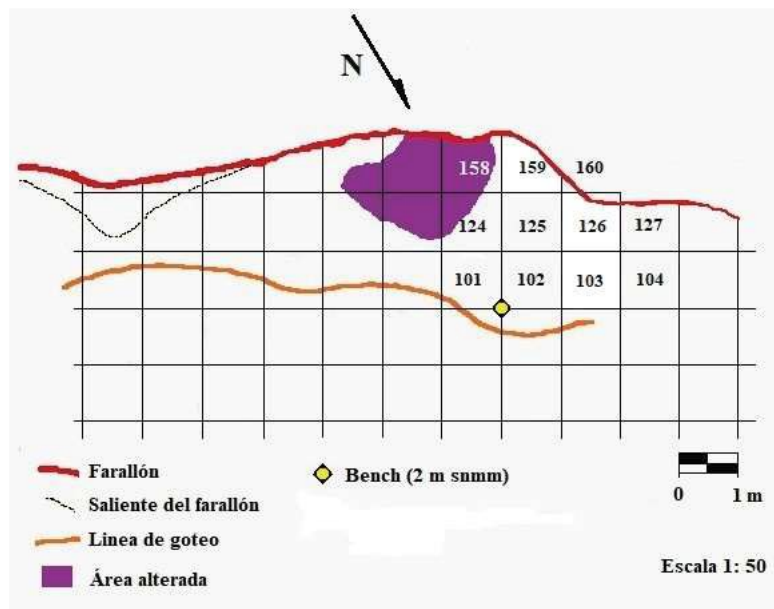


FIG. 2. Área de excavación con las cuadrículas excavadas en 2017. Plano topográfico del Dr. E. Vento 1984 (modificado por LLH)

óseos completos o fragmentarios, atribuibles a un determinado taxón, y el Número Mínimo de Individuos (MNI), teniendo en cuenta la frecuencia del elemento anatómico más abundante de los especímenes identificados para un taxón (ver Reitz y Wing 2008 y Mengoni 2010). En la obtención de esta última variable hemos aplicado la técnica de ensamblaje siguiendo a Ramos (1993),

para contabilizar los restos de dos de las especies identificadas.

Designaremos como marcas las modificaciones tafonómicas de origen biológico siguiendo a algunos autores que las distinguen de las de origen antrópico (ej. Pardiñas 1999, Silveira 1999, Lanza 2006, Bagaloni y Carrascosa 2013, Lanza 2016). Su caracterización se realizó desde la ob-

servación, utilizando el microscopio digital MX200-B 50x-1000x. Las imágenes de los especímenes fueron tomadas con cámara fotográfica LUMIX 60 X, Panasonic de 16 megapíxel.

Resultados

Identificación y cuantificación

La identificación es el procedimiento clave de la investigación zooarqueológica, sobre el cual se erigen el resto de los procedimientos a realizar en el análisis del material faunístico (Morales Muñiz 1997). En la evaluación de los materiales se determinó la composición anatómica y taxonómica, para un NR con un total de 2768 elementos óseos enteros y fragmentarios, con un NISP de 2469 (89,2%) y un MNI de 468 individuos en la muestra. Como parte de los procedimientos cuantitativos y específicamente para el cálculo del MNI hemos aplicado el recurso del ensamblaje óseo, buscando alcanzar mayor precisión en la interpretación de los materiales. Para ello hemos establecido dentro del conjunto arqueofaunístico posibles reparaciones óseas con la recolocación de partes de huesos fracturados y rearticulaciones óseas, integrando elementos que rearman el es-

queleto de manera parcial (ver Ramos 1993 y Lanza 2006). La técnica fue aplicada específicamente a especímenes de *Phalacrocorax sp.* (Corúa) y *Tyto alba furcata* (Lechuza), controlando los efectos de la fragmentación y los movimientos en la horizontal o en la vertical, con lo cual se determinó la correspondencia a un individuo en cada caso, como muestran las tablas 1 y 2.

Procesos postdeposicionales

La identificación de los agentes naturales que inciden en los procesos postdeposicionales, generando, agregando y alterando el registro arqueofaunístico es imprescindible para la interpretación de los depósitos. (Pardiñas 1999, Lanza 2006, Yravedra 2013, Gómez e Yravedra 2014, Alcaráz y Kaufmann 2022). El análisis anatomo-taxonómico, ha permitido diferenciar acumulaciones tafonómicas que implican la acción de agentes naturales que intervienen en deposiciones posteriores a la formación del sitio. Dadas sus características estas asociaciones reproducen la actividad de entidades biológicas inferidas a partir de los restos de especies identificadas que se encuentran fuera de su lugar o área de vida, lo cual se expresa como un caso de ademia (Fernández-López 2000).

TABLA 1. Ensamblaje de especímenes de *Phalacrocorax sp.* (Corúa). N. Nivel Estratigráfico

<i>Phalacrocorax sp.</i>				
N	Cuadrícula	Parte anatómica representada	Número de especímenes	Tipo de ensamblaje
0.55 0.65	C-125	Fragmento frontal, premaxilar y mandíbula	4	Recolocación y rearticulación
0.65 0.75	C- 102	Fragmento de neurocráneo izquierdo y tarsometatarso izquierdo	2	
	C- 126	Carpometacarpo	1	
0.75 0.85	C- 125	Tibiotarso proximal derecho y arco cigomático izquierdo	2	
	C- 126	Arco cigomático derecho y fragmento de costilla	2	

TABLA 2. Ensamblaje de especímenes de *Tyto alba furcata*. (Lechuza). N. Nivel Estratigráfico

<i>Tyto alba furcata</i>				
N	Cuadrícula	Parte anatómica representada	Número de elementos	Tipo de ensamblaje
0.55 0.65	C- 102	Coracoides derecho	1	Recolocación y rearticulación
0.65 0.75	C- 104	Fragmento de tarsometatarso	1	
0.75 0.85	C- 126	Fragmento nasal y premaxilar	2	

Referimos aquí evidencias intrínsecas (Pardiñas 1999), a partir de la presencia de materiales similares a los encontrados en los reposaderos actuales de las lechuzas (*T. alba*), resultado de su fisiología. Estos agregados se distinguen por contener elementos de quirópteros, reptiles, anfibios, aves y pequeños mamíferos, ofreciendo una amplia información sobre la actividad alimentaria y su función como depredadores bio reguladores en relación a la cantidad de roedores dañinos que consumen (Suárez 1998, Pardiñas 1999, Arredondo y Chirino 2002, Alcaraz y Kaufmann 2022, Bohigas 2023). La integración de estos restos al registro arqueológico da lugar a la mezcla de entidades cronológicamente diferentes, formando asociaciones condensadas. (Fernández-López 2000). Es la presencia de géneros introducidos (*Rattus sp.* y *Mus*), lo que revela lo diacrónico de estas asociaciones en Canímar Abajo, donde coexisten ejemplares resultantes de la actividad antrópica y biológica en el pasado, con elementos actuales correspondientes a estas especies y otras autóctonas (figura 3). Hemos observado en la evaluación de las bolsas, materiales semejantes a los encontrados en contextos con egagrópilas, asociados a huesos de ratas, contabilizando un total de 360 especímenes (100%), de ellos 273 (75%) corresponden a roedores múridos, 45 (12,5%) son de quirópteros, 35 (9,7%) son de aves, 2 (0,5%) pertenecen a reptiles ofidios, 2 a lagartos (0,5%) y 3 (0,8%) al extinto género † *Nesophontes*.

En el análisis de los materiales se observa el predominio de roedores múridos con relación a otras especies, lo cual reproduce los patrones hallados en reposaderos actuales visitados por los autores y descritos en la literatura (ej. Arredondo y Chirino 2002, Jiménez et al 2005), ver figura 4. Estos elementos principalmente de *Rattus sp.* corresponden en su mayoría a individuos juveniles y presentan desarticuladas las epífisis, proximales o distales.

Los elementos anatómicos representados de estos roedores corresponden a: tibiofibulas (74, 27%), fémures (68, 25%), húmeros (39, 14%), coxales (32, 12%) y vértebras (22, 8%). En menor cuantía aparecen hemimandíbulas (11, 4%), falanges (8, 3%), ulnas (7, 2,6%), incisivos (4, 1,5%), radios (3, 1,1%), Fragmentos craneales (2, 0,7%),

escápulas (2, 0,7%) y una clavícula (1, 0,4%), distribuidos en las diferentes niveles estratigráficos de las cuadrículas excavadas (tabla 3).



FIG. 3. Asociación diacrónica de roedores múridos y especies autóctonas: (a) fémur y coxal de † *Nesophontes sp.*, (b) especímenes de *Rattus sp.* y *Mus.*, junto a otros elementos (de izquierda a derecha fragmento mandibular de quiróptero, mandibular de crustáceo y falange de Jutía)



FIG. 4. Ejemplo de percha de *T. alba* (actual), donde se aprecian pelets recientes sobre gran cantidad de restos consecuencia del desmenuzamiento de los mismos. Foto LLH

Modificaciones tafonómicas.

Entre las modificaciones registradas, la fragmentación afecta de forma general a los diferentes taxones representados. En su análisis hemos encontrado que, con relación al total de 360 restos

TABLA 3. Distribución de los elementos de *Rattus sp.* y *Mus musculus* en las unidades estratigráficas por cuadrículas. Canimar Abajo 2017. N. Nivel estratigráfico. Profundidad en metros

N	Cuadrículas										
	101	102	103	104	124	125	126	127	158	159	160
0.00-0.45		1					4				
0.45-0.55		4	7				6	1			
0.55-0.65		3	7	29		8	7	2			
0.65-0.75			3	18		25	23	8		5	
0.75-0.85		4	20	12		13	28	3		3	
0.85-0.95				2		4	1	2			
0.95-1.05				3			3	4			
1.05-1.15			3	1				2			
1.15-1.25				1		1		2			

TABLA 4. Número de especímenes fragmentados y porcentaje representado por especies

Partes representadas	Especímen					
	Aves		Quirópteros		Ratas	
	#	%	#	%	#	%
Cráneo					2	2
Hemimandíbula			2	7	1	1
Húmero	7	41,2	7	23,3	10	10
Escápula	1	5,9			1	1
Coracoides	1	5,9				
Ulna					1	1
Coxal					31	32
Fémur	2	11,8	4	13,3	25	25,5
Tibiotarso	3	17,6				
Tarsometatarso	3	17,6				
Tibiofibula					27	27,5
Falanges			17	56,7		

observados, los de *Mus* y *Rattus sp.*, presentan el mayor número de restos y su tasa de fragmentación la más alta, seguidos por los quirópteros y las aves (Figura 5). Hemos identificado además algunos elementos que manifiestan posibles señales de corrosión, lo cual puede ser resultado de la función digestiva (Jiménez et al 2005, Canales 2019, Mig-nino et al 2021), ver figura 6.

Distribuidos en diferentes niveles estratigráficos se observan elementos óseos arqueológicos y actuales, identificados durante el estudio anatómico y taxonómico, con modificaciones determinadas por la presencia de marcas en la superficie

cortical. Estas alteraciones aparecen en menor proporción que la fragmentación y fueron examinadas en su morfología teniendo en cuenta los criterios y descripciones expuestos en la bibliografía para establecer la entidad productora.

El análisis determinó su similitud con las causadas por los roedores múridos (*Mus* y *Rattus sp.*), al roer materiales duros como los huesos, para controlar el crecimiento constante de los incisivos. Esto a partir del tamaño y forma de las marcas, con lo cual no descartamos la existencia de las producidas por otros roedores de mediano y pequeño tamaño como mesocaprómidos y las ratas

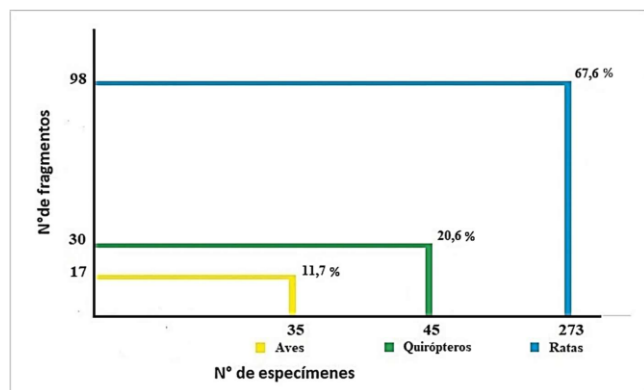


FIG. 5. Relación entre el número de especímenes, el número de fragmentos y el porcentaje de representatividad en la muestra

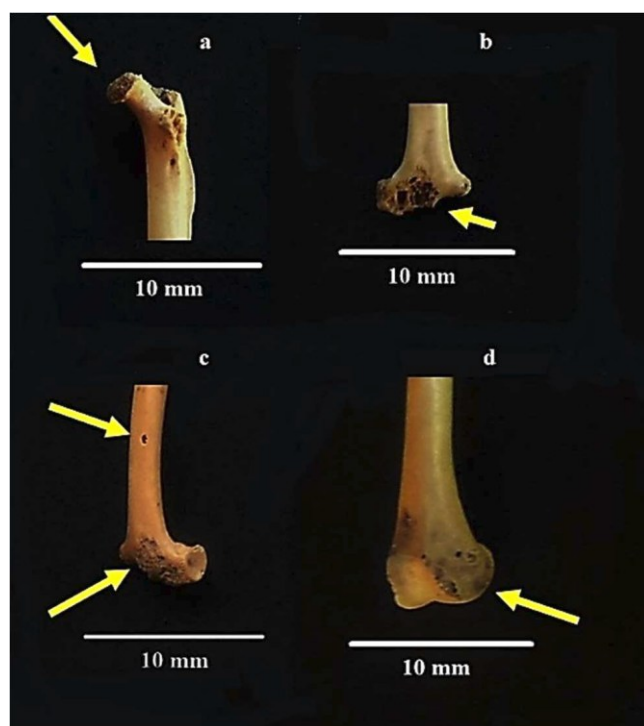


FIG. 6. Señales de posible corrosión digestiva. Fémur proximal de rata (a), húmeros distales de quirópteros (b y c) y fémur distal de ave (d)

espinosas (*Boromys*), cuyos restos también están representados en el sitio (ver Orihuela et al. 2016). Estas marcas se describen como pequeños surcos paralelos finos, poco profundos, de fondos planos o redondeados que pueden aparecer superpuestos y en forma de abanico (ej. Mengoni 1999, Chaix y Méniel 2005, Lanza 2006, Reitz y Wing 2008, Yravedra 2013, Orihuela et al 2016, Jiménez y Arrazcaeta 2023). Las marcas identificadas en los especímenes arqueológicos aparecen fundamen-

talmente en los bordes prominentes y las epífisis, exponiendo el tejido esponjoso, así como en las diáfisis, donde en ocasiones llegan a perforar la cortical. Ver figuras 7, 8 y 9.

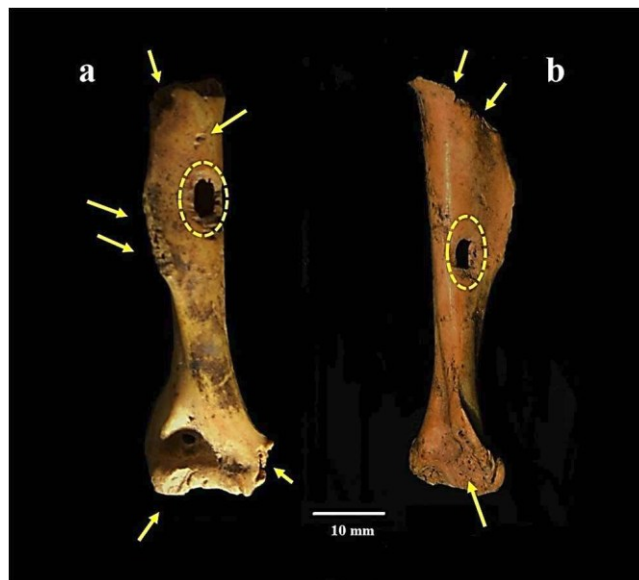


FIG. 7. Húmero derecho de *Capromys pilorides* C-159 0.95-1.05. (a): vista anterior y (b): vista posterior. Marcas de roeduras señalizadas en amarillo



FIG. 8. Fragmento de coxal derecho C-104 0.95-1.05 (a) y fragmento distal de tibia derecha C-159 0.85-0.95 (b) de *Capromys pilorides*. Roeduras señalizadas en amarillo

Otros materiales de origen postdeposicional, también muestran roeduras de estas especies cava-doras (figura 10), causando alteraciones, tanto en la morfología de los especímenes como en su disposición estratigráfica, mezclando, fracturando y produciendo el desplazamiento y la dispersión de elementos dentro del sedimento a través de las cavidades que construyen (ej. Lanza 2006).

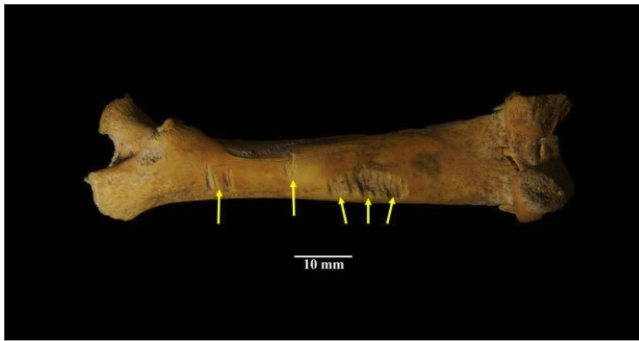


FIG. 9. Fémur Izquierdo, vista posterior *Capromys pilorides*. C-105 1.45-1.50 (material de 2018 en estudio)

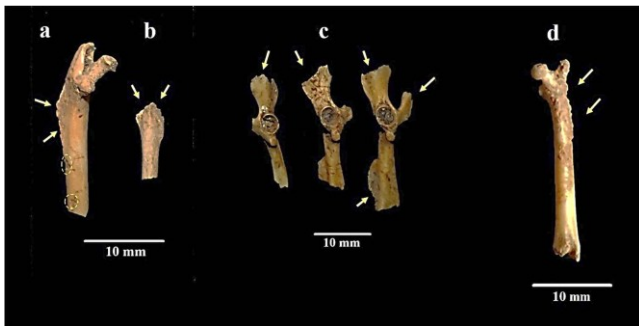


FIG. 10. Elementos de origen postdeposicional con marcas de roeduras. (a) fragmento proximal de fémur izquierdo de rata, (b) fragmento de húmero proximal de ave, (c) coxal de ratas y (d) fémur izquierdo de rata. Las flechas y círculos amarillos señalan las afectaciones observadas

Discusión

En Canímar Abajo es apreciable un conjunto de condiciones que favorecen la existencia de factores denominados extrínsecos, propicios para la existencia de depósitos producidos por la actividad trófica de las lechuzas. La ubicación del sitio en un abrigo rocoso en la base del farallón, permite determinar en la vertical, encima del espacio donde se encuentran las cuadrículas en estudio, oquedades, cornisas y elementos de la vegetación, que son esenciales para la existencia de nidos y reposaderos de lechuzas (ej. Pardiñas 1999, Mignino et al 2021) (figura 11).

En consecuencia, existen evidencias intrínsecas de asociación de materiales correspondientes a microvertebrados, que suelen ser un elemento común en las acumulaciones producidas por *T. alba*, además de su composición taxonómica y el estado de conservación de los especímenes. Al respecto

se plantea que la lechuza de entre los depredadores Strigiformes, es la especie que menos altera los restos, tanto al evaluar los efectos de la digestión como los patrones de fragmentación observables (ej. Pardiñas 1999, Pardiñas et al 2000, Jiménez et al 2005, Canales 2015), aunque esto último pudiera variar en relación al tamaño de las presas y el desmembramiento que realiza el ave para su consumo, así como se refiere también un mayor número de modificaciones corrosivas en los restos ingeridos por individuos juveniles, al realizar una ingesta fisiológicamente más eficiente, según sus requerimientos nutricionales (ej. Suárez 1998, Pardiñas 1999, Arredondo y Chirino 2002, Mignino et al. 2021).

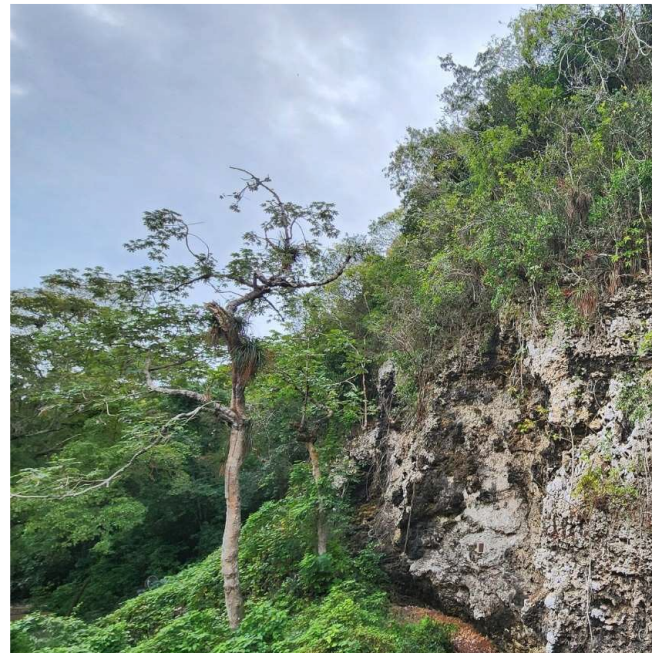


FIG. 11. Imagen del sitio Canímar Abajo donde se aprecian las condiciones morfológicas del farallón, con oquedades y cornisas propicias para el establecimiento de perchas de *T. alba* en la vertical encima del área de excavación. Foto cortesía de Henry Delgado Manzor

Sin embargo, afectaciones evidentes ocasionadas en la muestra por otros factores a los que se encuentran expuestos los elementos, le imprimen nuevas características. La meteorización y reelaboración de los pelets, provocada por la acción de las aguas pluviales, la humedad, la sedimentación geotrófica, la carga litostática, así como la intervención de los agentes biológicos y antrópicos,

inciden marcadamente en este aspecto. No obstante, estas modificaciones no afectan la evaluación taxonómica de los especímenes (Pardiñas 1999, Pardiñas et al. 2000, Canales 2015, Quintana 2015, Mignino et al. 2021).

Este último aspecto es de gran importancia en el estudio de los materiales en Canímar Abajo, ya que los restos regurgitados en egagrópilas reflejan la composición faunística del área y las especies que son depredadas (ej. Suárez 1998, Arredondo y Chirino 2002, Jiménez et al. 2005, Canales 2019).

La identificación de restos de roedores múridos en la muestra arqueológica nos conduce al reconocimiento de procesos postdeposicionales dado lo diacrónico de su asociación. La introducción de estos géneros (*Rattus* y *Mus*) en América y específicamente en Cuba, tuvo lugar a partir de la colonización española a mediados del siglo XV (Reitz y Wing 2008, Borroto 2011, Orihuela et al 2016), lo cual dista del rango temporal conocido en la formación del depósito arqueológico en Canímar abajo. Los fechados radiocarbónicos en restos humanos procedentes del cementerio tardío lo sitúan $\approx$ 500 años previos a 1492, año de la llegada de los europeos a la isla, como expresa la data obtenida en el individuo E-98 (871-993 AD) (Chinique et al. 2024).

Otras alteraciones postdeposicionales lo constituyen las marcas de roeduras encontradas durante la evaluación de los materiales, las cuales son imputables a estas especies introducidas según sus características. Aunque un eventual avistamiento de un individuo de *Mus musculus* tuvo lugar en el espacio inmediato al farallón, durante las tareas de excavación en 2017, no fue determinada la existencia de galerías adjudicables a estas especies fosoriales, no obstante la existencia de cavidades en este límite. Esto último puede estar asociado al rellenamiento de dichas cavidades por el sedimento del sitio, que se caracteriza por una baja compactación, haciéndolas inestables ante procesos gravitacionales y la antropización (ej. pisoteo). Sin embargo las modificaciones encontradas en la superficie cortical de los elementos constituyen evidencia directa del actuar de estos roedores dentro de los sedimentos y a diferentes niveles de la estratigrafía practicada, que sobrepasa los alcanzados en este estudio (ej. figura 10). La actividad de las

ratas interviene a su vez en la movilización y fracturación de los especímenes óseos arqueológicos y/o recientes produciendo dispersión en el plano horizontal y en el vertical, lo que genera bioturbaciones en el depósito (Figura 12).

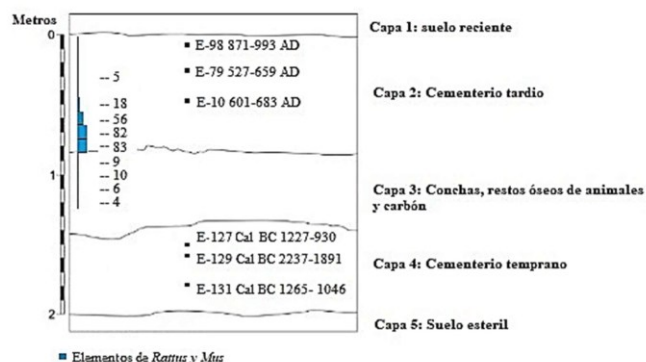


FIG. 12. Abundancia tafonómica de especímenes de roedores (*Rattus* y *Mus*) en diferentes niveles estratigráficos, así como su relación espacial con restos humanos de los cementerios temprano y tardío. Gráfico modificado de Roksandic et al. (2015) (LLH). Fechados en Chinique et al. (2024)

Conclusiones

Por todo lo anterior podemos afirmar que la existencia de factores extrínsecos en el sitio arqueológico Canímar Abajo constituye una premisa esencial en la intervención de los agentes naturales que participan en la formación del depósito. Particularmente los aportes biológicos no antrópicos, asociados a estos factores, han estado presentes en la formación del montículo tempranamente, como sugiere la presencia de algunos de los elementos de fauna identificados.

Su prevalencia en el tiempo ha propiciado la incidencia de agentes naturales biológicos en procesos postdeposicionales que han incorporado nuevos materiales, temporalmente posteriores al uso y abandono del sitio por los humanos. Estos depósitos recientes aportan a los sedimentos restos de especies introducidas, a partir de la actividad trófica de las lechuzas (*T. alba*), que una vez enterrados, forman asociaciones diacrónicas, producidas entre otros factores, por la bioturbación que ocasionan especies cavadoras, como los roedores múridos (*Rattus* sp. y *Mus*), causando las modificaciones tafonómicas observadas en los

materiales obtenidos durante las excavaciones desarrolladas en 2017.

Agradecimientos

Queremos transmitir nuestro agradecimiento a los miembros del equipo participante en las excavaciones correspondientes a la campaña 2017 del sitio Canímar Abajo. Agradecer en especial a Odlaner Hernández de Lara y a Lázaro Viñola López por el apoyo en la revisión crítica del manuscrito y las sugerencias ofrecidas para la realización de este trabajo. A Henry Delgado Manzor por el apoyo brindado en la toma de fotografías en el sitio.

Bibliografía

- Alcaráz, Ana P. y Cristian A. Kaufmann (2022), Patrón de consumo de anuros por *Athene cunicularia*: implicancias para el registro arqueológico de la región pampeana. COME-CHINGONIA. Revista de Arqueología. Vol. 26, n° 2. 99-112.
- Arredondo, C. y Víctor N. Chirino Flores (2002), Consideraciones sobre la alimentación de *Tyto alba furcata* (AVES: STRIGIFORMES) con implicaciones ecológicas en Cuba. El Pittirre Vol. 15 (1). 16-24.
- Arredondo Antúnez, C. y R. Rodríguez Suárez (2014), Vida y muerte aborigen en Canímar Abajo, Matanzas, Cuba. En: Arqueología precolombina en Cuba y Argentina: esbozos desde la periferia. (O. Hernández de Lara y A. M. Rocchietti, eds.), 39-66. ASPHA, Buenos Aires.
- Bagaloni, V. N. y L. Carrascosa Estenoz (2013), Estudio de las huellas producidas con objetos de metal durante el último cuarto del siglo XIX en el sitio arqueológico La Libertad (Pdo. San Cayetano, Buenos Aires, Argentina). Revista del Museo de La Plata, Sección Antropología, 13 (87): 375 – 393.
- Bohigas Amaya, José R. (2023), Percepción que se tiene sobre las lechuzas en una muestra de la población de la habana. Tesis de diploma. Facultad de Biología, Universidad de La Habana. 52 pp.
- Borroto-Páez, Rafael (2011), Los mamíferos invasores o introducidos, R. Borroto Páez y C.A. Mancina (eds.). En: Mamíferos en Cuba. UPC Print, Vasa, Finlandia. 220-241
- Canales Brellenthin, Patricia y Paloma Sevilla García (2015), Análisis de las modificaciones observadas en huesos procedentes de egagrópilas de lechuza común (*Tyto alba*) en etapas iniciales de enterramiento. Current Trends in Paleontology and Evolution. XIII Encuentro de Jóvenes Investigadores en Paleontología, Cerdedilla 2015
- Canales Brellenthin, Patricia (2019), Tafonomía actualista de micromamíferos: Nuevas herramientas para las interpretaciones paleoecológicas. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Geológicas, Universidad Complutense de Madrid. 275 pp.
- Chinique de Armas, Y., W. M. Buhay, R. Rodríguez Suárez y M. Roksandic (2013), Relación entre el proceso de ablactación y la mortalidad infantil de los individuos subadultos del sitio arqueológico Canímar Abajo, Matanzas, Cuba. Cuba Arqueológica. Año VI, núm 2: 27-36.
- Chinique de Armas, Silvia Teresita Hernández Godoy, Luis M. Viera Sanfiel, William M. Buhay y Jason E. Laffoon (2024), Earliest evidence of sedentism in the Antilles: Multiple Isotope data from Canímar Abajo, Cuba. PNAS 2025 Vol. 122, N° 1
- Chaix, L. y P. Méniel (2005), Manual de Arqueozoología. Editorial Ariel, Barcelona. 289 pp.
- Favier Dubois, Cristian Mario. (2001), Análisis geoarqueológico de los procesos de formación del registro, cronología y paleoambientes, en sitios arqueológicos de Fuego-Patagonia. Facultad de Ciencias Exactas y Naturales. Universidad de Buenos Aires.
- Fernández-López, S. R. (2000). Temas de Tafonomía. Universidad Complutense de Madrid.
- Gómez Castanedo, A y José Yravedra Sains de los Terreros (2014), Importancia de la tafonomía, junto con la zooarqueología, para una mejor comprensión de la conducta de los cazadores- recolectores paleolíticos cantábricos. Evolución 9 (1): 7-15.
- Helfer, V., M. Lanza, V. Pernicone, R. Senesi, O. Hernández de Lara y S. Alanis (2013), Avances de los estudios en la casa Ameghino 1, Lujan. En: Arqueometría Argentina: Estudios

- pluridisciplinarios (M. Ramos, M. Lanza, V. Helfer, V. Pernicone, F. Bognani, C. Landa, V. Aldazabal y M. Fernández, eds.) ASPHA. Buenos Aires: 61-75.
- Jiménez Vázquez, Osvaldo, Marjorie M. Condis y Elvis García Cancio (2005), Vertebrados post-glaciales en un residuario fósil de *Tyto alba Scopoli* (AVES: TYTONIDAE) en el occidente de Cuba. *Revista Mexicana de Mastozoología*. 9: 85-112.
- Jiménez Vázquez, O. y Roger Arrazcaeta Delgado (2023), Arqueología, cimarronaje y alimentación en el occidente de Cuba: La cueva del Grillete. *SOCIALES*, revista de la Comisión de Ciencias Sociales. Academia de Ciencias de la Republica Dominicana. N° 12. 249-278.
- Lanza, M. (2006), Arqueología de Siempre Verde, Provincia de Buenos Aires: Identificación de procesos de formación y transformación naturales. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano 21: 101 – 114.
- Lanza, M. (2011), Zooarqueología del sitio urbano escritorios Marshetti (Mercedes, provincia de Buenos Aires). En: Temas y problemas de la Arqueología Histórica Tomo II. (Ramos, M. E. Montanari, E. Nespolo y V. Pineau, eds.) 227-243. Universidad Nacional de Lujan.
- Lanza, M. (2016), Análisis de restos arqueofaunísticos en un contexto de batalla: La Vuelta de Obligado. *Arqueología* 22 Dossier: 85 – 104.
- Mengoni Goñalons, G. (1999), Cazadores de guanacos de la estepa patagónica. Colección Tesis Doctorales, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
- Mengoni Goñalons, G. (2010), Zooarqueología en la práctica: algunos temas metodológicos. *Xama*, 19, 23: 83 – 113.
- Mignino, Julián, Andrés Izeta, Jessica Manzano García, Roxana Cattaneo y Ornella Brancolini (2021), Neo-taonomía de restos de pequeños mamíferos acumulados por la lechuza de campanario (*Tyto alba*) en el gran chaco sudamericano (Argentina): Un marco de referencia para sitios de percha y anidamiento. *El Hornero* 36 (1) 61-78.
- Morales Muñiz, A. (1997), Técnicas de estudio de la Arqueozoología. En: Nadal, J.; J. M. Fullola & M. A. Petit (eds.): *Animalia Arqueozoologica, L'Arqueozoología y la tafonomía aplicadas a l'arqueología*: 7-19. Societat Catalana d'Arqueologia. (CL).
- Orihuela, J., O. Jiménez Vázquez y J. F. Garcell (2016), Modificaciones tafonómicas en restos óseos: ejemplos arqueológicos y paleontológicos de Mayabeque y Matanzas, Cuba. *Cuba arqueológica*, año IX, Núm. 2: 13-36.
- Pardiñas, U.F.J. (1999), Tafonomía de microvertebrados en yacimientos Arqueológicos de Patagonia (Argentina). *Arqueología* 9: 265-340.
- Pardiñas, U.F.J., German J. Moreira, Cesar M. García-Esponda y Luciano J.M. de Santis (2000), Deterioro ambiental y micromamíferos durante el Holoceno en el nordeste de la estepa patagónica (Argentina). *Revista Chilena De Historia Natural* 73: 9-21.
- Quintana, Carlos A. (2015), Tafonomía de contenidos dispersos de egagrópilas de *Tyto alba* en un ambiente serrano. *Fundación de Historia Natural Félix de Azara, Historia Natural, Tercera Serie, Vol. 5 (1)*: 29-47.
- Ramos, M. (1993), Propuesta terminológica para la técnica arqueológica del ensamblaje, *Arqueología* N° 3, 199-212.
- Reitz, E. J. y E. S. Wing (2008), *Zooarchaeology. Cambridge Manuals in Archaeology*. Cambridge University Press. 2da Edición. 520 pp.
- Roksandic, Mirjana, Willian Mark Buhay, Yadira Chinique de Armas, Roberto Rodríguez Suárez, Matthew C. Peros, Iván Roksandic, Stephanie Mowat, Luis M. Viera, Carlos Arredondo, Antonio Martínez Fuentes, David Gray Smith (2015), Radiocarbon and stratigraphic Chronology of Canimar Abajo, Matanzas, Cuba. *Radiocarbon*, Vol 57, Nr 5, p 755-763.
- Suárez, Willian (1998), Lista preliminar de las aves cubanas depredadas por *Tyto alba furcata* (AVES: Tytonidae). *El Pitirre* Vol. 11 (1): 12-13.
- Silveira, M.J. (1999), Zooarqueología histórica urbana, Buenos Aires. Tesis de doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. 442 pp.

Torres La Paz, L. (2010), Caracterización de vertebrados del sitio arqueológico Canímar Abajo, Matanzas, Cuba. Tesis en opción al título académico de Master en Zoología y Ecología Animal. Facultad de Biología. Universidad de La Habana. 95 pp.

Yravedra Sainz, J, (2013) Tafonomía aplicada a zooarqueología. UNED, Madrid: 341 pp.

Recibido: 11 de octubre de 2024.

Aceptado: 29 de noviembre de 2024.

¿Crucifixiones en Cuba? Arqueología histórica del conflicto Cuba-España en Madruga en 1897

Yasmani CEBALLOS IZQUIERDO¹, Johanset ORIHUELA²

Resumen

Este estudio examina las evidencias de la represión ejercida por las fuerzas coloniales españolas en Madruga (Cuba occidental), durante el verano de 1897. Se analiza el uso sistemático de la tortura, incluyendo la tortura de la sed, y las ejecuciones públicas como estrategias de guerra psicológica. Un caso clave es el de Ramón Montero, cuya carta denunciando las atrocidades perpetradas por el ejército español fue divulgada en la prensa estadounidense, dando visibilidad internacional a los hechos. La investigación compara estas prácticas represivas con otras formas de ejecución pública, resaltando cómo el sufrimiento prolongado y la exposición de las víctimas generaban un impacto simbólico y psicológico similar al observado en algunas ejecuciones históricas, sin implicar una equivalencia literal con la crucifixión. A pesar de la ausencia de registros oficiales militares, los testimonios preservados en la prensa y el análisis del contexto histórico sugieren una estrategia deliberada de represión destinada a quebrar la moral de la población local. Esta investigación contribuye al conocimiento del conflicto hispano-cubano y plantea interrogantes sobre el papel de la memoria histórica en la interpretación contemporánea de la violencia colonial.

Palabras clave: tortura, crucifixión simbólica, represión española, guerra de independencia cubana, Madruga.

Abstract

This study examines evidence of repression carried out by Spanish colonial forces in Madruga (western Cuba) during the summer of 1897. It analyzes the systematic use of torture -including the so-called “torture of thirst”- and public executions as strategies of psychological warfare. A key case is that of Ramón Montero, whose letter denouncing atrocities committed by the Spanish army was published in the U.S. press, giving the events international visibility. The research compares these punitive practices with other forms of public execution, emphasizing how prolonged suffering and the exposure of victims produced a symbolic and psychological impact similar to that of certain historical executions, without implying a literal equivalence with crucifixion. Despite the absence of official military records, testimonies preserved in the press and the historical context suggest a deliberate strategy of repression aimed at breaking the morale of the local population. This study contributes to a deeper understanding of the Spanish-Cuban conflict and raises questions about the role of historical memory in interpreting colonial violence today.

Keywords: torture, symbolic crucifixion, Spanish repression, Cuban War of Independence, Madruga.

¹Biblioteca Digital Cubana de Geociencias, Madruga, Mayabague, Cuba, yasmaniceballos@gmail.com

²Department of Earth and Environment (Geosciences), Florida International University, USA, jorih003@fiu.edu

Introducción

A finales del siglo XIX, Madruga, pueblo ubicado al centro-este de la provincia Mayabeque, fue testigo de algunas de las peores atrocidades cometidas durante la guerra por la independencia en la isla. Los registros de torturas, asesinatos y represión evidencian la brutalidad del régimen colonial español en su intento por sofocar cualquier indicio de rebelión o como respuesta a su incapacidad de derrotar a las tropas independentistas. Los sospechosos de colaborar con el movimiento independentista eran sometidos a torturas físicas y psicológicas con el objetivo de sembrar el terror entre la población y erradicar el apoyo a las fuerzas insurrectas.

Una de las formas de tortura más impactantes, descrito en pocos diarios de la época, consistió en atar a las víctimas a postes o árboles durante varios días bajo el sol, sin agua ni comida, en lo que se podría considerar un tipo de crucifixión moderna, aunque no en el sentido tradicional (con clavos en las manos o pies). Aunque el uso del término ‘crucifixión moderna’ puede resultar evocador, se debe entender que la comparación se fundamenta únicamente en ciertos aspectos del sufrimiento público, la exposición prolongada al calor, la deshidratación y la función ejemplarizante, sin que se asuma una correspondencia completa con la crucifixión romana, que incluía elementos rituales y estructurales propios de su contexto histórico. En este sentido, el simbolismo se utiliza para resaltar el impacto psicológico de la tortura, pero sin equiparar ambos métodos de forma literal. Este tipo de tortura que debió ser excepcional para la época es el último recurso para lograr someter al pueblo, como advertencia de lo que podía pasarle a todo aquel que violara lo establecido.

Este artículo examina el contexto histórico de Madruga entre febrero y noviembre de 1897, evaluando los testimonios sobre estas prácticas inhumanas y su posible interpretación como una forma de crucifixión simbólica.

Materiales y métodos

La investigación se basó en el análisis de fuentes primarias y secundarias, tales como diarios de

campaña, reportes de prensa de la época y archivos inéditos del museo municipal María Mercedes García Santana de Madruga (M-MAD), así como en estudios de historiadores locales como Carlos Miguel Suárez Sardiñas y Vladimir Hernández Zamora. Se consultaron archivos digitales en varios repositorios en línea (<https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es>) para acceder a la documentación sobre las torturas y asesinatos cometidos en Madruga a finales del siglo XIX, con especial énfasis en el periodo entre febrero y noviembre de 1897. La selección e interpretación de las fuentes se basó en tres criterios fundamentales: relevancia (documentos con detalles específicos sobre la represión y testimonios directos), confiabilidad (información corroborada por múltiples fuentes o coherente con el contexto histórico) y comparación crítica (contraste entre testimonios, registros oficiales y estudios previos). Esta metodología, aunque limitada por la escasez de fuentes oficiales, permite un análisis más riguroso y refuerza la validez de los hallazgos. Se realizó una comparación entre los métodos represivos documentados en Madruga y otras formas históricas de ejecución, especialmente aquellas que involucran elementos como la inmovilización, la exposición pública y el sufrimiento prolongado. Para ello, se emplearon textos teóricos sobre la crucifixión en la Antigua Roma y otras culturas, los cuales fueron contrastados con los casos locales registrados. Para ello, se utilizaron textos teóricos sobre la crucifixión en la Antigua Roma y otras culturas, y se contrastaron con las torturas documentadas.

Contexto histórico: Madruga en 1897

A finales del siglo XIX, con el reinicio de la lucha independentista en 1895, la represión española en Cuba alcanzó niveles sin precedentes. En Madruga, el clima de inseguridad generado por el bandolerismo fue utilizado como pretexto por el régimen colonial para intensificar la persecución de las masas (Millet, 1887; Suárez-Sardiñas, 1995, 2024).

El investigador madrugero Pablo Oliva Reyes (1947) destaca cómo las autoridades españolas justificaban sus acciones represivas bajo la excusa de combatir a los bandoleros. Un ejemplo es la

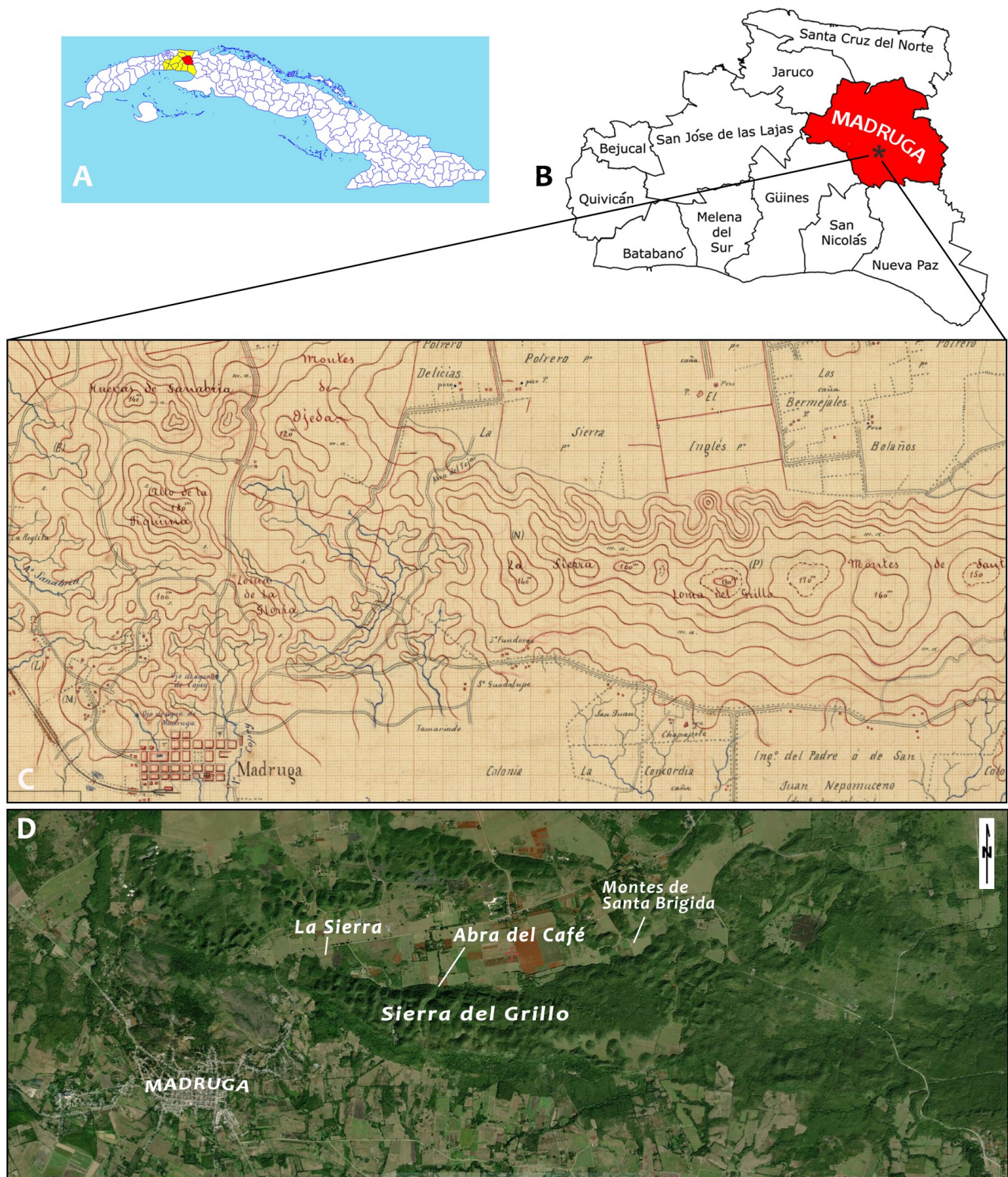


FIG. 1. Ubicación geográfica de la Sierra del Grillo en Madrugá, Cuba. (A) Mapa de Cuba con la ubicación del municipio de Madrugá resaltada en rojo y (B) ampliación de la provincia de Mayabeque, con Madrugá en rojo y en asterisco la posición de la Sierra del Grillo. (C) Fragmento de un mapa topográfico de 1890 donde se observan el relieve de la Sierra del Grillo, su entorno y los topónimos de la época. (D) Imagen satelital correspondiente al área, se señalan La Sierra, el Abra del Café y los Montes de Santa Brígida

causa número 111, abierta contra 15 habitantes del pueblo de Madruga en 1888, incluidos médicos, comerciantes, propietarios y labradores, quienes fueron acusados de colaborar con el bandolero Lengue Romero. Entre los acusados estaban Manuel Duke y Juliana González, quienes fueron encarcelados junto a sus hijos menores, primero en la cárcel de Ceiba y luego en la Isla de Pinos (Suárez-Sardiñas, 1995). Con el mismo pretexto, Antonio y Ambrosio Cepero, residentes en el barrio de Itabo, fueron asesinados y sus cuerpos arrojados a una cueva, un crimen que conmocionó a la población local (Suárez-Sardiñas, 1995). Para encubrir estos hechos, las autoridades españolas difundieron un telegrama a la Capitanía de Güines que autorizaba la detención de los hermanos bajo la misma acusación de colaborar con bandoleros.

En el transcurso de la guerra, el régimen colonial español consolidó su control en Madruga mediante una extensa red de fortificaciones estratégicas. Estas incluían una zanja ancha y profunda con alambradas y postes de madera que rodeaba la población limitando el acceso desde solo dos puntos: uno al final de la calle Sol (actual avenida 25) y otro al final de la calle Industria (actual calle 26). Estos puntos se encontraban protegidos con fortines guarnecidos día y noche, con horarios estrictos para entrar o salir. En tramos de 100 metros de alambradas se encontraban estos fortines. Dentro del perímetro urbano, se ubicaban otras fortificaciones clave. En la actual calle 34 esquina a Ave. 31, existía un fuerte con garita y capacidad para 25 hombres; en la calle 32 donde se encuentra el asilo San Vicente de Paul, se levantaba un fuerte llamado Cabite con capacidad para 100 soldados, y al norte del pueblo el fuerte de la Loma de la Gloria con medios de comunicación como teléfono y heliógrafo (Fig. 2). Completaba esta red defensiva trincheras de piedras camufladas y rieles de hierro en las calles. En 1897 se extendió un cordón de fortificaciones hacia el este del poblado abarcando zonas como el Inglés, Ponce, Vista Hermosa, Armonía y continuando hasta Canasí. Además, para el régimen colonial español era crucial garantizar la continuidad de la producción mercantil, lo que llevó a reforzar la fortificación y defensa de importantes ingenios como San Antonio, Santa Rita y, en la localidad de Aguacate, los ingenios Averoff y Rosario (Fig. 3).

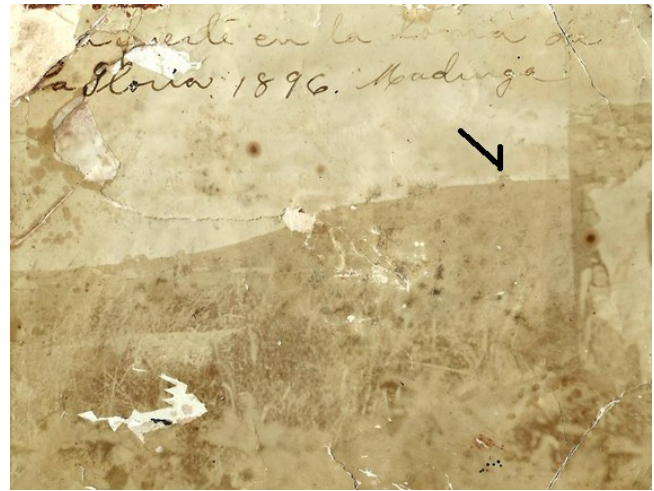


FIG. 2. Vista en la distancia del fuerte en la Loma de la Gloria, al norte del pueblo de Madruga, en 1896. Fotografía original de archivo de Vladimir Hernández Zamora



FIG. 3. Fortín del ingenio Rosario en Aguacate, sobreviviente a la destrucción de estas estructuras en Madruga al terminar la guerra del 95'. Fotografía original de archivo de Carlos Miguel Suárez Sardiñas



FIG. 4. Campo de reconcentración en Madruga en 1897. Foto probablemente tomada desde la Loma de la Gloria, al norte del poblado. Fuente: Ridpath (1907)

La política de reconcentración implementada por el general español Valeriano Weyler agravó significativamente la miseria y devastó las zonas rurales, llevando a miles de personas a la inanición y a enfermedades mortales. Las atrocidades derivadas de esta política en Madruga provocaron múltiples denuncias, evidenciando la brutalidad sufrida por la población. Unido a ello, entre febrero y noviembre de 1897, Madruga se convirtió en escenario de intensos enfrentamientos entre las fuerzas españolas y las tropas independentistas, alcanzando su punto álgido durante el verano. Una nota de *El País* del 14 de junio de 1897 señaló que en una población que no llegaba a 5000 habitantes, se registraron 207 defunciones solo en abril, provocadas por enfermedades como la viruela, el sarampión y la disentería (Anónimo, 1897a). En una nota titulada “Horrores de la reconcentración”, un médico estadounidense en La Habana, tras revisar el informe oficial de muertes de Madruga, declaró: “Ni en un centro de cólera asiático, ni siquiera en uno de peste bubónica, ha habido una tasa de mortalidad mayor que la que actualmente se alcanza en el pueblo de Madruga, cerca de Matanzas. Ni siquiera en el Oriente azotado por la plaga hay una aldea que merezca más legítimamente la simpatía de la civilización que este mismo Madruga, y es solo uno entre muchos”. Según su reporte, entre enero y mediados de junio, falleció un tercio de la

población de Madruga (De Quesada, 1897). Un corresponsal español, escribiendo desde allí para un periódico de La Habana, relató con desesperación: “Durante las últimas dos semanas, ha habido en este lugar 112 muertes, principalmente por falta de alimentos. Desde el amanecer, no se ve más que mujeres, hombres y niños en las calles, pálidos y demacrados, implorando caridad pública; otros yacen arrojados en los umbrales de las puertas, desde donde son recogidos para ser transportados al cementerio. Lo que ocurre aquí es horrible. La pluma se niega a describirlo, pues jamás ha sucedido algo semejante, incluso en las regiones más remotas de África” (Allen-Tupper, 1898). Sin acceso a recursos básicos, el pueblo se vio obligado a ampliar su cementerio, un sombrío reflejo de la desesperante situación sanitaria y económica (Fig. 4).

En 14 mayo de 1897, el *Diario de la Marina* reportaba la “carga del Cangre”, como un enfrentamiento en el que los escuadrones de Numancia y Lusitania, bajo el mando del teniente coronel Manuel Cangas Argüelles y fuerzas del coronel Francisco de Aguilera, enfrentaron a una partida de insurrectos en la zona del Cangre (Anónimo, 1897b). Según el medio, las fuerzas españolas lograron desorganizar a los mambises, persiguiéndolos hasta el ingenio Esperanza y provocando numerosas bajas. Los reportes señalan que el ejército

español recogió gran cantidad de armas y caballos, y exhibió los cadáveres de los rebeldes en Madruga, como un espectáculo público, resaltando la crudeza del conflicto (Anónimo, 1897b). El *Diario de la Marina* presentó este combate como un golpe decisivo contra las tropas mambisas, afirmando que debilitó su moral. Sin embargo, los hechos posteriores contradicen esta versión oficial, ya que las continuas derrotas sufridas por las fuerzas españolas en la Sierra del Grillo y la obligada presencia del propio Weyler en Madruga evidencian la persistencia de la resistencia independentista.

El *Diario de la Marina* al servicio de España, actuaba como un medio de propaganda para las autoridades metropolitanas, exagerando los hechos con el fin de justificar las constantes demandas de hombres y recursos económicos. Existe una notable diferencia entre la narrativa, el número de bajas reportadas por las distintas partes involucradas en los enfrentamientos y los datos consignados en los partes oficiales del gobierno español, prensa y diarios de campañas. Estas diferencias podrían deberse al escaso reconocimiento del terreno realizado por las fuerzas españolas tras los combates, agravado por la complejidad geográfica de la Sierra del Grillo, lo que dificultaba una inspección detallada de la zona y favorecía tanto la falta de información precisa como la manipulación deliberada de las cifras para magnificar logros militares y obtener mayor reconocimiento oficial (Suárez-Sardiñas, 1995). En algunos casos, se presentaba a la población civil local, asesinada posteriormente, como caídos en combate, práctica documentada en otros escenarios de la contienda. Por otro lado, los informes oficiales reflejaban frecuentemente la narrativa dominante impulsada por la prensa española, encargada de difundir estas versiones en la sociedad. Mientras tanto, la prensa americana ya para ese entonces tenía otras motivaciones, actuando impulsada por intereses propios (Rea, 1897). Sin embargo, la limitada cobertura y la escasez de recursos dificultaban que los medios alcanzaran a toda la población, especialmente en las zonas rurales y apartadas. En este contexto, los mecanismos utilizados por las fuerzas mambisas se tornaron esenciales para contrarrestar la propaganda oficial y difundir la verdad de los acontecimientos ocurridos. A continuación, se narra una serie de acciones que ponen en contexto el conflicto

to Cuba-España en Madruga durante la mayor parte del año 1897.

El 22 de marzo de 1897, el Cuartel General de la Primera Brigada Norte de La Habana, liderado por el brigadier Rafael de Cárdenas, preparó un ataque contra la guerrilla española de Ignacio Balbín, que forrajeaba en el ingenio La Esperanza cerca de Catalina de Güines (Morales-Patiño, 1953). Una fuerza de 50 hombres bajo el mando del comandante Manuel Antonio Martínez y el capitán Quirino Zamora, emboscó exitosamente al enemigo tras simular una retirada. La acción terminó con unos 30 españoles muertos, incluido Balbín, mientras que las bajas cubanas se limitaron a heridos. Tras la victoria, las tropas cubanas regresaron al Cuartel General para informar sobre la operación. Poco después, el campamento fue trasladado rumbo a Pipián. Alrededor de las 2 de la tarde, exploradores informaron que otra fuerza española estaba forrajeando cerca del lugar. El general Cárdenas ordenó al teniente coronel Ávalos reunir un grupo de ataque, que incluyó al capitán Quirino Zamora con algunos de sus hombres, para un total de 35 combatientes (Morales-Patiño, 1953). Según Varona Guerrero (1946), esta acción ocurrió cuando la fuerza cubana retornaba a su campamento y tropezó inesperadamente con una fuerza española de Pipián. En su relato sobre el coronel Emilio Ávalos Acosta, Varona Guerrero (1946) no le señala esta actuación, sin embargo, fue el jefe cubano quien la ordenó (Morales-Patiño, 1953).

La fuerza de Ávalos encontró a los españoles y atacó, en un enfrentamiento que Morales-Patiño (1953) denominó acción de La Victoria, Pipián. Las fuerzas españolas, compuestas por infantería y caballería, se retiraron haciendo fuerte resistencia; pero poco después, los de caballería abandonaron a los otros y huyeron. El comandante Perdomo y Quirino Zamora intentaron interceptar a los jinetes por un flanco, pero estos habían tomado ventaja, logrando refugiarse en el pueblo tras cruzar un río y una cerca de piedra. Junto a la cerca se colocó el coronel Ávalos dirigiendo las operaciones cuando un cabo español, oculto, le disparó a quemarropa con su tercerola. A pesar de errar el primer disparo, el cabo recargó su arma para intentarlo nuevamente. Mientras tanto, Perdomo y Zamora, al regresar de la persecución, presenciaron el peligro e

intentaron alertar al coronel. Espolearon sus caballos y cruzaron el terreno arado a toda velocidad. Sin embargo, antes de que el cabo pudiera disparar de nuevo, Zamora lo abatió con un certero disparo. Tras este episodio, Zamora inspeccionó los alrededores y descubrió a otro enemigo oculto entre unos paredones ruinosos cerca del río, a quien también eliminó. El combate continuó en los cañaverales cercanos, donde varios españoles fueron eliminados, y concluyó a medio kilómetro del pueblo, donde cayó el último enemigo junto a una palma. La fuerza española sufrió 16 bajas en total, incluyendo un civil español identificado posteriormente como un bodeguero, quien había sido confundido por su vestimenta similar a la militar. Morales-Patiño (1953) relacionó la próxima acción significativa en Aguacate, el 12 de mayo de 1897, donde el jefe militar Néstor Aranguren realizó un ataque con machete contra una fuerza española, logrando dar muerte a tres enemigos y capturando sus armas.

El mismo 12 de mayo, fuerzas del Ejército Libertador, compuestas por los regimientos de caballería Habana y Jaruco bajo el mando del brigadier Rafael de Cárdenas, se enfrentaron a tropas españolas en los alrededores de la tienda El Cangre, ubicada a unos 8 km al este de Güines y a una distancia similar al suroeste de Madruga (Morales-Patiño, 1953). Las tropas cubanas habían recibido información errónea de que el enemigo consistía únicamente en una pequeña fuerza de caballería. Basándose en este reporte, Rafael de Cárdenas organizó un ataque en dos flancos, confiando en una rápida victoria. Sin embargo, al comenzar el avance, se encontraron con una fuerza española considerablemente superior, formada por tres columnas enemigas (Morales-Patiño, 1953).

El teniente coronel Emilio Ávalos lideró la carga inicial por el flanco derecho, logrando arrollar a la primera línea enemiga y alcanzar la tienda de El Cangre. Sin embargo, pronto enfrentó lo inesperado: la llegada de un refuerzo compuesto por 1 200 hombres de infantería y caballería española al mando del coronel Aguilera (Varona Guerrero, 1946). Este contingente desató un intenso fuego que causó graves bajas entre las filas cubanas y obligó a la fuerza de Ávalos a retirarse en derrota hacia las ruinas del demolido ingenio La Esperanza.

Mientras tanto, el flanco izquierdo, liderado por el comandante Gabriel de Cárdenas, encontró a 200 soldados españoles atrincherados en la casa de la finca La Angelita durante su avance hacia Madruga. Allí se produjo un encarnizado enfrentamiento donde el fuego enemigo, descrito como un auténtico torbellino, obligó a retroceder a la fuerza de Cárdenas, compuesta por apenas 50 hombres (Varona Guerrero, 1946).

Las fuerzas dispersas del centro cubano, que ya habían combatido previamente, volvieron a enfrentarse al enemigo. La falta de municiones, sumada a la presión de las tropas españolas que perseguían incluso a los que se retiraban, provocó confusión y pérdidas adicionales. Algunos combatientes heridos fueron alcanzados y ejecutados por los españoles. El coronel Ávalos logró reagrupar a parte de sus hombres en el ingenio La Esperanza y dirigirse al monte Rechazo. Por su parte, el brigadier Cárdenas intentó reorganizar la resistencia en la finca Mariano Díaz, pero las bajas y la dispersión de sus hombres limitaron sus esfuerzos.

Las bajas cubanas incluyeron al comandante Manuel Vicente Díaz, el capitán Federico Helmut, el teniente Juan José Izquierdo, y al menos 20 soldados, además de varios heridos y dispersos (Morales-Patiño, 1953). Las bajas españolas fueron significativamente menores, estimándose entre 7 y 10 según sus propios reportes. El combate de El Cangre fue un revés táctico para las fuerzas independentistas cubanas, marcado por la falta de inteligencia precisa, la superioridad numérica española y la presión constante de las columnas combinadas del coronel Aguilera y el teniente coronel Cangas Argüelles. A pesar de las pérdidas, las fuerzas cubanas demostraron una notable capacidad de resistencia en condiciones adversas, destacando el liderazgo del coronel Ávalos en la retirada.

Al día siguiente, el 13 de mayo de 1897, como consecuencia de la tenaz persecución de las tropas españolas contra los cubanos, se produjeron encuentros por vanguardia y al contramarchar por el rastro, con una columna enemiga que avanzó y ocupó el ingenio Cayajabos (Morales-Patiño, 1953). Al intentar desviarse hacia la izquierda, las fuerzas cubanas toparon con una tercera columna que logró cortar su retaguardia, donde se encontra-

ban el teniente coronel Mario Díaz y los capitanes Gabriel de Cárdenas y Quirino Zamora. Ante el peligro de un cerco, se tomaron medidas estratégicas para evitarlo. El teniente coronel Mario Díaz junto a las fuerzas del centro resistió el ataque que se llevaba a cabo por la retaguardia y uno de sus flancos. Cuando la situación se tornaba crítica, la llegada oportuna de las fuerzas de infantería del teniente coronel Eliseo Figueroa Mirabal (Fig. 5), quien emboscó al enemigo desde la Sierra del Grillo, permitió contener el avance español. En la confusión provocada por la polvareda levantada por el enemigo, los mambises lograron ocultarse en una ceja de monte a corta distancia del adversario (Suárez-Sardiñas, 2024).



FIG. 5. Fotografía del teniente coronel Eliseo Figueroa Mirabal tras el fin de la guerra, durante el período neocolonial. Fotografía original de archivo de Carlos Miguel Suárez Sardiñas

Según el *Diario de la Marina*, tras los resultados de la acción en El Cangre, el coronel Aguilera acampó en Pipián la noche del 21 al 22 de mayo con dos compañías de Isabel la Católica y organizó

una operación combinada con la columna de Almansa y la brigada disciplinaria, dirigida por el comandante Pérez, junto a dos escuadrones de Numancia bajo el mando del teniente coronel Cangas Argüelles, la guerrilla de Pipián y Madruga, y 60 hombres de Mallorca al mando del comandante militar de Madruga (Anónimo, 1897c). El objetivo era rodear la Sierra del Grillo, una zona utilizada por los mambises debido a su accidentado terreno y densa manigua. Para ello, tres compañías de infantería iniciaron un reconocimiento a pie dirigido por el comandante Costa, el coronel Aguilera se ubicó cerca de Cayajabos, mientras que las guerrillas de Pipián y parte de las de Madruga avanzaron bordeando las lomas. Más adelante, se ubicó el escuadrón de Palos, y siguiendo desde El Inglés hasta Bolaños la infantería y uno de los escuadrones de Numancia mientras que el otro acompañaba al coronel Aguilera y al teniente coronel Cangas Argüelles quienes supervisaban el despliegue militar. Sin embargo, antes del reconocimiento dirigido por el comandante Costa, los mambises ya habían cambiado de posición y los españoles solo encontraron un campamento abandonado con una carreta, una tercerola, municiones, una sombrilla y diversos efectos, que fueron destruidos. También se hallaron ocho sepulturas recientes, presumiblemente con dos cuerpos cada una, posiblemente de oficiales caídos en días anteriores (Anónimo, 1897c).

La Sierra del Grillo ofrecía un refugio natural y constituía un importante punto estratégico para las fuerzas mambisas, que conociendo el terreno y por encontrarse la misma en el centro de la parte este de la provincia, les facilitó operar eficazmente sobre las principales vías de comunicaciones y puntos económicos clave. Aprovechando la topografía montañosa de la región como aliado, las fuerzas cubanas sostuvieron una guerra de posiciones, hostigando a las columnas españolas mediante movimientos casi diarios, tiroteos, ataques sorpresivos, emboscadas, y estableciendo campamentos ocultos, hospitales, y una red de vigías y trincheras que dificultaban el avance enemigo. Para el ejército español, ocupar esta posición era crucial para sus planes de quebrantar la resistencia mambisa y avanzar en su política de pacificación. Ello provocó una dislocación importante de fuerzas desde otros lugares hacia Madruga con el des-

pliegue de varias columnas bajo el mando de oficiales como los coroneles Aguilera, Moncada y Tort, a partir de noviembre de 1896, seguido en meses posteriores por las columnas de Maroto, Molina, Aldea y Albergotte, lo cual perseguía el desgaste de las fuerzas mambisas (Sánchez, 1989). En ese mismo año, como parte de sus esfuerzos, intentaron persuadir al coronel Raúl Arango para que depusiera las armas, recurriendo a un ciudadano habanero enviado con el propósito de negociar (Suárez-Sardiñas, 1995). Sin embargo, este agente enemigo fue capturado y llevado ante un consejo mambí, que dictó su sentencia de muerte.

El 22 de junio de 1897, tras varios enfrentamientos con la guardia establecida en Mangos del Inglés, una columna española que avanzaba desde el Valle de Cayajabos intentó penetrar en el campamento mambí ubicado en la Sierra del Grillo. No obstante, las fuerzas insurrectas, aprovechando los numerosos accidentes geográficos del terreno, ofrecieron una tenaz resistencia que frustró los intentos enemigos. Sobre las 5 p.m., procedente del mismo lugar, otra columna española llegó en apoyo de la primera, siendo también rechazada y dispersada. Ante la imposibilidad de tomar el campamento, el ejército español se vio obligado a cesar en su empeño y ordenar la retirada.

Los medios de prensa internacionales ofrecieron una versión distinta sobre este combate, describiéndolo como una avanzada de las tropas españolas que, bajo el mando del coronel Aguilera, enfrentaron a las fuerzas mambisas en la Sierra del Grillo, ocupando sus posiciones y obligándolas a retroceder hacia el Abra del Café (Anónimo, 1897d, 1897e). La resistencia de los mambises, aunque provocó pérdidas humanas significativas, logró infligir a las tropas españolas 133 bajas, según reportaron algunos diarios norteamericanos, destacando la eficacia de las tácticas de guerrilla mambisa (Anónimo, 1897d, 1897e). Estos medios mencionaron que los españoles creían estar combatiendo contra fuerzas dirigidas por Néstor Aranguren, atrincheradas en la Sierra del Grillo. Según el parte de guerra enviado al delegado Plenipotenciario de la República de Cuba en el exterior, Don Tomás Estrada Palma, los españoles sufrieron cinco bajas en el campo, veintinueve muertos y alrededor de sesenta heridos, entre los muertos se rela-

cionan siete oficiales y entre los heridos un comandante. Por su parte, el general Abelino Rosas, jefe del Sexto Cuerpo del Ejército Libertador en la provincia de Matanzas en sustitución del general José Lacret Morlot, informó al Mayor General José María Rodríguez un saldo total de 163 bajas españolas en el combate de El Grillo, incluyendo al jefe principal de la columna y siete oficiales subalternos (Suárez-Sardiñas, 1995).

Sin embargo, al siguiente día, Weyler, telegrafió al general Azcárraga, ministro de la Guerra en Madrid, la supuesta ocupación de la Sierra del Grillo por parte del ejército español tras un enfrentamiento en el que, según su versión, las tropas insurrectas habrían sufrido diez bajas. Weyler al parecer optó por ocultar sus fracasos en la conducción de la contienda para evitar que el gobierno de la península y la opinión pública española cuestionaran su capacidad de mando. Incluso entre los sectores más conservadores de la sociedad colonial cubana —quienes inicialmente clamaron por su llegada en detrimento del prestigio alcanzado por el general Arsenio Martínez Campos durante la Guerra de los Diez Años—, empezaba a surgir un creciente escepticismo sobre su habilidad para contener el avance del ejército mambí. Su presencia en Madruga, donde llegó para comprobar personalmente el estado de las operaciones, evidencia la importancia estratégica de la Sierra del Grillo en sus planes de pacificación. Sin embargo, los constantes errores y fracasos de las tropas españolas para tomar el control efectivo de esta zona montañosa subrayaron las limitaciones de su estrategia militar y la firme resistencia del Ejército Libertador, que seguía demostrando superioridad táctica en el terreno.

En los días sucesivos al combate del 22 de junio en el Grillo, se infiere a partir del informe del coronel Raúl Arango al general Alejandro Rodríguez, que el mando militar español inició una concentración significativa de efectivos militares en Madruga, con el objetivo de intensificar las operaciones en la zona (Suárez-Sardiñas, 1995). En julio de 1897, el coronel Aguilera, al mando de una columna española, salió de San Nicolás y llevó a cabo tres días de operaciones de reconocimiento en los alrededores de Madruga (Anónimo, 1897f). Entre el 19 y el 21 realizó reconocimientos en di-

versas fincas y localidades como Villavicencio, Carmen, Rechazo, La Esperanza y La Economía, donde se enfrentaron con una partida insurrecta, resultando en la captura de machetes y caballos. Luego la columna pernoctó en el ingenio San Antonio y al día siguiente continuó nuevos reconocimientos combinados alrededor de Madruga, en puntos estratégicos, sin novedades relevantes. Finalmente, el 21 de julio, en conjunto con las guerrillas de Madruga inspeccionaron varias zonas como la Jíquima, Sabana y Robles entre otros puntos, donde buscaban eliminar cualquier presencia mambisa en la región (Anónimo, 1897f).

A partir del 3 de agosto, desde Madruga y la tienda de Villo (lugar no precisado), partieron dos columnas españolas hacia el Grillo, complementadas por otras dos que fueron avistadas una en la finca La Sierra y otra en la finca El Inglés. Según Weyler (1911), esta fuerza estuvo bajo el mando del coronel Aguilera y estaba compuesta por el batallón de Almansa, la brigada disciplinaria, el escuadrón de Voluntarios de María Cristina y guerrillas locales de Madruga, en combinación con el batallón de María Cristina. Grandes grupos de caballería se desplegaron estratégicamente alrededor de las lomas, mientras que la infantería se dirigió a las tres entradas del campamento mambí llegando hasta muy cerca de este. Las órdenes del mando insurrecto eran las de permitir el avance enemigo hasta que el mismo se adentrara en el campamento para posteriormente sitiario bajo los disparos desde las trincheras de la entrada. Sin embargo, el 4 de agosto, alrededor de las 8 de la mañana, las tropas españolas comenzaron a replegarse inesperadamente sin entablar combate alguno. El coronel Raúl Arango recibió entonces la información de que, el día anterior, el enemigo había irrumpido en el hospital, dando muerte al soldado Silvestre Márquez y al comandante Domingo del Monte, convaleciente aún de las heridas recibidas en la acción de El Cangre (Suárez-Sardiñas, 1995). Este hecho lo llevó a suponer que, sabiendo el enemigo dónde se encontraban acampadas sus fuerzas, lo sitiaron con el propósito de entrar con libertad tanto en el hospital como en el Llano de García (Sánchez, 1989).

Entre el 6 y el 9 de agosto de 1897, las tropas españolas ocuparon la base de la serranía. Según Reverter (1899), con el objetivo de perseguir y

destruir las partidas insurrectas atrincheradas en el Grillo, el general Weyler viajó a Matanzas a principios de agosto para diseñar un plan estratégico. Su intención era dirigir personalmente la operación, tomar las posiciones, encontrar y bloquear las fuentes de agua y construir dos fortines, pero circunstancias urgentes en la capital le impidieron ejecutarlo. Antes de regresar a La Habana, llegó a Aguacate el día 7 y, el 8, ordenó al general Maroto avanzar sobre la Sierra del Grillo. Para ello, dispuso que los batallones de Guipúzcoa y Almansa, la brigada disciplinaria, el Escuadrón de Villaviciosa, los movilizados de Alfonso XIII y guerrillas locales de Madruga llevaran a cabo la operación. Las columnas encargadas de atacar las fuertes posiciones estaban comandadas por los generales Molina y Maroto y el coronel Aguilera, sumando todas estas fuerzas unos 4,000 hombres (Anónimo, 1897g). El día 9, una primera acometida dirigida por el coronel Aguilera, al frente de los batallones de Almansa y Guipúzcoa, intentó tomar la altura ascendiendo por una vereda que conducía al Llano de García, dando lugar a un reñido combate que se extendió durante una hora y media. La ofensiva española desde el llano, contra los cubanos en las alturas, produjo a los primeros grandes bajas, pero las fuerzas cubanas se vieron obligadas a abandonar las trincheras por falta de municiones. Durante la acción, el enemigo, completamente desmoralizado, se negó a recoger a sus heridos y muertos, escuchándose gritos de imprecaciones y quejas. Sin embargo, la concentración de tropas españolas fue tan numerosa que la operación continuó y lograron rodear la elevación, aislando las fuerzas mambisas que permanecieron allí incomunicadas hasta el día 10 en que, parte de los combatientes bajo el mando del teniente coronel Eliseo Figueroa rompieron el cerco y se encaminaron con la impedimenta hasta Camarones. En el lugar se mantuvo el coronel Raúl Arango con el comandante Díaz y un pelotón a cargo del alférez Ricardo Barberá, hasta el día 13 en que exhaustos por la escasez de agua y alimentos salieron del lugar gracias al valioso servicio prestado por el práctico Chito Mesa. Entre las bajas insurrectas, se relacionan Concepción González y el sargento Norberto Martínez, además de cuatro heridos. Después de un interrogatorio realizado a un prisionero de guerra reveló que las columnas españolas que habían participado

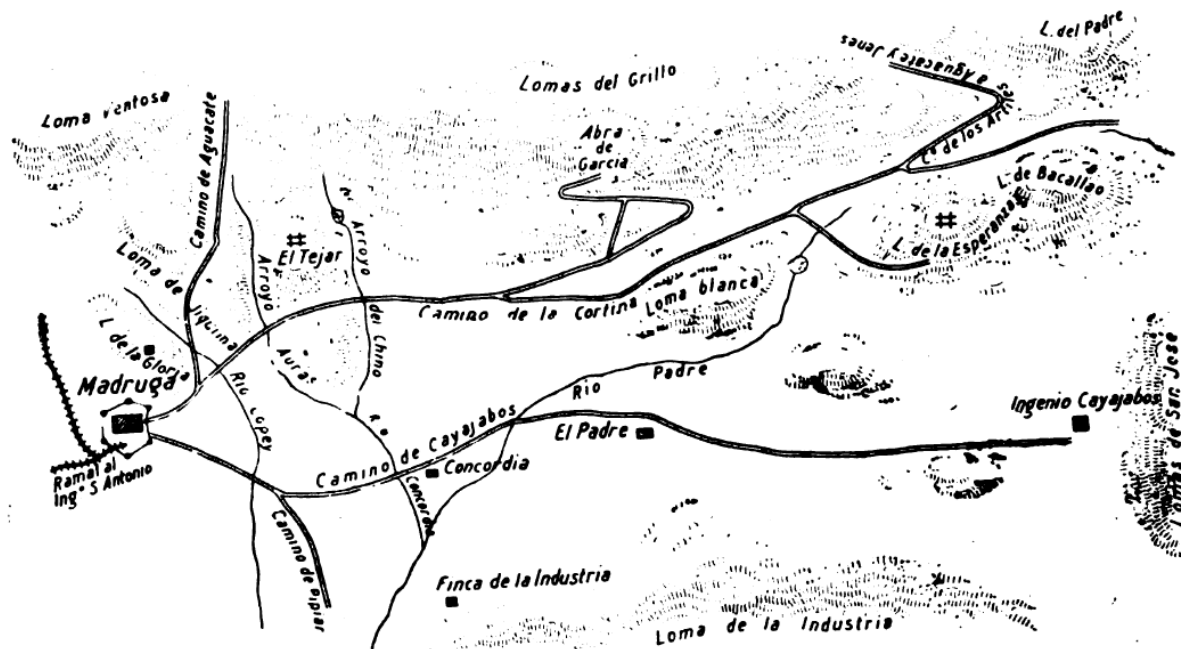


FIG. 6. Croquis del área de Madrugá en 1897 de Weyler (1911). Se observa el pueblo de Madrugá cercado, junto con los fortines de El Tejar y Loma de la Esperanza, así como el camino que conduce al Abra de García

en la acción fueron el Batallón Almanza, y la Brigada Disciplinaria, además el Batallón de la Reina, Batallón de Castilla y una columna de infantería de marina. Las bajas enemigas se estiman superiores a los 200 hombres.

Tras retirarse las fuerzas de Arango, quedaron en la zona las fuerzas de infantería de Matanzas comandadas por el teniente coronel Sosa. A pesar de los esfuerzos y grandes pérdidas logísticas y de hombres, la ocupación total de la serranía por las tropas españolas no se había logrado. Los españoles, con mayor conocimiento del terreno a causa de sufrir tantos golpes, y debidamente reforzados, lanzaron un nuevo ataque el 15 de agosto, empeñados en desalojar a los cubanos de tan estratégica zona, iniciándose un enfrentamiento que duró hasta el día 17 del mismo mes y en la que los españoles tuvieron 21 muertos y 28 heridos, incluyendo entre los primeros a dos tenientes y un capitán. Según Weyler (1911), entre el 9 y el 26 de agosto, el general Maroto, junto con las fuerzas mencionadas logró tomar progresivamente las posiciones más difíciles en las lomas del Grillo. Tras duros esfuerzos y privaciones, y bajo la insistencia de Weyler, finalmente encontraron fuentes de agua y

construyeron dos fortines estratégicos para impedir el acceso de las tropas cubanas y su abastecimiento. Uno de estos fortines se edificó en la loma del Tejar, para controlar los arroyos cercanos, mientras que el otro se ubicó en la loma de la Esperanza, con el objetivo de controlar otra fuente de agua utilizada por los cubanos (Fig. 6). Además, se construyó un camino desde el llamado paso de la Cortina hasta el Abra de García, para facilitar el movimiento de las tropas y el transporte de suministros en la zona de operaciones (Weyler, 1911).

Desalojado de las posiciones en la Sierra del Grillo, el Regimiento de Infantería Habana estableció su campamento en las alturas de Monte Machado, próximo al poblado de Jibacoa. A finales del mes de agosto, era objetivo de las fuerzas insurrectas establecer su campamento en Ponce e iniciar algunas operaciones por los pueblos de Aguacate, Jaruco y Ceiba Mocha, principalmente por las líneas del ferrocarril del norte y centro de la provincia, dificultando el traslado de las tropas españolas. En el trayecto de la columna, se presentó inesperadamente por el flanco derecho una fuerza española, compuesta de caballería e infantería, la cual trató de cortar el avance insurrecto, por lo

que se destacó a la Tercera Compañía del Primer Batallón, comandada por el capitán Lorenzo Savariau y los tenientes Armando Sáenz de la Peña, Pedro de Cárdenas, Luis Figueroa, Sebastián Álvarez, Alberto Brito, Facundo Forrés y otros para que la citada compañía provista de fusiles Máuser se adelantara a la carrera, aprovechando el curso del río Ponce y ocupase la altura mientras el grueso de las fuerzas se corrió hacia la barranca que bordeaban el río para ofrecer resistencia al enemigo, movimiento que no fue percibido por el mando español (Suárez-Sardiñas, 1995).

Las fuerzas españolas, lideradas por el general Molina de Matanzas y el coronel Albergotte de Aguacate, desplegaron todo su conocimiento militar para destruir las fuerzas mambisas, cuando recibieron una rociada de fuego disparada por la Tercera Compañía que logró tomar la altura antes que el ejército español, obligando a la caballería española a retirarse en desorden hacia el grueso de su columna. Las fuerzas restantes, protegidas por la topografía del terreno, consiguieron llegar con el grueso de las fuerzas a la cima de El Derriscadero, elevación de la mencionada serranía, desde donde se estableció un intenso fuego para evitar que el enemigo escalase la loma. El empeño español contenido por las balas cubanas se prolongó hasta la llegada de la noche, teniendo que retirarse del campo con grandes bajas entre las que figuraban el coronel Alfau y el comandante González, jefe militar de Aguacate. Las fuerzas cubanas tuvieron que lamentar la muerte de los madrugeros José Roque y Pablo Hernández. La constante persecución por parte de las tropas españolas llevó finalmente a que la oficialidad mambisa tomara la difícil decisión de evacuar el cuartel de Ponce, ante la imposibilidad de mantener el control de la posición (Suárez-Sardiñas, 1995).

El 14 de septiembre los insurrectos acamparon en Santa Brígida, donde sostuvieron un breve combate con las tropas españolas que hostigaban el campamento. Confiado en el reinicio de las operaciones, al día siguiente Eliseo Figueroa determinó fraccionar sus fuerzas, ubicando a la Tercera Compañía en la finca El Inglés, y la Primera entre la Sierra del Grillo y Camarones. Sin embargo, en ausencia del coronel Raúl Arango quien estaba herido de las acciones de agosto en el Grillo, el comandante Eusebio Díaz, aprovechó la oportuni-

dad para traicionar a las fuerzas insurrectas. Aprovechando el sueño de los soldados perpetró un ataque a los enfermos del hospital que resultó en 48 bajas, entre macheteados, prisioneros y dispersos. Muchos de estos últimos, convalecientes de heridas, fallecieron posteriormente debido al hambre y la extrema debilidad en que se encontraban (Suárez-Sardiñas, 1995).

Esta traición agravó la situación de la Primera Compañía, que, asediada por la constante persecución enemiga, se presentó en el lugar y trató en condiciones desventajosas de reagrupar a los dispersos. A la difícil situación se sumaron los estragos de la fiebre palúdica que afectaba a los insurrectos. En este contexto, surgió un nuevo intento de traición por parte del capitán Asísculo Bengué y Fello Galván Sosa, quienes intentaron reclutar cómplices en la compañía para entregarse al ejército español. Su plan incluía ejecutar a algunos jefes del regimiento o entregar el campamento, justificando su acción por la miseria que estaban sufriendo y la falta de esperanza en el triunfo de la causa independentista. Un consejo de guerra, integrado por el teniente coronel Carlos Dubois, el capitán Agustín Galán, los tenientes Lorenzo Savariau y Carmelo Armenteros, y el alférez Pedro de Cárdenas, condenó a Bengué y Galván Sosa a la pena de muerte, previa degradación del primero (Figueroa, 1898).

Eliseo Figueroa recibió la orden de Raúl Arango de auxiliar a una expedición desembarcada en Cárdenas y recibir la parte correspondiente al regimiento. Iniciada la marcha se le incorporaron once expedicionarios en Bolaños, mientras que los restantes se le unieron en Ponce, donde acamparon. Por la tarde, una fuerte columna española amenazó con atacar la posición, que beneficiaba a las fuerzas mambisas. El combate se inició a las 9:00 a.m. del siguiente día siendo atacadas las fuerzas mambisas por tres lados, durante el fuego, que se prolongó durante siete horas, las fuerzas españolas tuvieron grandes bajas.

El campamento fue trasladado entonces a El Derriscadero donde continuó la hostilidad española que impidió una entrevista con el coronel Arango. En la madrugada el campamento mambí fue sorprendido penetrando el enemigo en su interior ocasionando cuatro bajas y dispersando algunos hombres, esta situación llevó a que se mantu-

vieran rodeados durante cinco días con falta de agua y alimentos hasta que rompieron el cerco y acamparon en un cañaveral, sirviendo este último como única fuente de alimento (Suárez-Sardiñas, 1995).

Las fuerzas mambisas estaban convertidas en su totalidad en una impedimenta por las enfermedades que padecían y lo debilitados que estaban, lo que precisaba un campamento seguro donde reponerse (Figueroa, 1898). Las esperanzas estaban cifradas en la Primera Compañía que separadas del resto de las fuerzas, acompañaba al coronel Arango, portador de los suministros del reciente desembarco, pero de esta solo lograron sobrevivir 18 hombres que se presentaron en el campamento enfermos, casi desnudos y desalentados, al frente de estos marchaba el teniente Savariau, en grave estado de salud, descalzo y con gusanos en varias llagas.

La situación evidenciaba la presencia de problemas en la organización y disciplina de las fuerzas mambisas, en una carta del coronel Eliseo Figueroa al general Alejandro Rodríguez le expresó: “El cuadro que describe este oficial y que me ha confirmado la evidencia, es por más desconsolador e irritante, renuncio a estamparlo en este lugar escrito, para no recargar con sombras más negras los hechos que no se habían ocultados a la gran penetración que usted caracteriza bastando significarle que ha habido oficiales y soldados muertos de hambre y de fiebre precisamente trabajando en el desalijo de una expedición portadora de gran cantidad de municiones de boca, y medicinas, mientras que desocupados majases cazan con esplendidos Máuser, usan machetes nuevos y visten trajes de la expedición, llevando otros en sus jolongos los fieles restos del Regimiento se encuentran completamente desnudos casi sin parque y absolutamente sin machetes” (Figueroa, 1898).

La intervención del jefe mambí José María Bolaños (Chema) fue clave para superar las dificultades y reponer a las tropas diezmadas. El 9 de noviembre de 1897 el Regimiento de Infantería Habana marchó hacia la zona de cultivo de Madruga, creando abundante rastro para incitar a la persecución y entablar combate (Suárez-Sardiñas, 1995).

Torturas y asesinatos en Madruga en el verano de 1897

Los registros históricos sugieren que Madruga fue escenario de múltiples actos de violencia durante el verano de 1897. Los sospechosos de colaborar con los mambises solían ser detenidos, interrogados y sometidos a torturas para obtener información sobre los movimientos de los rebeldes. Las formas de tortura variaban, pero incluían prácticas como ser macheteados, golpes y exposición prolongada al sol, lo que en muchos casos conducía a la muerte.

Uno de los episodios más impactantes de esta represión fue la ejecución de Ramón Montero, presunto colaborador que buscaba denunciar las atrocidades perpetradas por las autoridades españolas en Madruga. No se ha podido precisar si su nombre era real o se trata de un seudónimo, o si incluso la palabra Montero hace referencia a alguien que conoce el monte.

Su caso trascendió debido a una carta que escribió antes de su ejecución, la cual fue enviada por el coronel Raúl Arango a un corresponsal de *The Sun* en La Habana. Este, a su vez, la remitió a otros periódicos norteamericanos, donde fue publicada a finales de agosto de 1897 (Anónimo, 1897h). En esta carta, Montero describió los horrores vividos bajo la ocupación española y detalló crímenes perpetrados contra los habitantes de Madruga. La misiva, enterrada por él cerca de un árbol a una milla al oeste del pueblo, fue encontrada por un mensajero y entregada a las fuerzas mambisas, quienes la hicieron llegar a Raúl Arango y, posteriormente, al diario americano.

Montero fue ejecutado tras ser descubierto regresando de enviar información sobre los crímenes que se estaban realizando en Madruga. La carta reveló las barbaries según los diarios, incluidas torturas y asesinatos, que los españoles infligían a los habitantes del pueblo. Montero fue un mártir en su esfuerzo por dar a conocer al mundo la brutalidad de la ocupación española en Madruga. Su caso es un claro ejemplo de cómo aquellos que intentaban exponer la realidad de los hechos enfrentaban un destino violento, silenciados antes de que su mensaje pudiera difundirse plenamente.

Además, en su carta se documentan otros crímenes igualmente escalofriantes. Montero menciona que el mismo vio a sus amigos Diego Fuentes y Félix Valera, dos ancianos que fueron ejecutados por los españoles tras negarse a colaborar. Fuentes tenía 80 años y Valera no era mucho más joven. Ambos fueron llevados a la fuerza, macheteados y decapitados en público después de ser obligados a arrodillarse uno frente al otro. Los españoles obligaron a los habitantes del pueblo a presenciar estos actos como parte de una estrategia de terror, destinada a desmoralizar a los testigos y reforzar el control español (Anónimo, 1897i).

Pero según Montero estas no fueron las únicas víctimas. Entre los actos más inhumanos ejecutados por el régimen colonial destaca lo que los lugareños describieron como la “tortura de la sed” (Anónimo, 1897i). A partir del 9 de agosto de 1897, al menos 12 personas, sin juicio y sin conocer causa de castigo, fueron atadas a postes y expuestas bajo el sol abrasador, con un recipiente de agua fresca colocado a poca distancia, pero fuera de su alcance. Otra fuente apunta que fueron 12 los macheteados y 15 los que sufrieron la tortura de la sed (Anónimo, 1897j). Todo lo que desea-

ban comer se les era facilitado, pero se les privaba de beber. Los prisioneros eran forzados a mirar el agua sin poder beberla, mientras los guardias españoles se burlaban de su sufrimiento. Tras casi tres días, los gritos de desesperación resonaban en todo el pueblo, ya que los prisioneros habían sido intencionalmente atados en distintos puntos, 6 en las barracas, 5 cerca del fuerte, que es en la parte norte del pueblo, y 4 más cerca de las casas privadas del capitán Hidalgo y de Rudelsindo García, descritos por Montero como dos bestias que se regocijaban de las torturas. Los torturados eran custodiados por soldados fuertemente armados, pero se les era permitido a los pobladores indefensos mirar.

En algunas ocasiones, los prisioneros que sufrían la “tortura de la sed” eran desatados y se les permitía luchar entre sí para ganar el acceso al agua, en un espectáculo macabro que los soldados españoles observaban y disfrutaban, apostando sobre el resultado. Tal fue el caso de Juan Pullon y Andres Zubriago, dos de los torturados, que fueron instados a pelear entre sí y después asesinados por los soldados con sus bayonetas (Anónimo, 1897k). Durante la noche, los cuerpos de todas las víctimas eran sacados del pueblo y arrojados a dos o tres millas de distancia. Luego, se enviaban informes a La Habana afirmando que habían sido asesinados por los mambises.

Discusión

Si bien la arqueología en Madruga ha sido objeto de estudios previos, centrados principalmente en los periodos aborigen y colonial temprano, la arqueología militar del municipio en la etapa final del dominio español sigue siendo un área poco explorada (Ceballos-Izquierdo et al., 2022). Uno de los hitos más significativos en este ámbito fue el trabajo del investigador Osvaldo Morales Patiño, quien logró localizar sitios específicos donde se desarrollaron importantes acciones combativas (Morales-Patiño, 1953). Además, en 1903 se colectaron objetos en la Sierra del Grillo que fueron llevados al Museo Carnegie de Historia Natural (USA), y en el Museo Municipal de Madruga se preservan objetos militares históricos que complementan los estudios arqueológicos (Fig. 7). Sin embargo, esta investigación revela nuevas dimen-



FIG. 7. Peine y fragmento de machete colectado una caverna de la Sierra del Grillo, Madruga, Cuba, supuestamente pertenecientes a los mambises. Cortesía de Kristina Gaugler (com. pers. 2025), del Museo Carnegie de Historia Natural (USA)

siones del conflicto bélico y la represión colonial en la región, que amplían el conocimiento sobre la historia de Madruga.

Uno de los hallazgos más impactantes es la documentación de las torturas sufridas por los habitantes de Madruga en 1897, particularmente la “tortura de la sed”, un método que, si bien no se asemeja a la crucifixión tradicional en términos físicos, comparte su simbolismo y efectos psicológicos. Es importante subrayar que la comparación es de carácter exclusivamente simbólico y no implica una equivalencia estructural o ritual, ya que la “tortura de la sed” carecía de los elementos específicos propios de la crucifixión tradicional. La exposición pública de las víctimas, su inmovilización forzada y el sufrimiento prolongado a causa de la deshidratación son elementos comunes en distintas prácticas punitivas históricas empleadas para infundir terror y desmoralizar a la población. En este caso, la estrategia represiva española iba más allá del castigo individual, funcionando como un mecanismo de control social destinado a infundir miedo y quebrar el apoyo a la causa independentista.

El análisis comparativo con prácticas de ejecución histórica, como la crucifixión romana, permite entender la lógica subyacente de estas torturas. La crucifixión en la antigüedad no solo tenía un propósito punitivo, sino que buscaba exponer el sufrimiento de las víctimas como una advertencia a la sociedad. De manera similar, la “tortura de la sed” en Madruga transformó la agonía de los prisioneros en un espectáculo público, donde el tormento físico y psicológico servía como una herramienta de dominación. La colocación estratégica de las víctimas en diferentes puntos del pueblo reforzaba esta intención de control social y castigo ejemplarizante.

Sin embargo, el análisis histórico también plantea preguntas cruciales. A pesar de la contundencia de los testimonios sobre estos hechos, la presencia de la denuncia solo en diarios norteamericanos, y la ausencia de registros oficiales en documentos militares cubanos y españoles genera dudas sobre la magnitud o incluso la existencia de estos eventos. Existen varias explicaciones posibles para esta falta de documentación:

- 1) Ocultamiento sistemático por parte de las autoridades coloniales: Es posible que los registros sobre estas torturas hayan sido destruidos intencionalmente para evitar la condena internacional o su uso como prueba en la narrativa independentista. La censura de la prensa y la manipulación de la información eran prácticas comunes en la política colonial española (Rea, 1897).
- 2) Limitaciones en la cobertura documental: La guerra, la destrucción de archivos y censura durante el conflicto, y la falta de registros oficiales detallados podrían haber llevado a la pérdida de información sobre estos eventos. La falta de documentación no necesariamente implica que las torturas no ocurrieran, sino que su rastro histórico pudo haberse desvanecido con el tiempo.
- 3) Exageración o creación de relatos simbólicos en la propaganda independentista: En tiempos de guerra, la información se convierte en un arma, y es plausible que algunos hechos hayan sido magnificados o incluso fabricados para reforzar el sentimiento nacionalista y movilizar apoyo a la causa independentista (Rea, 1897). La carta de Ramón Montero publicada en periódicos extranjeros sugiere una intención clara de internacionalizar la denuncia sobre las atrocidades españolas, lo cual era una estrategia habitual en la guerra de independencia cubana. Según Rea (1897) existió una “fábrica de *fake news* sobre la guerra” en Florida magnificando hechos como estos.

A pesar de estas incertidumbres, lo que sí queda claro es que Madruga fue un escenario de represión brutal a finales del siglo 19 y principalmente durante el verano de 1897. La información compilada permite reconstruir un cuadro de violencia sistemática, en el cual la tortura y la ejecución de sospechosos eran prácticas comunes. Estos métodos, lejos de ser hechos aislados, formaron parte de una estrategia mayor de pacificación y sometimiento de la población civil por parte del ejército español y sugieren que la tortura de la sed sí pudo ser posible. Por ejemplo, a principios de 1895, a medida que el sentimiento independentista comen-



FIG. 8. A las afueras de los baños medicinales de Madruga, posible centro de conspiración contra el dominio español. Nótese el uso de las viseras del sombrero hacia atrás, gesto simbólico de cubanía y resistencia. En las viseras puede leerse claramente la inscripción “Feliz Temporada de Madruga, 1895”. *Revista Ilustración de Cuba*, 1895

zaba a aflorar en Madruga (Fig. 8), se intensificaron las represalias contra quienes fueran considerados sospechosos de apoyar la causa independentista. Durante los preparativos del alzamiento, todo indica que las autoridades españolas tuvieron conocimiento anticipado de los planes conspirativos, lo que desató una brutal campaña de intimidación preventiva. Como advertencia a la población, en cada barrio rural del término de Madruga apareció un ahorcado, en un claro intento de sembrar el terror entre los habitantes (Suárez-Sardiñas, 2024). Una crónica de la época describe con crudeza: “Casos horribles, como los ocurridos en Madruga, ilustran esta brutalidad: Andrés Moreno, Santiago Montero y Francisco Díaz, vecinos pacíficos y honrados, fueron golpeados y sus dedos triturados hasta dejarlos inconscientes, víctimas de un sistema cruel e inhumano” (Estévez, 1899). En Agua-

cate, bajo órdenes estrictas de Weyler, las tropas españolas impidieron la entrada de víveres, fusilaron sin juicio un promedio diario de ocho personas y a todo al que se acercara a las líneas militares y, en medio de una epidemia de viruela que diezmaba tanto a civiles como a soldados, intensificaron su crueldad, reduciendo la población del pueblo a la mitad (Anónimo, 1897). El historiador Pablo Oliva Reyes relata que, al concluir la guerra, durante las labores de adecuación del antiguo cuartel de la Guardia Civil española —hoy sede del Museo Municipal María Mercedes García Santana— para su conversión en ayuntamiento, se encontraron varios cadáveres en el fondo de un pozo, presuntamente pertenecientes a simpatizantes de la insurgencia (Suárez-Sardiñas, com. pers., 2025). Una búsqueda reciente en los registros parroquiales de defunciones de la iglesia católica de Madru-

ga reveló una entrada del 14 de julio de 1897, en la que se documenta la muerte de Diego Fuentes Hernández, ejecutado con armas blancas, según consta en una comunicación del entonces comandante militar local (Y.C.I., observación personal). Este individuo podría corresponder al Diego Fuentes mencionado en la carta de Ramón Montero, aunque la identificación sigue siendo incierta.

Otro punto de interés que emerge de este estudio es la relación entre la represión en Madruga y la estrategia militar más amplia de la metrópoli española. La intensificación de la violencia en este municipio coincide con la política de reconcentración de Valeriano Weyler, que buscaba debilitar la insurgencia aislando a la población civil y despojándola de sus medios de subsistencia. La represión extrema y la violencia indiscriminada contra los habitantes de Madruga parecen responder a esta lógica de exterminio aplicada en otras regiones de Cuba (Rea, 1897).

Desde el punto de vista arqueológico, la investigación plantea interrogantes sobre la preservación de evidencias físicas de estos eventos. La desaparición de los fortines españoles y la ausencia de hallazgos materiales asociados con estos actos de tortura sugieren que la represión no solo tuvo un impacto en la vida de los habitantes de Madruga, sino también en el paisaje y la memoria histórica del lugar. Los fortines españoles, especialmente aquellos contruidos con materiales más rudimentarios en zonas rurales como Madruga, eran pequeñas estructuras defensivas de rápida construcción. Generalmente se erigían de piedra y mampostería, aunque en su estructura predominaba el uso de madera reforzada, barro, con techos de tejas criollas o de hojas de palma real (yagua; *Roystonea regia*). Eran mayormente de dimensiones reducidas y distribuidos estratégicamente para formar una red de vigilancia, con capacidad para entre 10 y 30 soldados, aunque algunos, como el Cabite, podía albergar hasta 100 efectivos. El uso de madera, barro y techos de yagua permitía una construcción rápida y con materiales accesibles, pero al mismo tiempo los hacía vulnerables a incendios y facilitaba su destrucción. Esta fragilidad estructural explica por qué, después de ser abandonados y demolidos por la población al concluir la guerra, no quedaron

restos visibles de estos fortines en Madruga, salvo referencias documentales que permiten reconstruir su papel en el conflicto. La única excepción es un fortín en Aguacate, que logró sobrevivir a la destrucción generalizada (Fig. 3).

El estudio documental también permite confirmar la guerra mediática en aquella época como un arma estratégica en el conflicto con las distintas partes jugando a sus intereses (Rea, 1897). Según el diario de campaña del soldado mambí Julio Morlans, se sabe que los insurrectos recibían prensa en la Sierra del Grillo, lo que sugiere que estaban bien informados sobre los acontecimientos en la región. Además, se ha podido determinar con mayor certeza que Raúl Arango enviaba comunicaciones a los españoles con desafíos directos. Un ejemplo de ello se encuentra en la entrada del miércoles 20 de enero de 1897, en donde Julio Morlans escribió: “El Tte. coronel ha escrito una carta al Comandante Militar del Aguacate, desafiándolo, en vista de que no nos atacan” (Sánchez, 1989). Estos desafíos fueron multiplicados en los diarios de la época y pudieron haber sido utilizados por Arango como una estrategia para debilitar la moral de las fuerzas españolas, provocar errores tácticos o incluso preparar emboscadas y otras maniobras militares. Otro ejemplo notable es una carta de Arango dirigida a Weyler, fechada el 2 de agosto de 1897 (Anónimo, 1897m). En ella, Arango ridiculiza a las tropas españolas, relatando cómo, en repetidas ocasiones, sus fuerzas hicieron huir a unidades como el batallón de San Quintín y el batallón de Canarias, desmintiendo además los partes oficiales que proclamaban victorias españolas y la supuesta pacificación de la provincia. La carta fue distribuida en La Habana bajo el título “Arango desafía a Weyler”, causando burlas entre los enemigos del general español. Según la carta de Montero publicada en los diarios, la denuncia de los hechos de la “tortura de la sed” llegó a Arango a través de un corresponsal y él fue quien los expuso públicamente en la prensa. Sin embargo, era común en los diarios de aquel entonces publicar cartas falsas a nombre de los jefes mambises (Rea, 1897), un punto que deja abiertas nuevas interrogantes: ¿Conocía realmente Arango sobre los hechos de la “tortura de la sed” que estaban

ocurriendo en Madruga? Si estos hechos realmente ocurrieron y él estaba al tanto, ¿por qué no hay más registros al respecto?

Como era de esperarse, el desarrollo de los acontecimientos en los primeros días de agosto de 1897 fue proporcional a la escalada mediática entre las partes, y otra acción mencionada en los medios de la época, simultáneamente con el despliegue de columnas españolas en la Sierra del Grillo y las torturas de la sed en Madruga, es el intento de captura de Weyler en Aguacate (Anónimo, 1897n). Inicialmente, algunos medios reportaron que el enfrentamiento ocurrió en Matanzas, pero posteriormente se confirmó que tuvo lugar cerca de Aguacate, estimándose en alrededor de 200 los soldados españoles muertos, mientras que las bajas cubanas fueron significativamente menores. El ataque se produjo cuando Weyler planeaba regresar a La Habana desde Matanzas a caballo. Los mambises, comandados por el general Castillo, organizaron una emboscada con aproximadamente 1,500 hombres. El combate comenzó a las cuatro de la tarde y se extendió hasta la noche, dejando heridos al coronel Aldea y al general Molina e incluso se llegó a informar que el propio Weyler había resultado herido. Sin embargo, en el momento del ataque, Weyler no se encontraba en la zona, frustrando así los planes de su captura (Anónimo, 1897n).

Más allá de los debates sobre la veracidad de la “tortura de la sed”, lo que permanece innegable es la brutalidad del conflicto y el alto costo humano de la lucha por la independencia. Futuras investigaciones arqueológicas podrían arrojar luz sobre estos episodios, mediante la recuperación de vestigios materiales que confirmen o cuestionen las narrativas transmitidas por las fuentes históricas. Lugares como la Sierra del Grillo, ofrecen un rico potencial arqueológico —en gran parte inexplorado— que podría revelar información clave sobre los conflictos militares en la zona y las estrategias empleadas por las partes involucradas. Los datos analizados en este estudio sugieren que, en Madruga, se implementaron métodos represivos que podrían entenderse como parte de un esfuerzo más amplio de control social. Sin embargo, debido a la limitada disponibilidad de registros oficiales y al riesgo de sesgo en algunas fuentes, es necesario interpretar estos hallaz-

gos con precaución. No es posible afirmar de manera concluyente la existencia de una estrategia represiva integral, aunque los hechos documentados apuntan a la aplicación de prácticas violentas en contextos específicos. Todo ello subraya la necesidad de continuar investigando, ampliando el corpus documental y promoviendo estudios arqueológicos que permitan esclarecer uno de los capítulos más oscuros del conflicto en Madruga.

Conclusiones

Los eventos ocurridos en Madruga durante el verano de 1897 evidencian un incremento en la represión colonial española, caracterizado por la implementación de torturas sistemáticas, ejecuciones y un refuerzo estratégico del control militar en la región. La investigación documenta el uso de la tortura de la sed, un método que consistía en la inmovilización de las víctimas, su exposición prolongada al sol sin acceso al agua y un sufrimiento psicológico severo, mostrando paralelismos funcionales con métodos históricos de ejecución pública, incluida la crucifixión. Estas prácticas represivas formaban parte de una estrategia más amplia de control poblacional en el contexto de la Guerra de Independencia de Cuba, en particular bajo la política de reconcentración impulsada por el general Valeriano Weyler.

El estudio también examina la manipulación de la información en diferentes fuentes históricas, evidenciando contradicciones entre los informes oficiales españoles, los testimonios insurgentes y las publicaciones en la prensa extranjera. La falta de registros detallados y la censura impuesta por las autoridades coloniales sugieren la posibilidad de ocultamiento sistemático de estos crímenes, mientras que las publicaciones norteamericanas podrían haber magnificado o reinterpretado ciertos hechos dentro de un contexto propagandístico.

Por otro lado, la destrucción de fortificaciones españolas y la ausencia de restos materiales representan un desafío para la corroboración arqueológica de los eventos descritos. Sin embargo, el análisis de fuentes documentales señala la existencia de sitios clave donde futuras investigaciones podrían aportar evidencia material sobre la represión en Madruga. En este sentido, el estudio resalta la importancia de continuar con investiga-

ciones interdisciplinarias que combinen historia y arqueología para una reconstrucción más precisa de los hechos y su impacto en la población local. Es fundamental preservar la memoria de estos hechos como parte de la historia de lucha y resistencia de Cuba, honrando el legado de quienes en Madruga y otras regiones sacrificaron sus vidas por la independencia.

Agradecimientos

A los historiadores Carlos Miguel Suárez Sardiñas y Vladimir Hernández Zamora, apasionados de la historia de Madruga, por compartir generosamente su vasta experiencia y valiosos datos, enriqueciendo significativamente y motivando esta investigación.

Referencias

- Allen-Tupper, H. (1898). *America, Cuba's good Samaritan*. En: Chapter VIII, *Columbia's war for Cuba*. P.B. Bromfield & Co., Bible House, New York.
- Anónimo (1897a). Notas generales. *El País* III (118): 3. 14 junio 1897.
- Anónimo (1897b). La carga del Cangre. *Diario de la Marina*. 15 mayo 1897.
- Anónimo (1897c). De Madruga. *Diario de la Marina*. 24 mayo 1897.
- Anónimo (1897d). Battle with the insurgents. *The Daily Signal*. 25 junio 1897.
- Anónimo (1897e). Operations in Cuba. *The Spokesman-Review*. 25 junio 1897.
- Anónimo (1897f). Madruga. Tres días de operaciones. *Diario de la Marina*. 23 julio 1897.
- Anónimo (1897g). España. Crónicas generales. *La Ciudad de Dios*, XLIV, 68-70, Madrid.
- Anónimo (1897h). Letter cost life. *Meriden Daily Republican* 53(46): 5. 20 agosto 1897.
- Anónimo (1897i). Spanish Barbarities. *Free Press* IV(68): 4. 24 agosto 1897.
- Anónimo (1897j). More Spanish cruelties. *The Middletown Signal* IV(68): 4. 27 agosto 1897.
- Anónimo (1897k). Letter cost a life. *Youngstown Vindicator* 8(355): 7. 31 agosto 1897.
- Anónimo (1897l). Weyler Denies Food to the Inhabitants of Aguacate. *Foster's daily Democrat*, 23 septiembre 1897.
- Anónimo (1897m). Col Arango twits Weyler on his soldiers' cowardice. *The Times*, 7 agosto, 1897.
- Anónimo (1897n). Butcher Weyler vanquished. *Daily Capital Journal*, 13 agosto, 1897.
- Ceballos-Izquierdo, Y., Garcell Domínguez, J. A., & Orihuela, J. (2022). Historia de las investigaciones arqueológicas y espeleológicas en el municipio Madruga, Mayabeque. *Cuba Arqueológica* 15(2).
- De Quesada, G. (1897). *Free Cuba: Her Oppression, Struggle for Liberty, History and Condition with Causes and Justifications of the Present War for Independence*. New York Publishers' Union.
- Estévez, L. (1899). *Desde el Zanjón hasta Baire: Datos para la historia política de Cuba*. Tipografía La Propaganda literaria.
- Figuroa, E. (1898). *Registro de Comunicaciones del Regimiento de Infantería Habana del Quinto Cuerpo del Ejército Libertador*. Documento inédito. Museo municipal María Mercedes García Santana de Madruga.
- Morales Patiño, O. (1953). *El capitán Chino: teniente coronel Quirino Zamora: historia de un mambí en la Provincia de la Habana*. Oficina del Historiador de la Ciudad, 135 páginas.
- Oliva Reyes, P. (1947). *Madruga. Historia de este municipio de la provincia de La Habana*. Documento manuscrito no publicado. Museo municipal María Mercedes García Santana de Madruga.
- Rea, G. B. (1897). *Facts and fakes about Cuba*. G. Munro's Sons, New York, 336 páginas.
- Ridpath, J. C. (1907). *The New Complete History of the United States of America: National expansion*. Vol. XIV. Ridpath History Company, Washington, D.C.
- Suárez-Sardiñas, C. M. (1995). *La guerra de 1895 en Madruga*. Documento inédito. Museo municipal María Mercedes García Santana de Madruga.

Suárez-Sardiñas, C. M. (2024). *Historia de Madruga*. Documento inédito. Museo municipal María Mercedes García Santana de Madruga.

Weyler, V. (1911). *Mi mando en Cuba (10 febrero 1896 á 31 octubre 1897): historia militar y política de la última guerra separatista du-*

rante dicho mando (Vol. 5). Imprenta, Litografía y Casa Editorial de Felipe González Rojas, Madrid.

Recibido: 23 de septiembre de 2024.

Aceptado: 5 de diciembre de 2024.

La investigación arqueológica en el Caribe: un estado de la cuestión

David VÉLAZ CIAURRIZ¹ 

Resumen

El objetivo de este trabajo es presentar un estado de la cuestión sobre la investigación arqueológica en el marco del Caribe. Para ello, se lleva a cabo un análisis bibliométrico de las publicaciones que, en los últimos cinco años, en concreto entre enero de 2019 y septiembre de 2023, se encuentran indexadas en la base de datos Web of Science (WoS). Se consigue, de este modo, aportar una visión de las líneas de investigación más recientes, analizando los países, las instituciones, los autores más productivos y más citados, así como las principales revistas científicas especializadas en la materia.

Palabras clave: arqueología, Caribe, WoS, análisis bibliométrico, VOSviewer.

Abstract

The objective of this work is to present a state of the art of research in the field of Caribbean Archaeology. To do this, a bibliometric analysis is carried out of the publications that, in the last five years, specifically from January 2019 to September 2023, are indexed in the Web of Science (WoS) database. In this way, it is possible to provide a vision of the most recent lines of research, analyzing the countries, the institutions, the most productive and most cited authors, as well as the main scientific journals specialized in the subject.

Keywords: archaeology, Caribbean, WoS, bibliometric analysis, VOSviewer.

Introducción

El Caribe es una región muy atractiva para la investigación científica en el campo de la Arqueología. Su configuración geográfica, su temprana colonización por parte de diferentes culturas junto con su riqueza en cuanto a recursos ambientales, entre otras cuestiones, han inspirado trabajos sobre diferentes temáticas. Entre éstas, se encuentran el estudio de las relaciones de las poblaciones entre los diferentes territorios y sus patrones de asentamiento (Herrera, Ulloa y Hofman, 2023), la introducción y explotación de determinadas especies animales y vegetales (Briggs et al.,

2023; Ray et al., 2023) o la adaptación de las poblaciones a los cambios climáticos acontecidos en el pasado (Braun et al., 2023), por citar solo algunos ejemplos recientes. Si se acude a la Web of Science (WoS), uno de los mayores repositorios científicos y al que se hará referencia más adelante, se puede advertir que casi 36% de los artículos que abordan cuestiones relacionadas con la Arqueología en el ámbito Caribe se han publicado en los últimos cinco años. Esto muestra, por un lado, el interés que el Caribe sigue teniendo en la actualidad como marco regional para la investigación en materia arqueológica. Pero, por otro lado, esta creciente producción científica dificulta el tener

¹Escuela Superior de Ingeniería y Tecnología (ESIT), Universidad Internacional de La Rioja (España), david.velaz@unir.net

una visión clara del trabajo académico desarrollado hasta nuestros días. Si no se tiene una visión clara y actual del escenario de conocimientos, será más difícil la exploración de futuras líneas de investigación.

Una forma de clarificar el panorama de la investigación en materia de Arqueología e identificar las líneas de trabajo actuales y potenciales, es proceder con revisiones sistemáticas de la literatura científica, tanto de manera tradicional como con un enfoque cuantitativo de metaanálisis. En este sentido, Núñez (2020) lleva a cabo un estudio donde se plantea un estado de la cuestión del llamado movimiento de la Arqueología Social Latinoamericana (ASL). Otros, como Plutniak (2020), hacen lo propio al respecto del ámbito de las tipografías y tipologías prehistóricas. Finalmente, por citar otro ejemplo, Grana y Fernández (2018) proceden con estado de la cuestión del enfoque ambiental en la Arqueología argentina.

Sin embargo, algunos autores llaman la atención sobre cómo el uso de estas técnicas lleva implícito determinados desafíos metodológicos importantes (Orviz *et al.*, 2021, Vélaz, 2023). Por un lado, se hace referencia a cómo en ocasiones, en la revisión sistemática no existe una definición de un protocolo de búsqueda y las inferencias no se basan en la evidencia debido a su naturaleza subjetiva. Por otro lado, el metaanálisis lleva asociado diferentes cuestiones críticas como la identificación y selección de estudios, la heterogeneidad de los resultados, la disponibilidad de la información y el análisis de datos.

Frente a este panorama, el análisis bibliométrico aparece como un método apropiado para la evaluación de la producción científica por varias razones. La primera, tiene que ver con la posibilidad de analizar un gran conjunto de datos. La segunda, es que permite hacerlo de manera objetiva minimizando la interferencia humana en el tratamiento de los datos implícita en técnicas anteriores. Finalmente, este tipo de análisis hacen uso de un enfoque cuantitativo tanto para la descripción como para la evaluación y seguimiento de la investigación publicada. A diferencia, por lo tanto, de métodos de revisión bibliográfica más tradicionales, los enfoques bibliométricos se muestran más objetivos, precisos y rigurosos. Del mismo modo, en opinión de algunos autores, la evaluación de las

tendencias y de los temas emergentes a través de estas técnicas es crucial para entender el estado actual de un campo científico (López, Jiménez y Alonso, 2023).

Dentro del campo de la investigación en Arqueología, es posible encontrar trabajos que hacen uso de este tipo de análisis. Maulana y Yuadi (2022), por ejemplo, proceden con una revisión de la Arqueología islámica analizando la literatura científica sobre la materia entre los años 2011 y 2020. Por su parte, Youngblood y Lahti (2018) hacen lo propio para el campo de estudio relacionado con la teoría y los enfoques propios de la evolución cultural. Franca, Dantas y de Araújo (2022), llevan a cabo un estudio bibliométrico relacionada con los análisis isotópicos realizados en macrofauna cuaternaria. Finalmente, por citar otro ejemplo reciente, el trabajo de Matzig, Schmid y Riede (2023), donde se analiza la teoría y métodos en el campo de la evolución cultural en arqueología.

Sea como fuere, no son muy abundantes los trabajos que aborden la investigación en materia de Arqueología desde una perspectiva regional y se atrean con un análisis alejado de temáticas o ámbitos específicos. Este es el objetivo desde el que se concibe este trabajo, proceder con un análisis bibliométrico en el campo de investigación de la Arqueología en el marco del Caribe. Se pretende tener una radiografía de los principales actores, escenarios y discursos en los que se está desarrollando la investigación. Solo de esta forma se podrá conocer cuál es el estado de la cuestión en la materia y tener un punto de inicio para el planteamiento de futuras líneas de investigación.

Metodología

Para proceder con el estudio bibliométrico se utilizó la base de datos Web of Science (WoS). Se trata de un repositorio bibliográfico que engloba más de 21000 revistas científicas de alto impacto que cubren ampliamente las áreas relacionadas con las Ciencias Sociales y las Humanidades (Clarivate, 2023). Junto con Scopus, es una de las bases de datos bibliográficas más empleadas por parte de la investigación para proceder con búsquedas y análisis de datos (Birkle *et al.*, 2020; Butt, Malik y Shahbaz, 2021; Vélaz, 2023).

Para recuperar la muestra de datos, se procedió con una búsqueda por *topic* a lo largo del mes de septiembre de 2023, utilizando el término “Caribbean”. Se empleó el término en inglés por entender que, por un lado, es la lengua más empleada dentro de la investigación científica y, por otro lado, porque se favorece la contextualización del trabajo en un panorama internacional. Así mismo, se hizo uso del filtro *Research Areas* y se extrajo la categoría “Archaeology”. Además, se tuvieron en cuenta dos criterios de inclusión. El primero, tiene que ver con el marco cronológico. Teniendo en cuenta que se pretendía esbozar un panorama actualizado de la investigación en la disciplina se tomaron en consideración los trabajos publicados desde el año 2018 hasta septiembre de 2023. Se entiende que se trata de un marco cronológico que permite trabajar con una muestra amplia, actualizada y de la que se extrapolarán resultados representativos que permitirán esbozar un panorama certero del estado de la investigación. El segundo de los criterios de inclusión, se refiere al tipo de publicación, considerándose los artículos. Sea como fuere, el proceso seguido puede verse en la Figura 1.

En relación a la muestra analizada procede hacer algunas puntualizaciones. La primera tiene que ver con la base de datos desde la que extrae. Aunque como ya se ha comentado, WoS es uno de los repositorios bibliográficos más importantes en el campo de las humanidades y recoge las publicaciones de más impacto en el campo de la Arqueología, no es el único. Scopus o Google Scholar, por citar algunos ejemplos, son también bases de datos susceptibles de análisis bibliográfico. La segunda tiene que ver con el criterio de búsqueda. No todos los artículos que tratan sobre cuestiones relacionadas con la Arqueología en el ámbito del Caribe tienen estos términos en el título, en el *abstract* o dentro de las palabras clave, que es donde se procede con la búsqueda a través del campo *topic*. Esto lleva a pensar que, la muestra es potencialmente mayor a la dada a partir de los criterios de búsqueda empleados. En cualquier caso, y a pesar de estas posibles limitaciones, se entiende que el análisis de la muestra ofrece una fotografía fija, real, cierta y clara sobre el estado de la cuestión en el campo de la investigación de la arqueología caribeña.

Para analizar los datos se utilizó el software VOSviewer en su versión 1.6.19 (van Eck y Waltman, 2023), que permite construir, analizar y visualizar redes bibliométricas. Para ello se sirve de técnicas estadísticas de *big data* y análisis masivo de datos, lo que permite proceder con un análisis exhaustivo de grandes cantidades de datos, sin apenas intervención o contaminación por interferencia humana. Se trata de un aplicativo que viene siendo usado para este tipo de investigaciones bibliométricas en diferentes campos de estudio, entre los que se encuentra la investigación en Arqueología (Guil y Manzano, 2023; Vélaz, 2023).

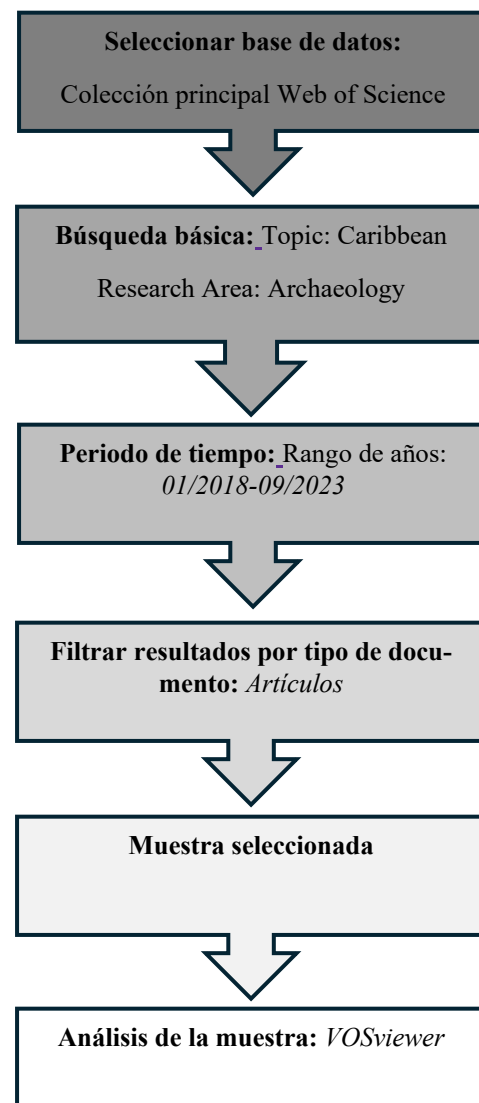


FIG. 1. Proceso seguido para la búsqueda de la información

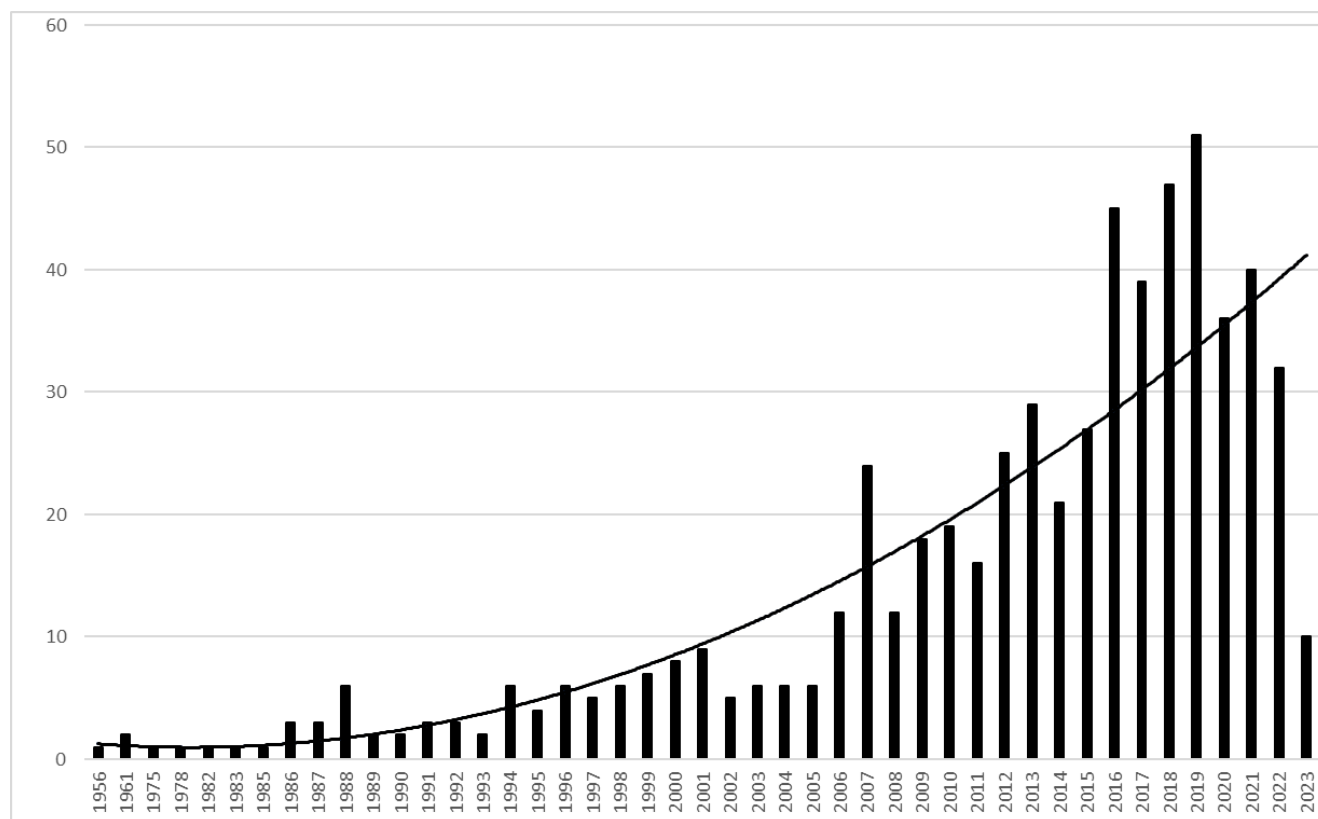


FIG. 2. Publicaciones por año

En primer lugar, se llevó a cabo un análisis por acoplamiento bibliográfico que permitió ahondar en el desarrollo de la investigación arqueológica en el ámbito caribeño analizando los países, las fuentes, las instituciones y los autores de referencia. Posteriormente, se procedió con un análisis de co-ocurrencia al objeto de identificar los principales temas de investigación durante el periodo de estudio. Para ello se hizo uso de dos de las visualizaciones implícitas en VOSviewer: los mapas de densidad y los de etiquetas. Los primeros se caracterizan porque cada nodo en el mapa viene representado por un color (que va del rojo al azul) que refleja la densidad de la relación de cada uno de los elementos. En el segundo, cada elemento se representa con una etiqueta, siendo su tamaño proporcional a su peso donde a mayor tamaño, mayor relevancia del elemento. Finalmente, se llevó a cabo un análisis de co-citación por autores, centrado en los autores citados por artículo, al objeto de identificar los principales investigadores e investigadoras que se citan en la muestra de artículos. Este análisis se completó con una co-citación por referencias citadas, lo que

permitirá no solo conocer a los autores más citados sino también identificar sus referencias bibliográficas más presentes.

Resultados

Resultados de la búsqueda

La búsqueda en la Web of Science (WoS) para el *topic* “Caribbean” dentro del área de investigación de la Arqueología, arrojó un total de 855 publicaciones, de las que 609 eran artículos, descartándose otros tipos de formatos como capítulos de libro o *proceedings papers*. De entre todos ellos, 216 artículos se habían publicado desde el año 2018 hasta la actualidad. Esta es la muestra de registros empleada para proceder con los análisis objeto de este trabajo.

Publicaciones por año

La figura 2 muestra el número de artículos existentes en la WoS ordenados por año de publicación. Se ha añadido una línea de tendencia que

País	Nº Publicaciones	% Total	Nº Citas	% Total
Estados Unidos	114	28,4%	816	22,9%
Países Bajos	50	12,4%	315	8,9%
Inglaterra	25	6,2%	331	9,3%
Canadá	23	5,7%	72	2,0%
España	18	4,5%	184	5,2%
Francia	14	3,5%	45	1,3%
República Dominicana	13	3,2%	107	3,0%
Alemania	13	3,2%	89	2,5%
México	13	3,2%	227	6,4%
Colombia	12	3,0%	25	0,7%
Total	402	100	3557	100

FIG. 3. Top 10 países por productividad

facilita el análisis de la evolución de los datos. Esta línea se ajusta a una línea polinómica de grado dos con un coeficiente de determinación (R^2) de 0.8814 calculado hasta el año 2022. Esto significa que, al encontrarse el valor cercano a 1, existe una bondad de ajuste representativa. En el gráfico puede observarse la evolución de los artículos publicados sobre la materia hasta nuestros días. Se aprecia como, a partir del 2015, la producción científica se incrementa de manera significativa.

Publicaciones por países

En cuanto al análisis por países, se ha encontrado 106 países que han publicado trabajos relacionados con la Arqueología en el ámbito del Caribe, 17 de ellos con más de 5 publicaciones en el periodo de análisis (Figura 3). Destaca Estados Unidos con 114 publicaciones, seguido de Países Bajos (50 publicaciones) e Inglaterra (25 publicaciones). En lo referente al número de citas, se presenta un ranking semejante al descrito. Estados Unidos se vuelve a posicionar como el país en el primer lugar con 816 citas. Le siguen Inglaterra y Países Bajos, con 331 y 315 citas, respectivamente. Destacar el caso de México que, aunque no tan bien posicionado en cuanto a publicaciones en relación a los países anteriormente mencionados, ocuparía el cuarto lugar en el ranking de citas.

Revistas más productivas

La figura 4 muestra las revistas que han publicado un mayor número de artículos relacionados con la temática analizada en este trabajo, así como las más citadas. Destaca, en primer lugar, la *Journal of Archaeological Science-Reports*, con 23 publicaciones, seguida de *Environmental Archaeology* e *International Journal of Historical Archaeology*, con 17 y 13 publicaciones, respectivamente. Si se atiende al número de citas, puede apreciarse cómo la revista *Journal of Archaeological Science-Reports* se posiciona en el tercer lugar del ranking, con 114 citas, siendo *Nature* y *Environmental Archaeology* las publicaciones mejor posicionadas, con 130 y 127 citas, respectivamente.

Instituciones más productivas

De un total de 394 instituciones que han publicado en la materia objeto de estas líneas, 18 de ellas tiene al menos 5 publicaciones. En la figura 5 se observa las 10 instituciones más productivas. La *Leiden University* aparece en primera posición con 47 publicaciones, seguida de la *University of Florida* (15 publicaciones) y la *Vrije Universiteit Amsterdams* (11 publicaciones). En cuanto al número de citas, el ranking lo vuelve a encabezar la *Leiden University*, con una métrica de 311 citas, seguida de la *Universidad Nacional Autóno-*

Revistas más productivas			Revistas más citadas		
Revista	Nº Publica- ciones	Nº Citas	Revista	Nº Publica- ciones	Nº Citas
Journal of Archaeological Science- Reports	23	114	Nature	2	130
Environmental Archaeology	17	127	Environmental Archaeology	17	127
International Journal of Historical Archaeology	13	19	Journal of Archaeological Science-Reports	23	114
Latin American Antiquity	13	22	Science Advances	2	98
Journal of Island & Coastal Archae- ology	10	38	Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America	3	96
International Journal of Osteoar- chaeology	9	44	International Journal of Osteoarchaeology	9	44
Cuba Arqueologica	7	1	Journal of Island & Coastal Archaeology	10	38
Archaeological and Anthropological Sciences	5	35	Archaeological and An- thropological Sciences	5	35
Historical Archaeology	5	5	Geomorphology	2	35
Journal of Archaeological Method and Theory	4	32	Palaeogeography Palaeo- climatology Palaeoecology	2	33

FIG. 4. Top 10 Revistas más productivas y más citadas

Instituciones más productivas			Instituciones más citadas		
Institución	País	Nº Publica- ciones	Institución	País	Nº Citas
Leiden University	Países Bajos	47	Leiden University	Países Bajos	311
University of Florida	Estados Unidos	15	Universidad Nacional Autónoma de México	México	151
Vrije Universiteit Amsterdam	Países Bajos	11	Vrije Universiteit Amsterdam	Países Bajos	131
Royal Netherlands Insti- tute of Southeast Asian and Caribbean Studies	Países Bajos	10	University of Cam- bridge	Inglaterra	129
University of Oregon	Estados Unidos	10	University of Copen- hagen	Dinamarca	128
Simon Fraser University	Canadá	9	University of Oxford	Inglaterra	125
Universidad de Puerto Rico	Puerto Rico	7	The Pennsylvania State University	Estados Unidos	108
Universidad Nacional Autónoma de México	México	6	Stanford University	Estados Unidos	96
University of Oxford	Inglaterra	6	Field Museum of Natural History	Estados Unidos	86
University of Winnipeg	Canadá	6	Universidad de São Paulo	Brasil	80

FIG. 5. Top 10 Instituciones más productivas y más citadas

Autores más productivos			Autores más citados		
Autor	Nº Publicaciones	Nº Citas	Autor	Nº Publicaciones	Nº Citas
Corinne Hofman	22	152	Corinne Hofman	22	152
Jason Laffoon	17	101	Jason Laffoon	17	101
Christina M. Giovas	10	62	Christina M. Giovas	10	62
Menno L.P. Hoogland	9	39	Keith Prufer	2	58
William Keegan	9	39	Scott Fitzpatrick	6	57
Scott Fitzpatrick	6	57	Jago Cooper	3	51
Michelle LeFebvre	6	26	Matthew Napolitano	2	49
Gareth R. Davies	5	27	Jessica H. Stone	2	49
Jonathan A. Hanna	5	19	Asia Alsgaard	1	49
Roberto Valcárcel-Rojas	5	10	Jaime Awe	1	49

FIG. 6. Top 10 Autores más productivos y citados

ma de México y la *Vrije Universiteit Amsterdam* con 151 y 131 citas, respectivamente.

Autores más productivos y más citados

En lo referente a la productividad por autores, la figura 6 muestra los 10 autores más productivos, tanto en número de publicaciones como de citas. El primero de los rankings lo lidera la investigadora Corinne Hofman (ORCID 0000-0003-4447-5019), adscrita a la *Leiden University* (Países Bajos) que focaliza su investigación en el ámbito del Caribe, abordando diferentes temáticas. Entre las más recientes se encuentran los estudios de los patrones de asentamiento y colonización de las poblaciones indígenas, el estudio de la cultura material o la reconstrucción de asentamientos y análisis de su dinámica y distribución (Herrera, Ulloa y Hofman, 2023; Leppard et al., 2022; Knaf et al. 2022 y Hofman et al. 2021 y 2022). Le sigue Jason Laffoon (ORCID 0000-0002-8821-805X), también perteneciente a la *Leiden University*, y que aparece como coautor de algunos trabajos junto con Corinne Hofman (Leppard et al., 2022). En el ámbito de trabajo de Laffoon, destacan los estudios relacionados con las reconstrucciones de las paleodietas a través del análisis de isótopos, muchos de ellos

llevados a cabo a partir de restos recuperados en yacimientos del Caribe (Shev y Laffoon, 2022; Kootker y Laffoon, 2022 y Chinique et al., 2022). También se encuentra la investigadora Christina M. Giovas (ORCID 0000-0002-4626-113X), adscrita a la *Simon Fraser University* y especializada en zooarqueología, que presenta trabajos recientes en ámbitos relacionados con la pesca o la introducción de especies vegetales y animales, por citar algunos ejemplos recientes (Giovas, Fitzpatrick y Grouard, 2022; Harvey et al., 2022; Hanna y Giovas, 2022).

Respecto a los investigadores e investigadoras más citados, el panorama que se muestra es semejante al descrito en el párrafo anterior. El ranking lo vuelve a encabezar Corinne Hofman, con más de 100 citas, a la que siguen Jason Laffoon y Christina M. Giovas, con 75 y 62 citas, respectivamente. Destacar, así mismo, una serie de investigadores e investigadoras que se posicionan por encima de las 50 citas. Entre estos, cabría mencionar, por un lado, a Keith Prufer (ORCID 0000-0003-3173-1546), adscrito a *The University of New Mexico* (Estados Unidos), que presenta una serie de trabajos recientes centrados en el estudio de la cultura Maya (Ray et al., 2023; Prufer et al., 2023; Braun et al. 2023). Por otro lado, se encuen-

dos), con una investigación centrada en cuestiones relacionadas con la ecología prehistórica de islas y regiones costeras (Montenegro et al., 2023; Hackenberger et al., 2023; Fitzpatrick, 2023). Finalmente, cabe mencionar a Jago Cooper (ORCID 0000-0002-2396-4414), de la *University of East Anglia* (Inglaterra), interesado en temáticas relacionadas con la ecología y adaptación a los cambios climáticos de las sociedades del pasado (Briggs et al., 2023; Douglass y Cooper, 2020).

Para poder identificar los principales temas de investigación, se ha llevado a cabo un análisis de Co-ocurrencia. VOSviewer permite mostrarlo tanto mediante un mapa de densidades (Figura 7) o a

Cuba Arqueológica | Vol. 17. Núm. 2 | 2024

- Clúster 3, representado en amarillo, comprende 25 ítems (15,82%). La temática principal versa sobre cuestiones relacionadas con la Arqueología histórica, entendida como los estudios de los procesos de interacción que, entre diferentes pueblos, se iniciaron con la expansión europea por el mundo a finales de la Baja Edad Media (Montón y Abejez, 2015). En este sentido, interesa, por un lado, el estudio de la relación e intercambio que se da entre europeos y poblaciones indígenas. Por otro lado, tienen importancia las cuestiones que abordan el comercio de esclavos. En cualquier caso, Cuba y Barbados aparecen como los territorios más mencionados.
- Clúster 4, representado en azul oscuro, engloba a 23 ítems (14,56%). Se pone de relieve el interés de la investigación arqueológica por cuestiones relacionadas con la dieta de las sociedades caribeñas. No extraña, por lo tanto, que se haga mención a técnicas como el análisis de colágeno o de isótopos de los restos óseos. La investigación se focaliza, especialmente, en el estudio de los procesos de domesticación y consumo de determinadas especies, como el *Cavia porcellus*. A través de este tipo de registro, se pretende identificar patrones migratorios de las sociedades indígenas precolombinas. Puerto Rico aparece como territorio principal dentro de esta agrupación.
- Clúster 5, representado en rojo, agrupa a 21 ítems (13,29%). La temática se centra en la identificación de patrones de intercambio a larga distancia. Para ello, dentro del registro arqueológico, cobra especial importancia la industria lítica, en especial el jade. El análisis de las huellas de uso aparece como una de las técnicas de trabajo principales.
- Clúster 6, representado en azul claro, engloba a 18 ítems (11,39%). El principal interés de esta agrupación tiene que ver con cuestiones propias de la arqueobotánica y, en concreto, con la domesticación de determinadas especies, como el maíz. Entre

las metodologías de trabajo, se encuentra, por un lado, el análisis de los cálculos dentales de los restos aparecidos, la mayor parte de las veces, en contextos funerarios. Por otro lado, está el análisis de almidones que permite la identificación de taxones de plantas a nivel microscópico. Jamaica es el territorio principal en este contexto.

Análisis de co-citación por autores citados

La Figura 9 evidencia el análisis de co-citación por autor. Se parte de la premisa de que dos autores son co-citados si existe un tercero que cita a ambos. De este modo, a mayor número de autores que cita a dos de manera simultánea, mayor grado de co-citación entre ambos. Las líneas representan las relaciones de co-citación entre autores, lo que, unido a un análisis de clúster expresado por colores, permite representar agrupaciones de autores y relaciones entre sí y frente a otros grupos. En paralelo, se ha llevado a cabo un análisis semejante, pero para las referencias citadas, lo que ha permitido no sólo identificar los autores más influyentes y sus comunidades, sino además que trabajos de esos autores tienen un especial impacto dentro de la investigación. Sea como fuere, se han identificado un total de 8369 autores, de las que 46 tienen al menos 20 citas, pudiéndose identificar 5 clústeres diferentes.

- Clúster 1, representado en rojo, es el más numeroso ya que engloba al 41,30% de los ítems (19). Destacan tres autores centrales dentro de esta comunidad. La primera de ellas es Corinne Hofman, con un conjunto de trabajos muy citados en los que se abordan cuestiones que tienen que ver con las relaciones e interacciones existentes entre las sociedades precolombinas (Hofman et al., 2007 y 2014; Hofman y Antczak, 2019). El segundo de los autores es William F. Keegan, que presenta dos trabajos de síntesis escritos junto a Corinne Hofman como altamente citados: *The Caribbean before Columbus* (2017) y *The Oxford Handbook of Caribbean Archaeology* (2013). Su trabajo *The People Who Discovered Columbus: The Prehistory of the Bahamas* (1992), aunque algo más antiguo,

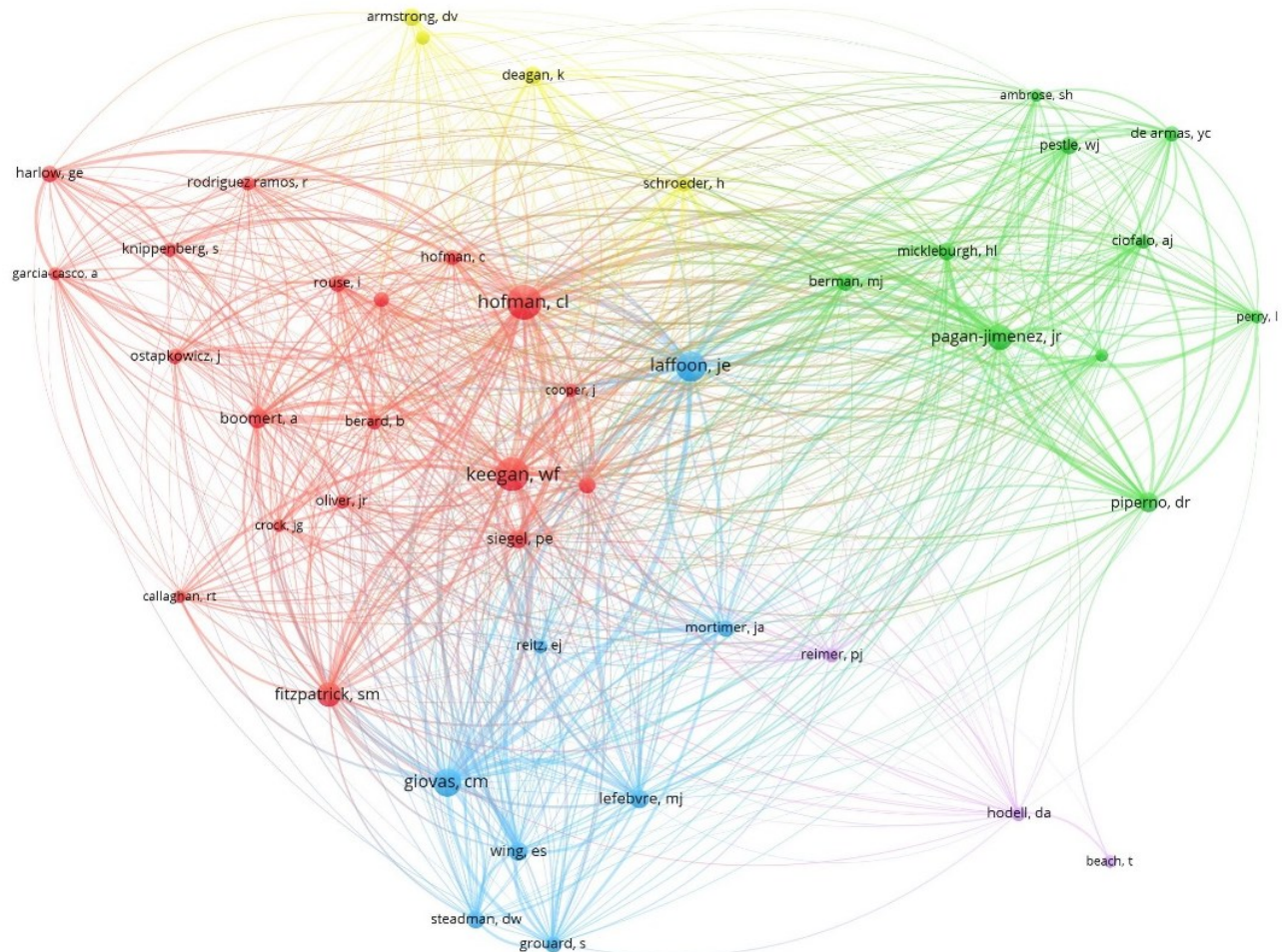


FIG. 9. Análisis de co-citación por autor. Mapa de etiquetas

también tiene una presencia importante entre las referencias más citadas dentro de esta comunidad. Finalmente, destacar la presencia dentro de esta primera agrupación de Scott M Fitzpatrick, especialmente por su trabajo de revisión cronológica del Caribe a partir de fechas radiocarbónicas (2006).

- Clúster 2, representado en azul, está compuesto por 10 ítems (21,72%). Destaca en esta comunidad la presencia de dos autores principales: Jason Laffoon y Christina M. Giovas. Los dos trabajos más citados del primero de ellos tienen que ver con investigaciones relacionadas mediante el análisis de isótopos, tanto de restos humanos como animales, en diferentes zonas del Caribe (Laffoon et al., 2013 y 2014). Este tipo de análisis lo encontramos en el trabajo de

Christina M. Giovas, en referencia a la introducción de determinados mamíferos (Giovas et al., 2016). Del mismo modo, cabe mencionar otros trabajos de la autora que abordan las diferentes estrategias de adaptación de las sociedades precolombinas (Giovas, 2016).

- Clúster 3, representado en verde, está compuesto por 8 ítems (17,39%). El autor central dentro de esta comunidad es Jaime R. Pagán-Jiménez y sus trabajos más citados los referentes a las primeras evidencias de dispersión de maíz y otras plantas en diferentes ámbitos del Caribe (Pagán-Jiménez et al. 2015; Pagán-Jiménez, 2013). El trabajo que elabora este autor, junto con Hayley L. Mickleburgh, en relación con el consumo de maíz a través del análisis de los cálculos dentales, vuelve a presentarse co-

mo altamente citado (Mickleburgh y Pagán-Jiménez, 2012). Del mismo modo, dentro de este clúster, destaca la presencia de Mary Jane Berman y su síntesis sobre la arqueología de Bahamas en la ya clásica obra *The Oxford Handbook of Caribbean Archaeology* (Berman, Gnivecki y Pate-man, 2013). Finalmente, Dolores Piperno y Ian Holst son otros de los autores más citados, especialmente sus investigaciones sobre los primeros vestigios agrícolas en Panamá (1998).

- Clúster 4, representado en morado, está compuesto por 5 ítems (17,39%). Destacan dos autores cuyos trabajos más citados abordan cuestiones que tienen que ver con cuestiones cronológicas. Los estudios de Paula J. Reimer sobre las curvas radiocarbónicas, suponen una referencia actual no solo en la arqueología del Caribe, sino una cita obligada en la disciplina en general (2013 y 2020). Por su parte, David A. Hodell, tiene como más citado un trabajo de 1991 en el que se trata la reconstrucción del cambio climático en el Caribe. Las reconstrucciones de las historias climáticas, especialmente de la cultura Maya, son tratadas en otros trabajos del autor dentro de esta agrupación (Hodell et al., 2001 y 2005).
- Clúster 5, representado en amarillo, está compuesto por 5 ítems (17,39%). Destaca como autor central Kathleen Deagan y su trabajo sobre las dinámicas sociales de los Taínos tras la conquista española (2004). Del mismo modo, el trabajo, ya clásico, de Douglas V. Armstrong sobre las condiciones de vida de los esclavos jamaicanos, vuelve a aparecer dentro de esta comunidad (1990).

Discusión y conclusiones

De acuerdo con la WoS, en su repositorio existen 543 artículos que cumplen con los criterios de búsqueda establecidos para este trabajo: contener en el campo *topic* la palabra «Caribbean» y estar adscritos dentro de la *Research Area* dentro de la

categoría «Archaeology». La muestra analizada se corresponde con 216 artículos, lo que permite afirmar que desde el 2018 se ha publicado el 35% de la producción literaria. Esto evidencia el interés creciente y la actualidad que la investigación arqueológica tienen en el ámbito caribeño.

Aunque el país más productivo en cuanto a número de publicaciones es Estados Unidos, la presencia de países europeos es muy importante en la investigación en Arqueología Caribeña, con 5 países entre los 10 más productivos. Del mismo modo, destaca la presencia de Canadá, y de países propiamente del ámbito caribeño, entre los que se encuentra República Dominicana, México y Colombia. Este panorama se mantiene si se atiende a las instituciones más productivas, con 4 instituciones europeas y 2 americanas entre el top 10. No obstante, este escenario presenta variaciones si se atiende a la métrica de citas, ya que la *Universidad Nacional Autónoma de México* se posiciona como la segunda institución más citada, por encima de las 100 citas, precedida solo por la *Leiden University*, con una métrica por encima de las 300.

En relación a las revistas más productivas, el continente europeo tiene 5 revistas entre el top 10. Las publicaciones *Journal of Archaeological Science-Reports*, de los Países Bajos, y *Environmental Archaeology*, de Inglaterra, ocupan las dos primeras posiciones. Le sigue Estados Unidos, con 4 revistas, y Cuba, que queda representada a través de la publicación *Cuba Arqueológica - Revista Digital de Arqueología*. La clasificación por citas presenta un panorama mucho más favorable al continente europeo, con 8 revistas entre el top 10, siendo *Nature* y *Environmental Archaeology*, ambas inglesas, las que se posicionan a la cabeza de este ranking. Las otras dos revistas que se sitúan entre las diez más citadas son de adscripción americana (*Science Advances* y *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*).

Del total de autores que se han manejado en el periodo de estudio, solo el 1,80% de ellos tienen 5 publicaciones o más. Se trata de un dato semejante al que aporta Vélaz (2023) en relación con los autores analizados para el ámbito de la Arqueología en general. Esto tiene una doble explicación. Por un lado, procede pensar que son pocos los autores que publican mucho. Por otro lado, podría ser que

los autores y autoras no estén publicando sus investigaciones en revistas de alto impacto y, por lo tanto, no recogidas en la *Web of Science*. Por otro lado, debe destacarse la importancia que, dentro de la investigación en Arqueología en el Caribe, tienen Corinne I. Hoffman, Jason E. Laffon y Christina M. Giovas, todos ellos con más de 10 documentos publicados y por encima de las 60 citas.

Una de las líneas de investigación principales aborda los cambios climáticos acontecidos en el pasado caribeño. Interesa, por un lado, estudiar el impacto que estos tuvieron sobre los diferentes ecosistemas. Por otro lado, se pretende inferir el modo en que las sociedades indígenas fueron capaces de dar una respuesta efectiva a estos cambios, así como caracterizar sus respuestas adaptativas, especialmente en lo que a la práctica agrícola se refiere. Se infiere, así mismo, un interés por el estudio de los patrones de movilidad e intercambio que se habrían establecido entre los grupos poblacionales de los diferentes territorios del Caribe, tanto de corta como de larga distancia. Para ello el registro material, especialmente el cerámico y el lítico, y en concreto el Jade, se presenta como un aliado a la hora de identificar estos patrones de movilidad.

El análisis de isótopos, de colágeno y de los cálculos dentales son técnicas plenamente vigentes que pretenden, entre otras cosas, inferir aspectos relacionados a las dietas y los patrones alimentarios de las sociedades indígenas. Interesa, igualmente, el modo en que se introdujeron, domesticaron y consumieron determinadas especies, tanto vegetales (maíz), como animales (*Cavia porcellus*). Se entiende, por lo tanto, la fuerte presencia que tanto la arqueobotánica como la zooarqueología tienen dentro de la Arqueología en el Caribe.

Finalmente, siguen vigentes dentro de la investigación cuestiones que se relacionan con la llamada Arqueología Histórica, tanto en lo referente al estudio de la interacción entre poblaciones indígenas y colonos, como a cuestiones relacionadas con el comercio de esclavos.

Como ya se ha comentado, la principal limitación de este trabajo se encuentra relacionada con el hecho de que, si bien se ha utilizado uno de los repositorios más importantes de publicación científica en el área de artes y humanidades, WoS, exis-

ten otras publicaciones en materia de arqueología que no se encuentran en esta base. En futuros trabajos cabría completar los resultados combinando los datos con los recogidos en otras bases como Scopus o Google Scholar.

Bibliografía

- Armstrong, D. V. (1990). *The Old Village and the Great House: An Archaeological and Historical Examination of Drax Hall Plantation, St. Ann's Bay, Jamaica*. University of Illinois Press, Champaign.
- Berman, M. J., Gnivecki, P. L. y Pateman, M. P. (2013). The Bahama Archipelago, W. Keegan, C. L. Hofman y R. Rodríguez (eds.), *The Oxford Handbook of Caribbean Archaeology*. Oxford University Press, Oxford.
- Birkle, C., Pendlebury, D.A., Schnell, J. y Adams, J. (2020). Web of Science as a data source for research on scientific and scholarly activity. *Quantitative Science Studies*, Vol. 1: 363–376.
- Braun, T., Breitenbach, S., Skiba, V., Lechleitner, F. A., Ray, E. E., Baldini, L. M., Polyak, V. J., Baldini, J., Kennett, D. J., Prufer, K. M. y Marwan, N. (2023). Decline in seasonal predictability potentially destabilized Classic Maya societies. *Commun Earth Environ* Vol. 4, Nº 82: 1-12.
- Briggs, L., Cooper, J., Craig, O. E., Heron, C., Lucquin, A., Martínez, M. M. y Samson, A. (2023). Molecular evidence for new foodways in the early colonial Caribbean: organic residue analysis at Isla de Mona, Puerto Rico. *Archaeological and Anthropological Sciences* Vol. 15, Nº 70: 1-19.
- Butt, N. S., Malik, A. A. y Shahbaz, M. Q. (2021): Bibliometric Analysis of Statistics Journals Indexed in Web of Science Under Emerging Source Citation Index. *SAGE Open* Vol. 11, Nº 1: 1-8.
- Clarivate (2023). *LibGuides: resources for librarians: web of science coverage details*. <https://clarivate.libguides.com/librarianresources/coverage>.
- Chinique de Armas, Y., González, U. M., Serrano, I. R., Buhay, W. M., Skelton, S., Ro-

- dríguez, R., Roksandic, M. y Laffoon, J. (2022). Multiproxy paleodietary reconstruction using stable isotopes and starch analysis: The case of the archaeological site of Playa del Mango, Granma, Cuba. *Journal of Archaeological Science: Reports* 46, 103671.
- Deagan, K. (2004). Reconsidering Taíno Social Dynamics after Spanish Conquest: Gender and Class in Culture Contact Studies. *American Antiquity*, Vol. 69, Nº 4: 597–626.
- Douglass, K. y Cooper, J. (2020). Archaeology, environmental justice, and climate change on islands of the Caribbean and southwestern Indian Ocean. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, Vol. 117, Nº 15: 8254–8262.
- Fitzpatrick, S. M. (2006). A critical approach to 14C dating in the Caribbean: using chronometric hygiene to evaluate chronological control and prehistoric settlement. *Latin American Antiquity*, Vol. 17, Nº 4: 389–418.
- Fitzpatrick, S. M. (2023). ‘Detritus of a Coming World’: The Colonization of Islands as Microcosms for Human Impacts on an Interplanetary Scale, B. Swartz y B. D. Mishler (eds.), *Speciesism in Biology and Culture*. Springer, Stanford.
- Franca, L., Dantas, M. A. y De Araújo, H. I. (2022). A bibliometric analysis of isotopic studies on Quaternary megafauna available in the Scopus database. *Anais da Academia Brasileira de Ciências*, Vol. 94, Nº 3: 1–24.
- Giovas, C. M., Kamenov, G. D., Fitzpatrick, S. y Krigbaum, J. 2016. Sr and Pb isotopic investigation of mammal introductions: Pre-Columbian zoogeographic records from the Lesser Antilles, West Indies. *Journal of Archaeological Science*, Vol. 69: 39–53.
- Giovas, C. M. 2016. Though She Be But Little: Resource Resilience, Amerindian Foraging, and Long-Term Adaptive Strategies in the Grenadines, West Indies. *The Journal of Island and Coastal Archaeology*, Vol. 11, Nº 2: 238–263.
- Giovas, C. M., Fitzpatrick, S. y Grouard, S. 2022. Advancing Chronology Building for Introduced Agouti (*Dasyprocta* sp.) in the Pre-Columbian Lesser Antilles, Caribbean, Society for American Archaeology (ed.), *SAA 87th Annual Meeting*. Society for American Archaeology, Chicago.
- Grana, L. y Fernández, M. 2018. El enfoque ambiental en la Arqueología argentina: Análisis sobre su desarrollo en la disciplina a través de los trabajos publicados en la Revista Relaciones. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, Vol. XLIII, Nº 2: 261–286.
- Guil, J. L. y Manzano, F. 2023. Worldwide research trends on Neanderthals. *Journal of Quaternary Science*, Vol. 38: 208–220.
- Hackenberger, S., Fitzpatrick, S., Stone, J. H. y Napolitano, M. F. 2023. Rescue recovery of the earliest known burials from Barbuda, West Indies (ca. 3560–3220 cal years BP). *The Journal of Island and Coastal Archaeology*, Vol. 18, Nº 3: 527–540.
- Hanna, J. A. y Giovas, C. M. 2022. An Island-scape IFD: Using the ideal free distribution to predict pre-Columbian settlements from Grenada to St. Vincent, Eastern Caribbean. *Environmental Archaeology*, Vol. 27, Nº 4: 402–419.
- Harvey, V., LeFebvre, M. J., Sharpe, A. E., Toftgaard, C., deFrance, S., Giovas, C. M., Fitzpatrick, S. y Buckley, M. 2022. Collagen fingerprinting of Caribbean archaeological fish bones: Methodological implications for historical fisheries baselines and anthropogenic change. *Journal of Archaeological Science*. Vol. 145: 105642.
- Herrera, E., Ulloa, J. y Hofman, C. L. 2023. Looking at the big picture: using spatial statistical analyses to study indigenous settlement patterns in the north-western Dominican Republic. *Journal of Computer Applications in Archaeology*, Vol. 6, Nº 1: 16–28.
- Hodell, D. A., Curtis, J. H., Jones, G. A., Higuera-Gundy, A., Brenner, M., Binford, M. W. y Dorsey, K. T. 1991. Reconstruction of Caribbean climate change over the past 10,500 years. *Nature*, Vol. 352: 790–793.
- Hodell, D. A., Brenner, M., Curtis, J. H. y Guilderson, T. 2001. Solar Forcing of Drought Frequency in the Maya Lowlands. *Science*, Vol. 292: 1367–1370.
- Hodell, D. A., Brenner, M. y Curtis, J. H. 2005. Terminal Classic drought in the northern Maya lowlands inferred from multiple sediment

- cores in Lake Chichancanab (Mexico), *Quaternary Science Reviews*, Vol. 24, N° 12-13: 1413-1427.
- Hofman, C. L., Bright, A. J., Boomert, A. y Knippenberg, S. 2007. Island Rhythms: The Web of Social Relationships and Interaction Networks in the Lesser Antillean Archipelago between 400 B.C. and A.D. 1492. *Latin American Antiquity*, Vol. 18, N° 3: 243-268.
- Hofman, C. L., Mol, A., Hoogland, M. y Valcárcel, R. 2014. Stage of encounters: migration, mobility and interaction in the pre-colonial and early colonial Caribbean". *World Archaeology*, Vol. 46, N° 4: 590-609.
- Hofman, C.L. y Antczak, A. T. (eds.). 2019. *Early Settlers of the Insular Caribbean. Dearchaizing the Archaic*. Sidestone Press, Leiden.
- Hofman, C. L., Rostain, S., Mans, J. L. J. A., y Hoogland, M. L. P. 2021. Constructing from the invisible: conceptualizing Indigenous village layout and dynamics in the Circum-Caribbean. *Ethnoarchaeology*, Vol. 13, N° 1-2: 1-32.
- Hofman, C. L., Martin, J. A., Boomert, A., Manem, S., Jacobson, K. y Hoogland, M. L. P. 2022. Reimagining Creolization: the deep history of cultural interactions in the Windward Islands, Lesser Antilles, through the lens of material culture. *Latin American Antiquity*, Vol. 33, N° 2: 279-296.
- Keegan, W. F. 1992. *The People Who Discovered Columbus: The Prehistory of the Bahamas*. University Press of Florida, Florida.
- Keegan, W. F. y Hofman, C. L. 2017. *The Caribbean before Columbus*. Oxford Academic Press, New York.
- Keegan, W. F., Hofman, C. L. y Rodríguez, R. (eds.). 2013. *The Oxford Handbook of Caribbean Archaeology*. Oxford Handbooks, Oxford.
- Knaf, A.C.S., Guzzo Falci, C., Habiba; Toftgaard, C.J., Koornneef, J.M., Gijn, A.L. van, Brandes, U., Hofman, C.L. y Davies, G.R. 2022. A holistic provenance and microwear study of pre-colonial jade objects from the Virgin Islands: unravelling mobility networks in the wider Caribbean. *Journal of Archaeological Science Reports*, Vol. 41: 1-18.
- Kootker, L. M. y Laffoon, J. E. 2022. Assessing the preservation of biogenic strontium isotope ratios ($^{87}\text{Sr}/^{86}\text{Sr}$) in the pars petrosa ossis temporalis of unburnt human skeletal remains: A case study from Saba. *Rapid Commun Mass Spectrom*, Vol. 36, N° 10: e9277.
- Laffoon, J. E., Rojas, R. y Hofman, C. L. 2013. Oxygen and carbon isotope analysis of human dental enamel from the Caribbean: Implications for investigating individual origins. *Archaeometry*, Vol. 55: 742-765.
- Laffoon, J. E., Rodríguez, R., Chanlatte, L., Nar-ganes, Y., Rodríguez, M., Davies, G. R. y Hofman, C. L. 2014. Long-distance exchange in the precolonial Circum-Caribbean: A multi-isotope study of animal tooth pendants from Puerto Rico. *Journal of Anthropological Archaeology*, Vol. 35: 220-233.
- Leppard, T., Cochrane, E. E., Gaffney, D., Hofman, C. L., Laffoon, J. E., Bunbury, M. M. E. y Broodbank, C. 2022. Global patterns in island colonization during the Holocene. *Journal of World Prehistory*, Vol. 35: 163-232.
- López, L. A., Jiménez, E. y Alonso, M. A. 2023. Análisis de citación, co-citación y co-palabras sobre los medios de comunicación pública y ecosistema digital. *Revista Latina de Comunicación Social*, Vol. 82: 1-24.
- Matzig, D. N., Schmid, C. y Riede, F. 2023. Mapping the field of cultural evolutionary theory and methods in archaeology using bibliometric methods. *Humanities and Social Sciences Communications*, Vol. 10: 271.
- Maulana, M. K. y Yuadi, I. 2022. Analisis Bibliometrik Tentang Arkeologi Islam. *Journal Tamaddun*, Vol. 10, N° 2: 1091-1116.
- Mickleburgh, H. L. y Pagán-Jiménez, J. R. 2012. New insights into the consumption of maize and other cultigens in the pre-Columbian Caribbean from starch grains trapped in human dental calculus. *Journal of Archaeological Science*, Vol. 39: 2468-2478.
- Montenegro, A., Niclou, A., Anderson, A., Fitzpatrick, S. M. y Ocobocket, C. 2023. Estimated energetic demands of thermoregulation during ancient canoe passages from Tahiti to Hawaii and New Zealand, a simulation análisis. *PLoS ONE*, Vol. 18, N° 7: e0287290.

- Montón, S. y Abejez, L. 2015. ¿Qué es esa cosa llamada Arqueología Histórica?. *Complutum*, Vol. 26, Nº1: 11-35.
- Núñez, Y. 2020. Voces de la "arqueología de protesta": Arqueología Social Latinoamericana. Un análisis bibliométrico del Boletín de Antropología Americana (1980-2012). *Cuadernos de Antropología*, Vol. 30, Nº 1: 1-19.
- Orviz, N., Arce, S. y Cuervo, T. 2021. Revisión de la investigación científica en ISO 9001 e ISO 14001: un análisis bibliométrico. *Management Letters/Cuadernos de Gestión*, Vol. 21, Nº1: 29-45.
- Pagán-Jiménez, J. R., Rodríguez-Ramos, R., Reid, B. A., van den Bel, M. Hofman, C. L. 2015. Early dispersals of maize and other food plants into the Southern Caribbean and Northeastern South America. *Quaternary Science Reviews*, Vol. 123: 231-246.
- Pagán-Jiménez, J. R. 2013. Human-Plant Dynamics in the Precolonial Antilles: A Synthetic Update, in Keegan, W. F.; Hofman, C. L. y Rodríguez-Ramos, R. (eds), *The Oxford Handbook of Caribbean Archaeology*. Oxford Handbooks, Oxford.
- Piperno, D. y Holst, I. 1998. The Presence of Starch Grains on Prehistoric Stone Tools from the Humid Neotropics: Indications of Early Tuber Use and Agriculture in Panama. *Journal of Archaeological Science*, Vol. 25, Nº 8: 765-776.
- Plutniak, S. 2020. The effects of publishing processes on scientific thought: Typography and typology in prehistoric archaeology (1950s–1990s). *Science in Context*, Vol. 33, Nº 3: 273-297.
- Prufer, K., Thompson, A., Wickert, A., & Kennett, D. 2023. The development and disintegration of a Classic Maya center and its climate context". *Progress in Physical Geography: Earth and Environment*, Vol. 47, Nº 2: 205-226.
- Ray, E. E., Neff, N. C., Lynch, P., Mes, J., Lachniet, M. S., Kennett, D. J. y Prufer, K. M. 2023. The development of early farming diets and population change in the Maya region and their climate context. *Quaternary International*, Vol. 689: 66-67.
- Reimer, P. J., Bard, E., Bayliss, A., Beck, J. W., Blackwell, P. G., Ramsey, C. B., Buck, C. E., Cheng, H., Edwards, R. L., Friedrich, M., Grootes, P. M., Guilderson, T. P., Hafliðason, H., Hajdas, I., Hatte, C., Heaton, T. J., Hoffmann, D. L., Hogg, A. G., Hughen, K. A., Kaiser, K. F., Kromer, B., Manning, S. W., Niu, M., Reimer, R. W., Richards, D. A., Scott, E. M., Southon, J. R., Staff, R. A., Turney, C. S. M., y van der Plicht, J. 2013. IntCal13 And Marine13 Radiocarbon Age Calibration Curves 0–50,000 Years Cal BP. *Radiocarbon*, Vol. 55, Nº 4: 1869–1887.
- Reimer, P., Austin, W., Bard, E., Bayliss, A., Blackwell, P., Bronk Ramsey, C., Butzin, M., Cheng, H., Edwards, R., Friedrich, M., Grootes, P., Guilderson, T., Hajdas, I., Heaton, T., Hogg, A., Hughen, K., Kromer, B., Manning, S., Muscheler, R., Palmer, J., Pearson, C., van der Plicht, J., Reimer, R., Richards, D., Scott, E., Southon, J., Turney, C., Wacker, L., Adolphi, F., Büntgen, U., Capano, M., Fahrni, S., Fogtmann-Schulz, A., Friedrich, R., Köhler, P., Kudsk, S., Miyake, F., Olsen, J., Reinig, F., Sakamoto, M., Sookdeo, A. y Talamo, S. (2020). The IntCal20 Northern Hemisphere radiocarbon age calibration curve (0–55 cal kBP). *Radiocarbon*, Vol. 62, Nº 4: 725-757.
- Shev, G. T. y Laffoon, J. E. 2022. Paleodietary reconstruction of endemic rodents from the precolumbian Dominican Republic: Discriminating wild feeding behavior from diets linked to human niche construction activities. *International Journal of Osteoarchaeology*, Vol. 32, Nº 5: 976–995.
- Van Eck, N. J. y Waltman, L. 2023. *VOSviewer Manual*. Universiteit Leiden, Leiden.
- Vélaz, D. (2023). Revisión de la investigación científica en arqueología: un análisis bibliométrico. *Arqueología Iberoamericana*, Vol. 52: 37-47.
- Youngblood, M. y Lahti, D. 2018. A bibliometric analysis of the interdisciplinary field of cultural evolution. *Palgrave Commun*, Vol. 4: 120.

Recibido: 15 de octubre de 2024.

Aceptado: 17 de noviembre de 2024.

Nuestros Tesoros Indígenas Emigran*

Herminio PORTELL VILÁ

Traducción y digitalización: Boris Rodríguez

El capitán Robert R. Bennett, viajero y arqueólogo norteamericano, acaba de regresar a Washington, después de una excursión de varias semanas por los riscos y cuevas de la provincia de Pinar del Río. El capitán Bennett salió de esta capital alrededor del primero de febrero último, según recuerdo que leí en los periódicos de entonces, donde también se agregaba que su expedición, hecha bajo los auspicios del Museo del Indio Americano, de la Fundación Heye, había sido planeada de acuerdo con la Embajada norteamericana en La Habana y la de Cuba en Washington, en las que yo sepa, no hay funcionario alguno que se haya distinguido por sus conocimientos arqueológicos de Cuba. La prensa no mencionó para nada las corporaciones científicas cubanas, como asesoras del viajero norteamericano, ni aludió siquiera a Carlos de la Torre, Fernando Ortiz, Juan Antonio Cosculluela o Víctor Rodríguez quienes, con otros más modestos, entre los que incluyo mi nombre, han llevado a cabo importantes exploraciones arqueológicas o estudios en esta materia, en nuestra tierra.

En cinco semanas el señor Bennett ha recogido y traído a la Smithsonian Institution, de Washington, unos cien objetos arqueológicos de nuestros aborígenes, Mr. Ales Hrdlicka, el famoso antropólogo norteamericano, que ha examinado los hallazgos del señor Bennett, los ha reputado de gran valor.

Las informaciones del *N.Y. Times* y las del *Evening Star* nada dicen de que el señor Bennett haya dejado en Cuba, a los museos cubanos, ejemplares de sus hallazgos, que pertenecen a Cuba de acuerdo con los términos del Código Civil, con los dictados de la más sana política científica de carácter nacionalista. y con las disposiciones de varios decretos presidenciales dictados al efecto. Hace algún tiempo, cuando Cosculluela hizo ciertos descubrimientos arqueológicos en la finca “Guamajales”, provincia de Matanzas, desempeñaba la secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes el general José B. Alemán quien, si al frente de ella hizo muchos desaciertos, algunas veces tuvo el mérito de dejarse guiar por consejeros que sabían más que él. Una de esas veces alguien le aconsejó que dictase un decreto para impedir la piratería arqueológica, como hacen los países cuyos gobiernos no están en manos de analfabetos, y el general Alemán atendió la sugestión, y allá por el año de 1927 se hizo público un bien intencionado decreto tendiente a regular el procedimiento para llevar a cabo exploraciones arqueológicas y beneficiarse con ellas, hasta entonces, prácticamente, dejado al arbitrio o al egoísmo de cualquier buen señor que quería hacerse de un museo particular y cerrarlo avaramente, o de un Extranjero que emigraba tranquilamente a los Estados Unidos y

*Nota del Editor: este artículo fue originalmente publicado en la revista *Carteles*, número 2, volumen 18, pp. 14, 56, del 29 de mayo de 1932. Se ha respetado la ortografía original.

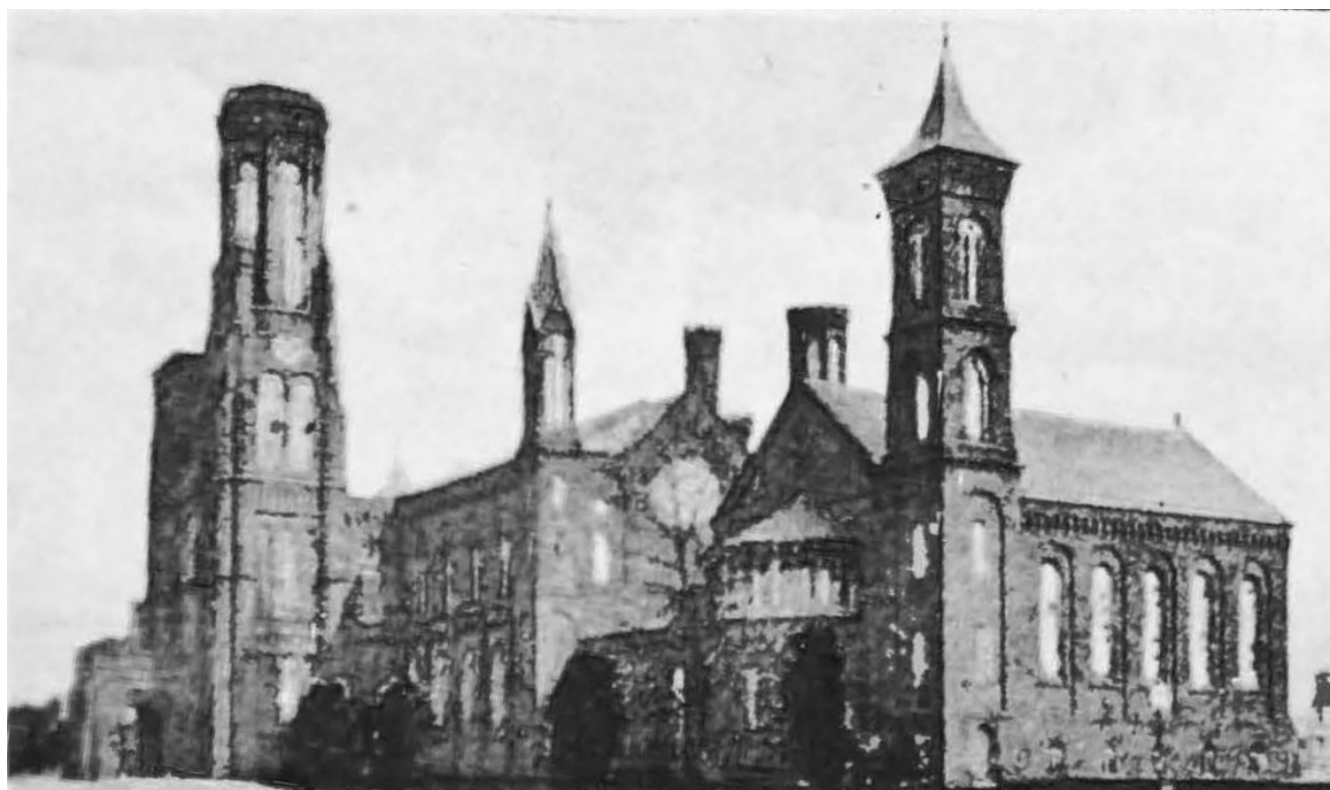


FIG. 1. La Smithsonian Institution, de Washington, a la que Mr. Bennett acaba de llevar objetos arqueológicos cubanos

entregaba a sus ricos museos los más valiosos objetos arqueológicos.

Así fue que Cuba, con anterioridad perdió verdaderos tesoros, especialmente cuando las investigaciones del Dr. Mark R. Harrington, el autor de *Cuba before Columbus*, quien llevó numerosas reliquias para el Museo del Indio Americano, de la Fundación Heye, que financió sus búsquedas. Algo de lo que Harrington encontró, quedó en Cuba, pero fué después de que el clamor de la prensa reclamó en contra del despojo, tolerado por las autoridades. Hace algún tiempo cuando colaboraba con miss Allys E. Tyler (a quien la cultura cubana no tendrá nunca cómo pagarle, después de haberla tan maltratado), en la traducción de *Über die wurzeln der trainischen kultur*, de Sven Loven, tan importante para la arqueología cubana, la Srta. Tyler me preguntaba en aquellos salones de la Academia de la Historia de Cuba en que tan malos ratos pasamos con esa traducción, cómo era que las autoridades cubanas habían permitido a Harrington llevarse de Cuba tesoros arqueológicos de tanta valía como el bastón de mando encontrado en Malpotón y otros

objetos análogos. Su recto espíritu se rebelaba, no obstante su condición de norteamericana, contra los despojos de que se nos hacía víctima ante la indiferencia oficial. Todos los ejemplos de la civilización taina en Cuba, señalados por Sven Loven en su magnífico libro, están dispersos por los museos del mundo entero, de la misma manera que lo están los de cualquiera región africana o de Oceanía, pues los investigadores han encontrado en Cuba, en un país de cultura occidental, la misma despreocupación para impedir la piratería arqueológica, de parte de las autoridades, que si éstas fuesen reyezuelos zulúes o jefecillos maoríes.

La política que sigue Méjico en estos asuntos debía servir de norma a nuestros gobiernos. Hace algún tiempo que las ruinas mayas de Yucatán están siendo restauradas por arqueólogos norteamericanos de la Carnegie Institution, y en ellas se deja todo objeto histórico de la civilización maya, de los que únicamente se permite llevar la reproducción. Últimamente, apenas hace un mes, las tierras de Oaxaca han dejado al descubierto una maravilla de restos toltecas, y en

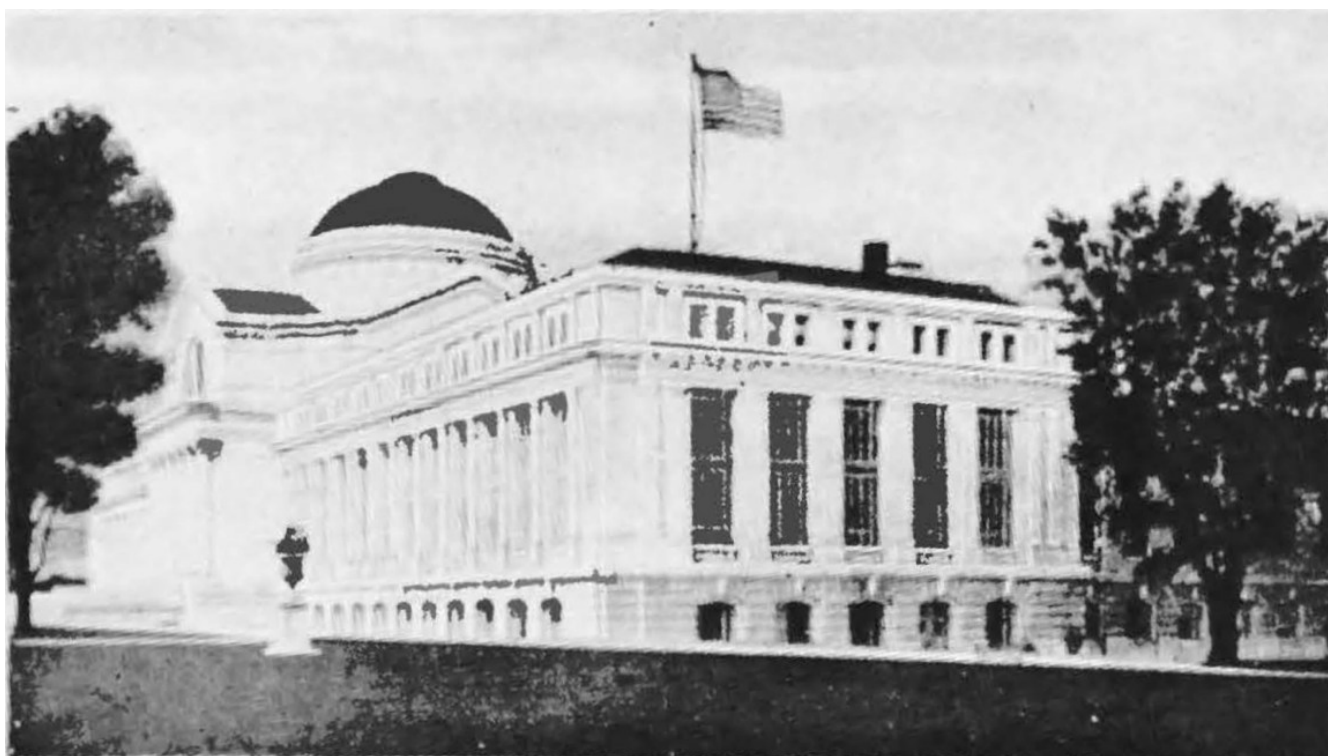


FIG. 2. El New National Museum de Washington, que guarda reliquias arqueológicas cubanas

el acto el Gobierno mejicano tomó todas las medidas para impedir la desaparición del más insignificante objeto y preservarlos en el país.

El cubano que quiere estudiar la arqueología de su patria se encuentra hoy tan desprovisto de material de trabajo como si quisiese estudiar la flora y la fauna de las regiones polares. Salvo unas pocas cosas en la que fue Universidad de La Habana, en el Museo Nacional y los de Cárdenas Santiago de Cuba y de la Academia de la Historia, todo lo demás está por Europa y los Estados Unidos, como una elocuente demostración de atraso científico, de vileza administrativa y de improvisación de politiquillos encumbrados a puestos técnicos. Todo ello cuando no es que un buen señor, consagrado por su profesión a muy distintas materias se aprovecha de circunstancias personalísimas para reunir objetos arqueológicos y sustraerlos al conocimiento general de los estudiosos de la juventud en que quizás si está el arqueólogo que falta a Cuba y para el cual no hay el estímulo de las buenas colecciones públicas.

El señor Bennett, según publica el *Evening Star*, ha tenido como auxiliares de sus trabajos al Dr. Thomas Abbott, arqueólogo de Pinar del Río,

y al Sr. Gordon Kinnel “son of a Cuban planter”, según el periódico, pero ambos de nombres y apellidos norteamericanos, lo que significa que es una expedición netamente norteamericana y al servicio de los museos de este país.

Los trabajos de esta Comisión parece que son hechos en grande escala, por cuanto el periódico habla de que se está dragando la laguna de Malpotón, de que tantas maravillas se prometía Harrington. Dentro de poco, pues, todos los restos arqueológicos de la provincia de Pinar del Río que antes no hayan sido salvados para Cuba por el Dr. García Valdés, de Pinar del Río, estarán en el Museo del Indio Americano, de la Fundación Heye, o la Smithsonian Institution de Washington.

Con las conclusiones científicas del Sr. Bennett, si ellas son tal y como las publica aquí la prensa, no estoy de acuerdo. Y no estaré en tanto que la región pinareña no presente, como pruebas de civilización taína en ella, la alfarería que se encuentra entre los restos indígenas de las otras comarcas de Cuba en que floreció la cultura taína. Unas hachas, unos objetos ceremoniales, de manufactura taína más o menos definida, a lo sumo son pruebas de una incursión taína en Pinar

del Río, no de asiento de su civilización en Vuelta Abajo.

Estas aserciones tuyas, discutibles desde el punto de vista científico, son menos de notar que dos o tres ingenuas declaraciones sobre que el último indio cubano murió en 1794 (no precisa la hora); que los aborígenes se extinguieron por no querer matrimoniar con los españoles, o que en 1868 un cargamento de esclavos fue masacrado a sangre fría para evitar que fuese descubierto por las autoridades españolas, lo que únicamente pudo ser posible en el caso de que no hubiese existido la onza de oro que por cada africano importado cobraba el capitán general de turno.

Estas ligerezas poco científicas, propias de magazine barato, me hacen desconfiar mucho de la trascendencia del Sr. Bennett, aparte de la muy notable de encontrar, desenterrar y exportar valioso material arqueológico.

Unas pocas semanas en Cuba y cien artefactos, ya dan base al Sr. Bennett para proclamar el parentesco de los taínos con el indio norteamericano, teoría que estoy muy lejos de contradecir, pero para demostrar la cual ni el Sr. Bennett ni nadie, en el estado actual de la arqueología cubana, tiene fundamento bastante. Esto no quiere decir que yo niegue la posibilidad de que algún día se establezca esa relación con todo carácter de veracidad.

Hace unas tres semanas que la prensa de aquí ha publicado que en el cabo Sable, en la extremidad de Florida, se había encontrado un enterrorio indígena para examinar el cual había sido llamado el Dr. Carlos de la Torre, el sabio cubano expatriado, desde su retiro de Miami. Como una jugarreta del destino se me ocurrió pensar cuál habría sido la actitud de las corporaciones científicas de este país y de las

autoridades norteamericanas si, después de ese hallazgo, (la situación de Cuba siendo muy otra), el Dr. de la Torre hubiese exportado al Museo de nuestra extinguida Universidad los objetos encontrados en suelo de los Estados Unidos; la protesta habría sido unánime y la prohibición terminante, al paso que la recuperación de las reliquias habría sido cosa de pocos días.

Claro que todo esto lo escribo yo en la suposición de que el señor Bennett, sin pensar en que algún “native” se preocupe por la arqueología, ha exportado o traído consigo los objetos llevados a la Smithsonian Institution, y desconoce que pueda existir el susumentado decreto prohibitivo de tiempos del general Alemán; pero a lo mejor estoy equivocado y la tolerancia ha sido amistosa, ya que, como he dicho antes, la expedición fué preparada con la ayuda de la Embajada de Cuba en Washington y de los Estados Unidos en La Habana.

Si esto último, cabe preguntarse entonces: ¿por qué no derogar el decreto del general Alemán y declarar libre el transporte y embarque de objetos arqueológicos al extranjero? En efecto, si se trata de demostrar que en Cuba la cultura está en retroceso, se debe hacer la demostración a la luz del día, como se han hecho otras muchas y publicarlo así en la *Gaceta Oficial* para conocimiento de propios y extraños. Ya entonces el cubano que en el extranjero se entera de estas anomalías lo que puede lamentar es que Cuba no haya logrado crear gobiernos que se preocupen de estas cosas y no como en este caso, tener que deplorar que la política arqueológica acorde con la civilización desapareciese en Cuba cuando murió el general José B. Alemán.

Washington, D.C. mayo 1932.

Audaces norteamericanos se llevan de Cuba los tesoros de la civilización precolombina. Comprobación de una Piratería Arqueológica*

Laudelino TRELLES DUELO

Traducción y digitalización: Boris Rodríguez

Un artículo de Herminio PORTELL, nuestro brillante corresponsal en Washington, publicado en la edición de mayo 29, descubrió al pueblo de Cuba el hecho de que un capitán Bennett, operando bajo los auspicios de la Fundación Heye, había recogido y transportado a los estados EE.UU. “unos cien objetos arqueológicos de nuestros aborígenes”, que hoy se encuentran en la “Smithsonian Institution” de Washington y que han sido reputados como de “gran valor” por el famoso antropólogo norteamericano Hrdlicka. CARTELES, apreciando inmediata la importancia de esa piratería arqueológica prohibida por nuestras leyes, envió a la laguna de Malpotón (Pinar del Río) una expedición investigadora, encabezada por los doctores Laudelino Trelles Duelo y Pedro García Valdés con objeto de comprobar sobre el terreno la extensión del daño causado en Cuba. Este artículo contiene los informes recogidos por los doctores Trelles y García Valdés durante el viaje extenso y penoso que realizaran con un desinterés y una abnegación que CARTELES agradece en todo su valor.

CABALGANDO en albo corcel, tan albo como los sentimientos de su alma impresionable, cubierto su grácil cuerpo con acerada armadura de acerados reflejos, sale a la palestra la bella Revista CARTELES esgrimiendo en la diestra magnífico estilete y sosteniendo en

la siniestra el pabellón de los Cruzados, dispuesta a defender palmo a palmo, pulgada a pulgada, no sólo nuestro suelo sino el subsuelo que encierra la Historia de Cuba antes que el Gran Navegante la hollara con sus plantas.

*Nota del Editor: este artículo fue originalmente publicado en la revista *Carteles*, volumen XVIII, número 27, pp. 34-35, 335 (1932). Se ha respetado la ortografía original. Todas las palabras en cursivas se encuentran en español en el texto original.

Ella emprende risueña y vigorosa esta hermosísima labor contando no sólo con sus particulares armas, sino con las leyes y con la aprobación del pueblo de Cuba que por esta vez no está reñido con aquéllas. Va a luchar con la piratería arqueológica que nos sustrae mudos testigos del remoto pasado. Hemos dicho mal, no son mudas esas piedras, esas vasijas, bastones, hachas, y demás utensilios de nuestros indígenas, pues ellos llevan en sí su propia historia que comprende de un vistazo quien sepa leer en ellas, pudiendo precisar quienes fueron sus dueños, en qué región de Cuba fueron construidas, a qué uso se les dedicaba, etc., etc. Todos estos testigos del lejano pasado están expuestos a sernos sustraídos o escamoteados por todo extranjero que, previa autorización oficial o impulso propio, tenga la fortuna o habilidad de hallarlos, a pesar de haber un decreto de fecha 28 de julio de 1928 que regula las exploraciones científicas en el territorio de la nación, y a la cual no somos ajenos por completo.

De continuar este saqueo muy pronto nos quedaríamos sin un solo comprobante de la simplísima vida de nuestros aborígenes, y ello justifica la rebeldía de esta publicación contra la dispendiosa usurpación de ese prodigioso legado que no es nuestro, sino de todas las generaciones de cubanos, pasando de abuelos a nietos que la han de disfrutar con carácter usufructuario. Ciertamente que muy contados extranjeros (y cubanos) han roto nuestro suelo en busca de reliquias, siendo algu-

nos hombres de ciencia y los más comerciantes, y como las visitas de estos últimos se suceden, CARTELES desenfunda su estilete y grita: “¡Alto: me opongo al saqueo y escamoteo de las reliquias cubanas! Exijo el cumplimiento de la ley”. CARTELES tuvo informe de que por orden de un extranjero se estaban efectuando registros en el légamo (fango) de la laguna de Malpotón, cerca de Cabo de San Antonio y para investigar lo que hubiere de cierto nos provee de todo lo necesario y nos envía para allá en el tren de las cinco y cuarenta p.m. del día diez de junio del actual.

No nos han arredrado las pertinaces lluvias ni las inundaciones de todas esas regiones en los actuales momentos. No nos detendrá nada, hay un deber que cumplir y lo cumpliremos.

Y corre veloz el tren por llanuras inundadas, tren muy corto compuesto de una ligera locomotora y un solo coche de los que en el este de Cuba se consideran de primera y aquí es común á las dos clases. Corremos, pasan las luces vertiginosamente, suceden rápidos los poblados. Este tren es como nosotros: que cumplirá su itinerario.

Un prolongado pitazo, rechinar de frenos, silbido de aire comprimido que se escapa y brusca detención. Hemos llegado. Manos que nos estrechan sinceramente, frases afectuosas. Fraternidad...

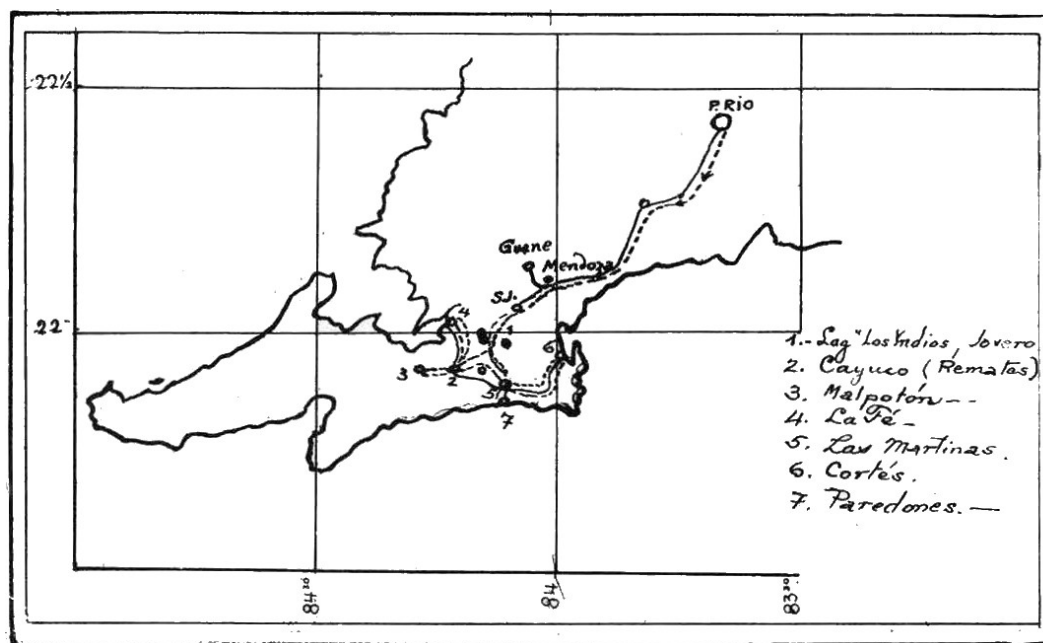


FIG. 1. La Línea de puntos indica el recorrido realizado por la expedición investigadora de CARTELES

Amanece lloviendo torrencialmente. Van muchos días de lluvia constante, subimos a las máquinas de honor al laborioso y por todos conceptos estimable señor Superintendente Provincial de Escuela y al no menos digno doctor Elpidio Pérez, Inspector escolar de aquella lejana región. “¡A Malpotón!” No comprendía qué Instinto guiaba al chófer en aquella sabana de agua corriente que ocultaba trillos y caminos. Reparamos en él: era un Hércules que cada vez que daba un tirón con sus nervudas manos de colosales muñecas al timón tenía la máquina que obedecer necesariamente. Ese era el hombre capaz de conducirnos. Lagunas y más lagunas hasta divisar la mayor de todas: la de los Indios que debe tener algunos kilómetros de longitud. Seguimos chapoteando agua y no nos detuvimos hasta Malpotón. Preguntamos por el señor Pancho Moreira. Es el encargado de la escogida, nos informaron. Allí fuimos, recibiéndonos amablemente.

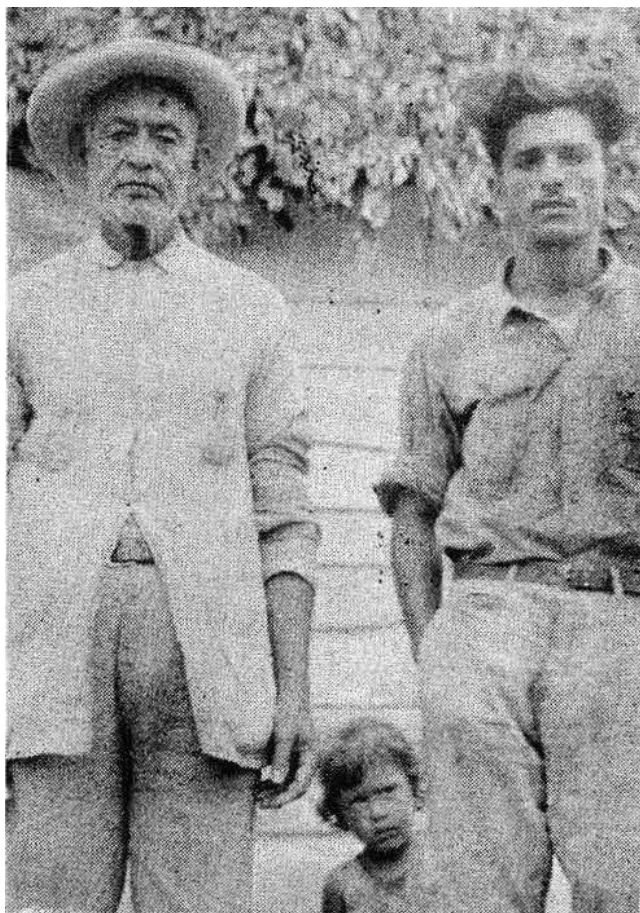


FIG. 2. Don Pancho MOREIRA y su hijo, que han encontrado tantos objetos de factura taína al reparar el fango de las lagunas como abono en las vegas

—¿Es usted el señor que ayudó a un americano á escarbar la laguna para ver si hallaba objetos indios? — inquirimos.

—Sí, señores, pero no fué a un solo americano. Aquí han estado dos. Primero fué Mr. Harrington y hace poco uno que le decían el capitán.

—Exactamente, eso es lo que queremos saber. ¿Quiere usted que lo llevemos en máquina a su casa para que nos dé informes?

—Con mucho gusto.

Montamos y a poco nos sentábamos en la sala de su casa.

—¿Esos señores le ordenaron o pagaron o recomendaron a usted que registrara el fango de esa laguna?

—No, señores, es costumbre en Vueltabajo cuando llega la seca brava, y se están secando las lagunas bombear la poca agua que le queda y valiéndose de bueyes que tiran de palas de volteo sacar todo el fango, hasta dar con lo firme, y ese fango que verán ustedes allí recogido en cercados de hatas lo regamos en los campos de cultivo como abono muy bueno. Eso sí, hay que tener cuidado de no desfondar la laguna para que no reventen los manantiales.

Comprendemos. El accidente que constituiría una alegría para un ganadero convirtiéndole un depósito de agua muerta en una laguna Inagotable, sería motivo de contrariedad para el veguero que ya no podría achicarla para recoger anualmente todas las sustancias vegetales que las lluvias arrastran a su seno, para convertirlas en abono.

—¿Entonces esos señores no vinieron de tan lejos a registrar la laguna?

—No, nosotros somos los que al palear el fango encontramos piedras o palos y se los regalamos al que se interese por ellos porque para nada nos sirven. Vean ustedes, mi hijo Regino hace días trabajando en el fango sintió un pinchazo en un pie, sorprendido, se agachó y arrancó la puya que verán ustedes, y es casi igual a otra que le regalé a Harrington.

La trae y reconocemos un segundo dardo auténtico, astillado, de mangle prieto, que por cierto no se encuentra en muchas leguas a la redonda. El dardo que se llevó Mr. Harrington tenía tres pies de largo. Este tiene dos pies por estar astillado pero su punta esta Intacta y ha sido esmerada-

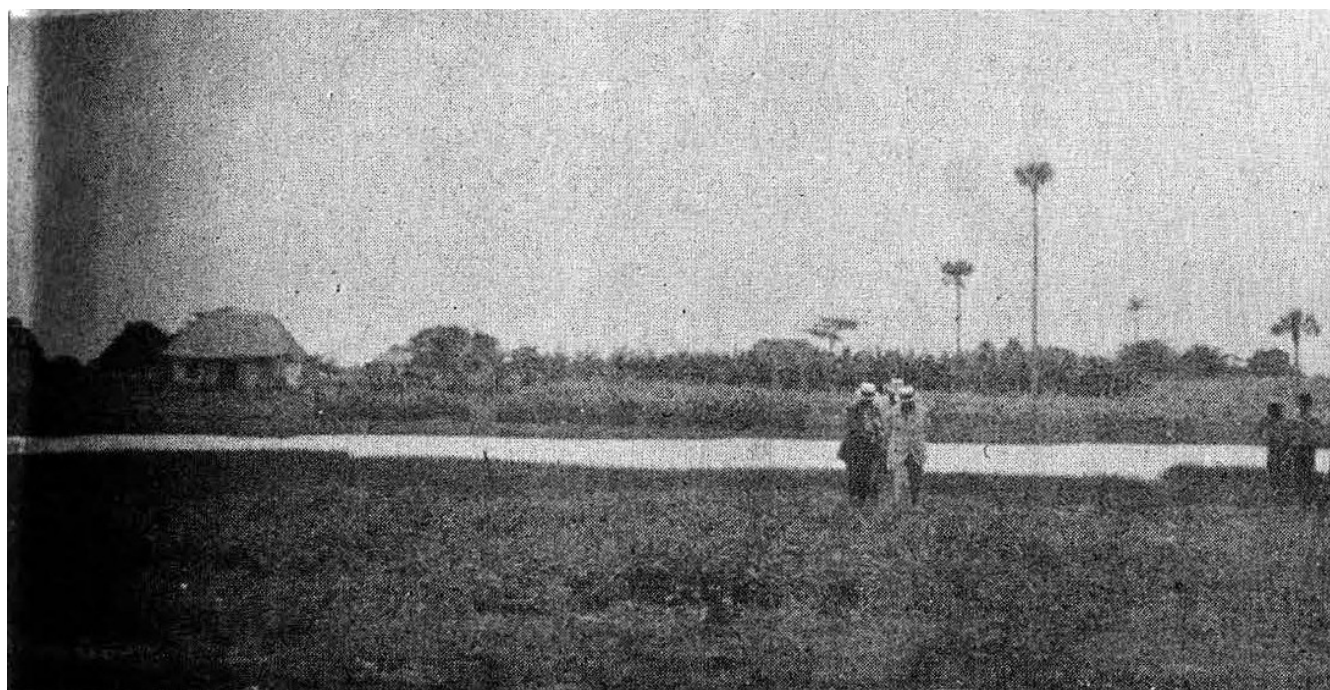


FIG. 3. La célebre laguna de Malpotón en cuyo légamo se han encontrado tantas riquezas arqueológicas. Allí nos obsequiaron con una flecha india y varios percutidores

mente trabajada. Probablemente ambos se les perdieron a cazadores indios disparando contra aves acuáticas.

—¿Y qué otro objeto han hallado?

—Pues, una cazuelita de madera que le regalamos al señor Augusto Fornaguera, agrimensor, que vive en Pinar del Río y es coleccionista; unas piedras que se llevó el Capitán; otra cazuela que se encontró en la laguna de Los Bueyes, que se llevó el Capitán, y éstas que les regalo a ustedes.

—¿Y fué usted el que encontró todo eso?

—No, señores, fué mi hijo Regino, aquí presente. También le dió otros objetos al Capitán un hijo de don Manuel Camejo.

No necesitando más testigos de estos hechos, nos despedimos no sin antes recoger los queridos *souvenirs* y partimos hacia la costa norte en busca de la Bahía de la Fe.

Muchas vueltas, caminos horribles, pantanos y al fin la costa.

—Deseamos ver y hablar al señor Rafael Lazo, Delegado de Marina.

—Allí en la tienda está sentado en este instante esperando el correo nos informa un niño.

Allá nos fuimos y nos dimos a conocer.

—¿Puede y quiere usted decirnos si estuvo aquí un capitán americano buscando objetos indios?

—No, señores: yo no he tratado aquí sino con un tal Mister Brockerman, dueño de un hermoso yate que amaneció una mañana en esta bahía. Bajó a tierra y se pasó varios días disponiendo trabajos que pagaba. Vean ustedes: en el Cayo Guayabo Redondo que está dentro de esta bahía, como a dos kilómetros de aquí, existen millones de caracoles grandes formando montones (conchales) tan grandes que le sirven de piso a las casetas que para los baños construyeron los vegueros ricos de la zona y de entre ellos se llevó manos de morteros, piedras de majar, caracoles agujereados por los indios para comerse el bicho de adentro, y otras cosas. También mandó unos hombres a cavar en vuelta del Cabo de San Antonio y de allí trajeron unas esqueletos, no sé de quienes, pero se los llevó. Si van ustedes a Mantua pregunten por Ramón Izquierdo que podrá suministrarles informes.

Suponiendo terminada la investigación allí, regresamos al poblado de Las Martinas. Nos detuvimos en casa del maestro de escuela, es decir, del Director de Escuela con cinco aulas, señor Simón Prieto. Impuesto del asunto nos informa que él sí tuvo un pedazo de piedra de afilar de forma larga y estrecha a la que no concedía valor, y que el Capitán se la pidió y él se la regaló por

esa razón. Dijo el Capitán que “ejemplar como ese no lo tenían en el Museo de Nueva York”. Que, aunque él (habla Prieto ahora) no conocía de asuntos arqueológicos cualquier piedra que supusiera de algún valor histórico no la daba sino a cubanos. Pasamos a su escuela y pudimos apreciar su labor que no debemos silenciar porque es digna de celebración y puede servir de modelo a otros maestros.

El doctor García Valdés de acuerdo con todos los maestros de su provincia, ha emprendido la labor de dotar a las escuelas de museos muy pobres en material a veces, según la región, pero ricos en buena voluntad y en amor a la profesión por parte de todos. Hay que tener en cuenta que son museos escolares para instrucción primaria y que todas, absolutamente todas las escuelas de Pinar del Río los poseen. Si esa labor no merece una sincera felicitación y la dedicación de unas líneas, no habrá jamás un premio a la laboriosidad, a la constancia de todos los maestros pinareños, y aunque unas palabras no constituirán una compensación para ese benemérito esfuerzo, por lo menos que toda su labor se conozca en Cuba. Pues bien, nuestro asombro fué ocasionado porque el señor Prieto tiene coleccionadas y clasificadas cuatrocientas semillas de otras tantas distintas plantas cubanas. ¿Es digna de encomio esta labor?

El señor Prieto nos presenta a su cuñado que fué el que sirvió de práctico al capitán Bennet, y se llama Manuel Sabatier. Dice que llevó al Capitán al Valle de San Juan en donde estuvieron dos días cavando en dos lametones. Que con los picos hicieron dos zanjas, sacando mucha ceniza, huesos, muelas de cangrejo, de langosta, cuentas de collares, cucharas de caracol, y piedras de diferentes formas. Que cada lometón tiene unos cinco cordeles de largo. Que este lugar se encuentra a tres leguas del mar en línea recta. Que el Capitán traía un librito (“Cuba Before Columbus”, escrito por Harrington) cuyos retratos le enseñaba para indagar.

Las declaraciones tan claras y terminantes de este, señores comprueban que no sólo fué uno sino fueros dos los visitantes que llevaron a tierras extrañas páginas enteras de la prehistoria cubana.

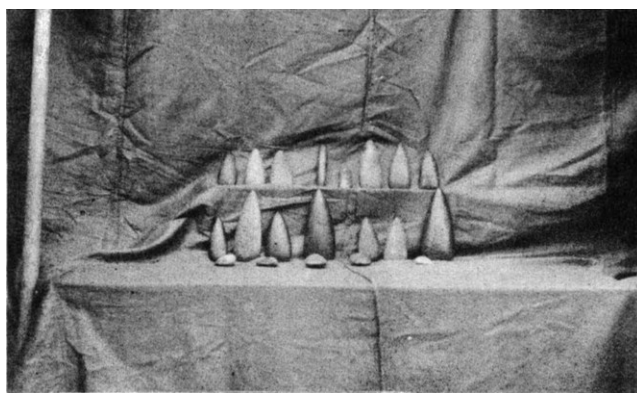


FIG. 4. Colección de hachas de piedras, de la colección del doctor García Valdés, que demuestran la cultura taína en Pinar del Río

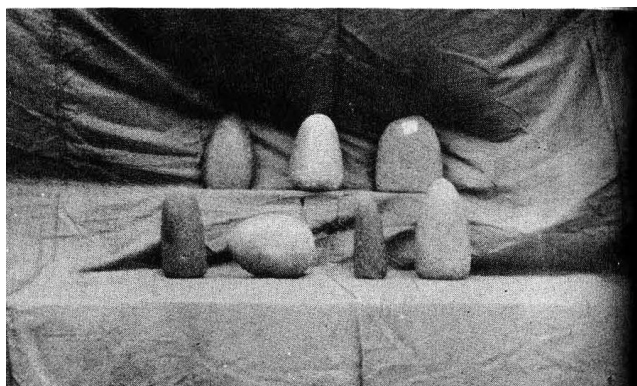


FIG. 5. Mazas y percutores encontrados en las lagunas de Malpotón, Los Bueyes y Donque

Dada la insistencia de todas las personas que tratamos en recomendarnos que no dejáramos de visitar uno de los lugares más bellos e imponentes de Cuba, a la vez que ignorado por no haberse publicado nunca en ningún diario o revista su fotografía, decidimos partir al día siguiente hacia los Paredones, costa sur de la Isla de Cuba.

Tuvimos que dejar el auto y continuar a pie porque el pedregal que nos separaba del mar imposibilitaba toda tentativa de pasar de otro modo que no fuera a pie y con peligro de nuestras vidas. Esa faja que nos separaba del mar era como de cien metros de ancho constituida por un mineral llamado “Moco-herrero”. Era un mar de aristas vivas separadas por huecos de un metro o más de profundidad, y teníamos que andar cuidadosamente haciendo prodigios de equilibrio para pasar aquel enorme panal gris y llegar al borde del acantilado. Miramos hacia abajo y a diez o doce metros de profundidad veíamos agitarse las inmensas columnas de agua azul prusia que reven

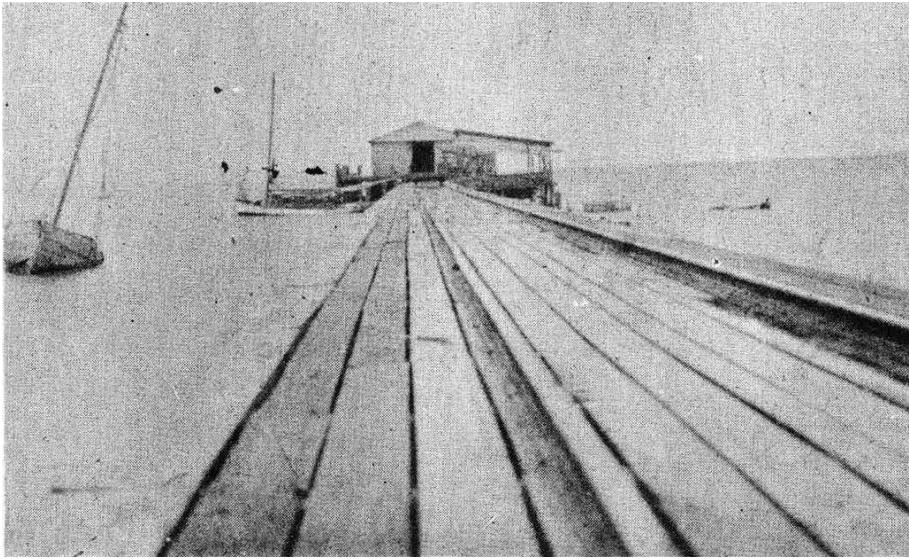


FIG. 6. Bahía de la Fe (costa norte), donde hicieron exploraciones arqueológicas los señores Brokerman, Harrington y Bennett

taban impetuosas y en eterno movimiento aun en días de calma como ese, contra la muralla de granito de muchas leguas de largo que le cerraba el paso. Miramos cuidadosamente y veíamos la pared lisa en toda su altura que se opone al avance del mar. El ruido del oleaje es constante, estruendoso, y a cada golpe impotente se pulverizaba el agua de millares de metros cúbicos en nubes que nos envolvían empañándonos los lentes. En días de borrasca el mar revienta encima, de la muralla, en el lugar donde entonces nos encontrábamos nosotros y su fragor se oye a varias leguas de distancia. Con poco dinero, con cien pesos, se pudiera construir un mirador que sobresaliera del acantilado ofreciendo toda garantía al observador, bastando para ello unos raíles, unos cuantos barriles de cemento y una cadena de cualquiera de las muchas anclas abandonadas que allí abundan. Para que esta Revista de a conocer a los cubanos algo ignorado y muy nuestro nos determinamos a tratar de obtener una fotografía, quizás si poniendo en peligro nuestra humanidad.

El ilustrado y atento profe señor Prieto nos obsequia con una concha perlífera, que encontramos sumamente rara en Cuba. Al manifestárselo, nos informa sonriente que “efectivamente no es cubana”, que “procede de una embarcación que, boca abajo, espera su destrucción en la costa sur cerca del Cabo de San Antonio. Hállase aún en muy buenas condiciones. Despierta nuestra curiosidad; nos dice que hace pocos años llegó a ese lugar una embarcación de la que solo bajó un hombre

que se dice era inglés o ruso, y buscó albergue en una casa de un campesino. Al día siguiente dió a guardar a la dueña de la casa unos paquetes que contenían papel moneda. Días después recogió su dinero, obsequió a la dueña y se marchó. Luego se supo que había un barco abandonado cargado de conchas perlíferas, y alguien aventuró la hipótesis de que el ruso o americano había envenenado a la tripulación apoderándose del dinero y de las perlas. Un mal tiempo, viró al barco y algunos raqueteros los despojaron del motor; el casco continúa allí.

De todas las regiones visitadas es la de Cayuco la que merece un poco de atención de las autoridades sanitarias de este país. Allí abundan el paludismo, las amibas y los tricocéfalos, sorprendiendo al visitante el color pálido de sus habitantes. Quizás si con algunas medidas no costosas pudiera evitarse esa contaminación de las aguas en una región en donde si hay algún arroyo nadie lo sabe, teniendo que utilizar las aguas de lagunas y de alguno que otro pozo. Nos suplicaron los vecinos que CARTELES solicitara auxilio a sus desgracias a fin de hacerles la vida mas soportable, ya que en familias numerosas cuando no es uno es otro miembro el enfermo. Hizo la solicitud la bellísima joven Srta. Caridad Obregón que reclama para el poblado una mirada de la Sanidad cubana.

Para terminar nuestro cometido de un modo extraordinario, nos llegamos a la Bahía de Cortés, Costa Sur, para mirar la boca por donde si mal no recordamos cuatrocientos treintiocho años antes,



FIG. 7. Los Paredones Ensenada de Cortés. Constituye una de las bellezas de Cuba jamás publicada su fotografía. Se extienden hasta el horizonte. Roca acantilada de doce a catorce metros de altura

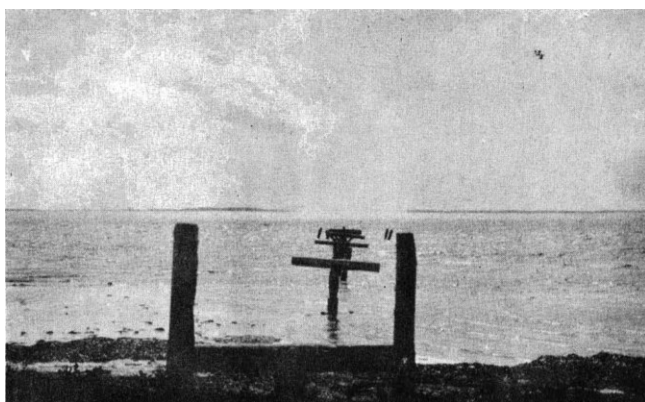


FIG. 8. Ensenada de Cortés. Foto obtenida el día 12 de Junio de 1932, aniversario de la llegada de Colón, de donde regresó informando a los Reyes que Cuba era continente, cuando de haber entendido al indio que bajó a la playa o haber navegado unas horas hacia el oeste hubiera adquirido la certeza de que Cuba era isla

ese mismo día doce de junio, llegó Colón bojeando la Isla para conocer si era isla o continente, y ese día y en ese lugar mandó a tierra a un indio intérprete que no pudo entenderse con el aborigen que le salió al encuentro, por lo que dedujo que vivían esa tierras los hombres más atrasados de esta Isla y virando en redondo su nave informó a los reyes “que era continente” cuando unas horas más de navegación le hubieran permitido doblar el Cabo de San Antonio y comprobar lo erróneo de su aserto. Quizás si de haberse entendido los informes que el indio incomprensible hubiera podido darle, hubieran cambiado las conclusiones

y los futuros viajes del Almirante. Y este día doce de junio de 1932, estaba también contemplando la ensenada y dando forma a la fantasía de su vivísima imaginación, el defensor de aquel pobre diablo que bajó a la costa, del pinarindio, su defensor gratuito, incansable y generoso, el doctor Pedro García Valdés.

Nosotros entendemos que una comisión, por científica que fuera, no está atenta solamente a mirar hacia la tierra buscando restos de cualquier clase, vegetales, animales o minerales, y que por necesidad ha de ser atendida o tratada por personas de ambos sexos. Es notable que en todas las apartadas regiones del Occidente se encuentre la cultura femenina tan superior al medio que las rodea que no se nota diferencia alguna entre éstas y las de la capital de la provincia o de la República, destacándose muchas señoritas que como Paulita Campa, Nieve Sabater, Ofelia y Aida Ledesma. son aptas para representar a Cuba en cualquier concurso de belleza internacional.

Con motivo del entusiasmo que ha levantado CARTELES nos ha prometido el culto poeta pinareño Doctor Elpidio Pérez, remitirnos un poema épico que está escribiendo titulado *El Guanacatebey*.

LO QUE DICE LA LEY:

Decreto de 28 de julio de 1928.

RESUELVO:

“Artículo I. –Para hacer exploraciones en las cuevas o terrenos del territorio cubano con fines de formación de colecciones arqueológicas destinadas a salir del país, será preciso obtener autorización del Ejecutivo nacional.

“Artículo II. –Las colecciones que se formen serán sometidas al examen de una comisión compuesta por un miembro de la Academia de la Historia, otro de la Academia de Ciencias (Sección Naturales), el director del Museo de Historia Natural, el catedrático de Antropología de la Universidad de La Habana y dos miembros más, nombrados por el Ejecutivo a propuesta de la secretaría de instrucción Pública y Bellas Artes, entre personas capacitadas.

“Artículo III. – El material recogido será depositado en un Museo u otro lugar señalado por la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, mientras se clasifica y lo examina la comisión a que se refiere el artículo II, permitiéndose, no obstante, a los exploradores que lo hayan coleccionado, sacar fotografías y moldes de los objetos.

“Solo podrá permitirse la salida al extranjero de aquellos objetos que se encontrasen repetidos o fuesen muy similares a los existentes.

“Artículo IV. –El Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, asesorándose de la Comisión examinadora, o de cualesquier de sus miembros, redactará el Reglamento regulando las autorizaciones que sean necesarias y determinando los procedimientos que deberán seguirse para el cumplimiento de este decreto.

“GERARDO MACHADO, Presidente. – JOSÉ B. ALEMÁN, Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes.”

Investigaciones en curso en la primera Hidroeléctrica de Matanzas, Cuba

Odlanyer HERNÁNDEZ DE LARA¹ , Judith RODRÍGUEZ REYES²

Durante trabajos exploratorios del Grupo Guamacaro del Comité Espeleológico de Matanzas al oeste de la ciudad de Matanzas, Cuba, se encontraron las ruinas de lo que parecía corresponder a una hidroeléctrica. La primera visita al lugar ocurrió en el año 2018, cuando la presidenta del grupo, Judith Rodríguez Reyes y colaboradores iniciaron la búsqueda de información documental en el Archivo Histórico Provincial de Matanzas y otras fuentes. Los primeros resultados fueron presentados en la Jornada Científica del Comité Espeleológico de Matanzas en el año 2022.

Luego de seis años de la primera visita y la pausa de la COVID, las ruinas continúan siendo objeto de investigación, no solo desde las fuentes documentales, sino también en perspectiva arqueológica. A esta última tarea se suma el autor invitado por el Grupo Guamacaro.

Las ruinas constituyen un paisaje patrimonial que incluye largas secciones de anchos muros que canalizan las aguas del río San Agustín hacia la estructura principal del inmueble. Este último se desarrolla en lo que parecen ser tres plantas: una dedicada al sistema de máquinas que se conecta

al canal por cuatro drenajes, desde donde se generaba la energía. Por debajo de este piso se encuentran cuatro dependencias abovedadas que devolvían el agua al cauce del río. Y arriba del cuarto de máquinas, parece haber habido otro piso, donde todavía se conservan remanentes de la marquería de madera en algunas ventanas tapiadas y otras huellas de vigas de metal. La magnitud de los muros de hormigón y sus contrafuertes, que por momentos se elevan a más de 10 metros en las márgenes del río, ilustran una obra ingeniera de envergadura.

En el Magazine La Lucha, publicado en 1924, se hace referencia a la magna obra que era concesionaria de varios saltos de agua en la provincia de Matanzas. Según referencia, los trabajos comenzaron en el otoño de 1918, lo que coincide con uno de los planos del proyecto localizado en el archivo que data de octubre de ese año (Figura 1). Para enero de 1920 ya habían culminado los trabajos. Para este año, la Compañía hidráulica estaba presidida por Don Santiago Barraque, con el Dr. Leopoldo de Sola como secretario y los señores Machaga y Compañía de Matanzas como principales accionistas. No obstante, el autor del proyecto y director de las obras estuvo a cargo del

¹Cuba Arqueológica, odlanyer@cubaarqueologica.com; Departamento de Antropología, Universidad de Syracuse, Estados Unidos, odherman@syr.edu;

²Grupo Espeleológico Guamacaro, Cuba, yudith@gmail.com

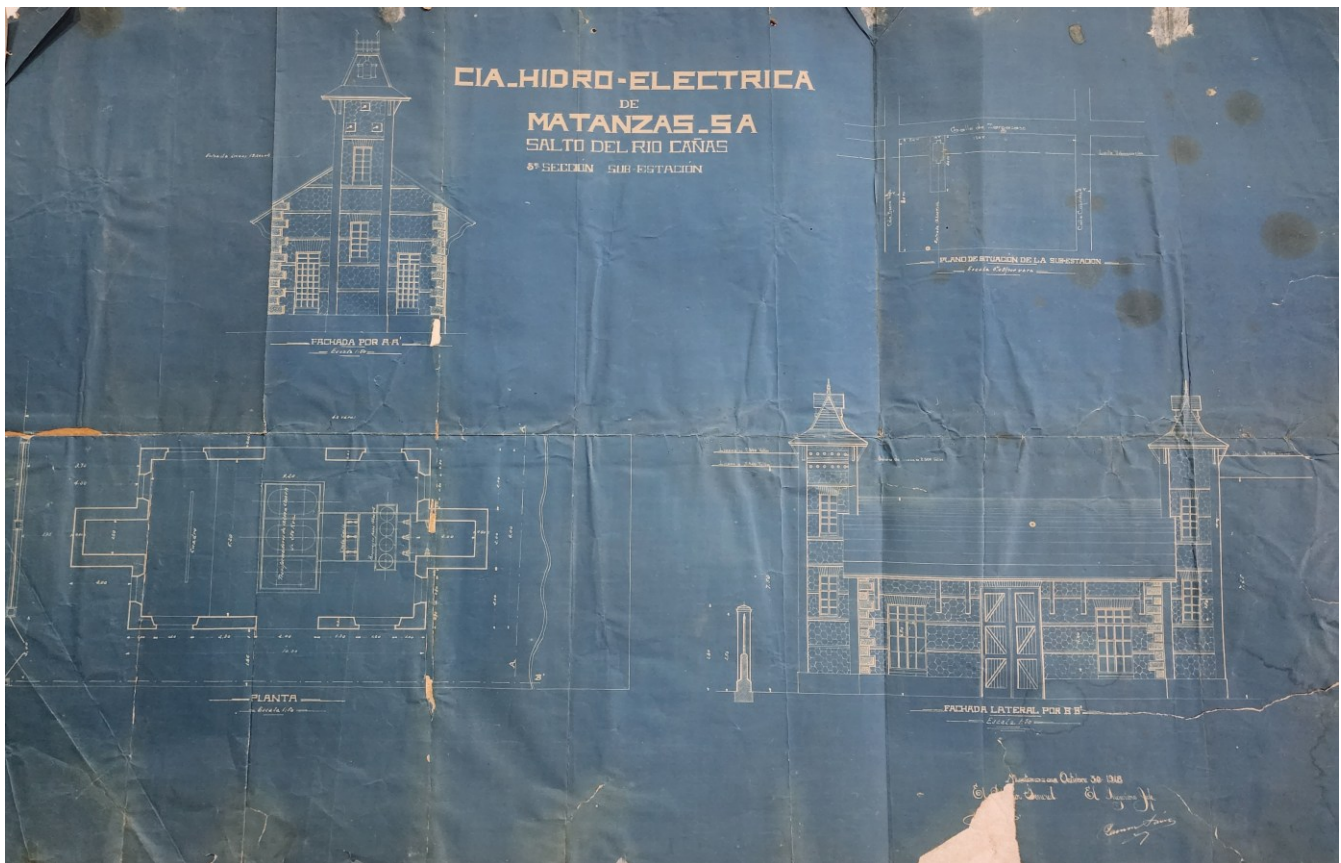


FIG. 1. Plano del proyecto de la Compañía Hidro-Eléctrica de Matanzas sobre el salto del río Cañas, quinta sección, subestación, con fecha del 30 de octubre de 1918. Archivo Histórico Provincial de Matanzas

Sr. Ramon Sarria, quien se desempeñaba para entonces como Ingeniero Director y Administrador de la compañía. Sarria también había fungido como director de obra de un proyecto similar en el Salto de Mayagua en Cienfuegos. La publicación incluye tres vistas del lugar, incluyendo la entrada de agua desde el canal a la casa de máquinas (Figura 2), y dos fotografías del interior de esta última donde se observan tres conjuntos mecánicos identificados como “alternadores y reguladores” (Figura 3) y los “transformadores y pararrayos” (Figura 4).

Las estructuras observadas en el terreno resuenan con la descripción de La Lucha: “...Las obras ejecutadas para el aprovechamiento hidráulico constan de una represa de hormigón en muro de 120 metros de largo que eleva las aguas del río Canas hasta derivarlas a un canal de 800 metros de longitud que a su vez conduce las aguas a las Turbinas aprovechando un desnivel de 34 pies”.

En La Lucha se hace referencia a tres turbinas instaladas del tipo de ruedas gemelas de 270 ca-

ballos de fuerza acopladas a alternadores de 200 kilowatts (Figura 3). Sin embargo, la estructura se construyó para habilitar cuatro de estas turbinas, como se observa en la conexión del canal. La base de las tres turbinas que funcionaron en el lugar, así como el agujero donde se insertaban en los gruesos muros, fueron observadas en la reciente visita llevada a cabo por el Grupo Guamacaro y el autor (Figura 5).

En diciembre de 1924, el cónsul estadounidense en Matanzas, James V. Whitfield, informó en el *Commerce Report*, publicación oficial del Departamento de Comercio de Estados Unidos, que la Compañía Hidro-Eléctrica de Matanzas había sido comprada por una compañía estadounidense. Los nuevos dueños proponían entonces unificar la hidroeléctrica con la Compañía de Servicios Públicos de Matanzas, que también la habían comprado, para reorganizar los servicios de agua, de luz y tranvías en la ciudad.

La compañía Hidro-Eléctrica de Matanzas S.A. también es mencionada en la revista publi-



FIG. 2. Entrada de agua a las turbinas ubicadas en la casa de máquinas. Fuente: Magazine La Lucha



FIG. 5. Vista actual de la entrada de agua a la casa de máquinas. Foto: OHL

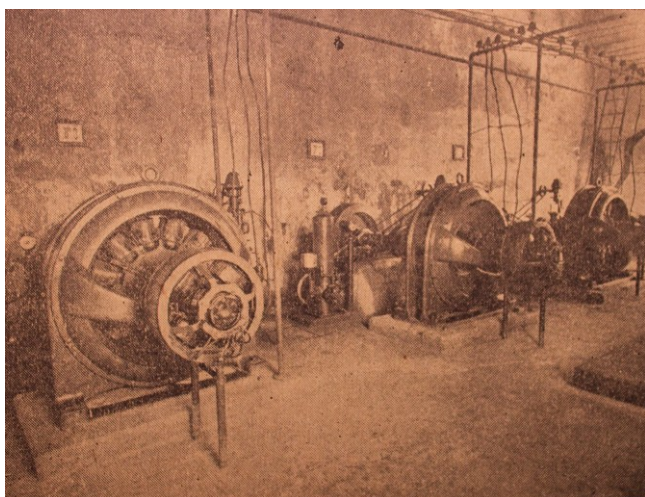


FIG. 3. Alternadores y reguladores en el interior de la casa de máquinas. Fuente: Magazine La Lucha



FIG. 6. Cuarto de maquinas donde se observan las bases de los alternadores ilustrados en la figura 3 y los agujeros de las turbinas. Foto: OHL

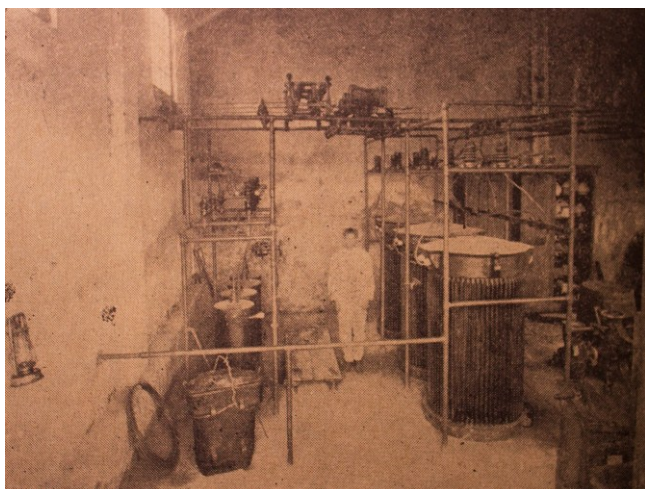


FIG. 4. Transformadores y pararrayos, interior de la casa de máquinas. Fuente: Magazine La Lucha

cada por General Electric de Cuba, en su cuarto volumen de 1925. Mas allá de los detalles de su construcción, agrega algunos datos de interés, incluyendo el origen de las ruedas hidráulicas de Leffel¹, mientras los generadores eran de General Electric.

Los investigadores también han llevado a cabo un importante trabajo con la comunidad local, quienes aportan sus experiencias personales y tradiciones orales de la región. La realización de entrevistas ha aportado datos significativos para continuar explorando el área.

¹ La compañía James Leffel & Co. se especializa en turbinas hidráulicas desde 1862.



FIG. 7. Vista del edificio donde se observan los espacios abovedados por donde el agua solía reincorporarse al cauce del río. También se observan las aberturas tapiadas del cuarto de máquinas. Foto: OHL

Después de 100 años, los canales, la casa de máquinas y demás estructuras han sido reclamados por la naturaleza (Figura 7). Las raíces de los jagueyes sostienen parte de los muros, otros han caído como consecuencia de eventos meteoroló-

gicos y la actividad humana. Las investigaciones en desarrollo continúan profundizando en el conocimiento de un proyecto que no duró mucho tiempo y que constituye un tema significativo para la actualidad cubana.

Reseña del libro ‘El Taíno: de adjetivo a denominación étnica’ de Eduardo Frías Etayo

Jorge A. RODRÍGUEZ LÓPEZ¹ 

Este libro escrito por el arqueólogo y escritor Eduardo Frías Etayo aborda un tema que ha sido foco de debate en la arqueología antillana y caribeña por décadas: el término *Taíno* y su valoración en la historiografía, antropología, arqueología y etnología de la región. Escrito en un lenguaje sencillo, a modo de ensayo histórico, el autor va llevando al lector en un recorrido cronológico, casi detectivesco, sobre los orígenes y uso del término *Taíno* en la documentación histórica desde inicios de la conquista europea en América hasta nuestros días.

Para la comunidad científica especializada en estudios de la región caribeña, abordar esta discusión, ya sea desde la historiografía, antropología, arqueología o estudios etnohistóricos, ciertamente viene cargada de complejidades por las múltiples interpretaciones de su origen y significados. Por su estructura y extensión breve, esta obra resulta ser una fuente manejable que contribuye en la puesta al día sobre el tema combinando obras ampliamente conocidas y analizadas con la valoración de trabajos recientes.

Esta podría dividirse en dos secciones principales: la primera y más extensa, se encarga de rastrear el uso del término taíno en la literatura a nivel general; y otra más corta, en la que el autor

evalúa y valoriza la confluencia de circunstancias históricas que llevaron a la adopción del término para definir étnica, lingüística y arqueológicamente las poblaciones aborígenes antillanas. En esta última, el autor se posiciona sobre el asunto a la luz de los elementos que presenta a lo largo de la obra.

Al acercarse a esta obra y su temática, tanto el lector neófito, como el más versado, le surgen preguntas casi obligadas, ¿Qué relevancia tiene este tema en la actualidad? ¿Para qué tratar nuevamente un tema “adjudicado”?

Los esfuerzos de Frías Etayo por aportar en la discusión van más allá de simplemente presentar su interpretación del surgimiento y estado actual de esta discusión. Están más bien orientados hacia la rectificación histórica e interpretativa de un término, que como ya conocemos y demostró a lo largo de la obra, no guarda ninguna relación constatable de lo que fue el proceso de formación y desarrollo histórico (identitario) de los pueblos originarios del Caribe.

La obra inicia con el autor estableciendo una breve definición del término Taíno desde las tres acepciones más generalizadas en la literatura arqueológica/antropológica, así como desde su perspectiva y experiencia como arqueólogo espe-

¹San Juan, Puerto Rico, jarlopr@live.com

cializado en la región antillana y caribeña. Es decir, como tradición cultural¹ (definida como expresión material) de las sociedades agroceramistas que habitaban las Antillas al momento de la conquista; como denominación étnica de esos grupos; o como *neo-taíno*, concepto identitario surgido entre sectores de la diáspora puertorriqueña en EEUU a partir de la década de 1970 como respuesta a la agudización de las luchas sociales en ese país.

Para organizar la discusión y como estructura general de la obra el autor enmarca el surgimiento y desarrollo del término dentro de cuatro momentos históricos: 1) breve nacimiento durante el siglo XVI; 2) renacimiento vinculado a estudios lingüísticos y etnológicos durante el siglo XIX; 3) aparición en la literatura arqueológica como tradición cultural; y, 4) adaptación de denominación étnica a nombre de un pueblo o etnónimo.

Una de las aportaciones principales del libro es aclarar el asunto de quién fue el primer cronista que menciona el término “*tayno*” y, proveer el contexto adecuado para diferenciar entre el surgimiento de este y a quién se le atribuye. Frías Etayo discute en detalle, más allá de la secuencia de fechas en la documentación, las relaciones interpersonales entre los personajes históricos que protagonizaron estos eventos, entre Cristóbal Colón y Mártir de Anglería por un lado, y Álvarez Chanca y Juan Rodríguez de Fonseca por mencionar algunos. Aun cuando otros autores habían abordado previamente este asunto, esta contextualización resulta muy útil porque ayuda a poner en perspectiva la compleja madeja de eventos que nos llevan a el cómo, cuándo y para qué. Es decir, la mención inicial del término en las cartas de Anglería y Álvarez Chanca y su posterior reproducción por parte de los españoles tomado de indígenas durante el primer viaje en un intento de entablar comunicación con los habitantes de Guadalupe en el segundo viaje.

Pero esto no limita solo a la secuencia en obtención de la información, sino también a su in-

terpretación, ya que la generalización errónea de que el vocablo fue comunicado a los españoles y recogido inicialmente por el Dr. Álvarez Chanca durante el segundo viaje colombino está bastante difundida.

Pone especial énfasis en analizar la utilización y la valoración de documentación temprana de la conquista europea en América particularmente las diferentes ediciones publicadas en el siglo XVI como argumento fundamental y conclusiones sobre lo que fue el origen y transformación del término *taíno*. Entre ellas las que considera las obras más fidedignas asociadas al *Diario de a bordo*, ante la pérdida de su original y copias: *Historia del Almirante* de Hernando Colón y la *Historia de las Indias* del Padre Bartolomé de Las Casas. Frías Etayo concluye que ambas publicaciones tuvieron como fuente primaria el *Diario de a bordo* y que los párrafos reproducidos por ambos, al ser tan similares, pudieron haber sido tomados textualmente del Diario. Sí enfatiza que en la traducción de la obra de Hernando por Ulloa en 1571 no se mencionan los vocablos *taíno* o *ni-taíno*.

En contraste el autor dedica espacio adicional al caso del Padre Las Casas, a quien le otorga mayor veracidad en sus relatos, principalmente porque Hernando era un adolescente cuando participó del cuarto viaje de Colón, y porque el obispo de Chiapas vivió entre los indígenas de Cuba y La Española. También presenta como argumento a favor de la veracidad de sus relatos, no solo su acceso a la documentación de Colón, sino también su transcripción e inclusión de 31 documentos de la Biblioteca Colombina en su *Historia* de los cuales 17 se conocen gracias a esa labor.

Sobre la obra de Las Casas destacó además dos que merecen particular consideración: *Diario de la primera navegación* y su *Apologética*, por ser las primeras que mencionan el vocablo *ni-tayno* definido como “principal y señor después del rey” o “nobles y principales”. Destaca además como argumento a su favor el contraste entre fuentes de narradores que no estuvieron en América frente a fuentes primarias del siglo XVI de La Española y Puerto Rico que no recogieron el “*tayno*” de Anglería y Chanca y sí el “*ni-taíno*” de Las Casas. Sobre este contraste también merece resaltarse su discusión en torno a las diferentes

¹ Este concepto, ampliamente empleado desde el particularismo histórico de principios de siglo XX, alude a diversos niveles de desarrollo político-social y tecnológico, generalmente asociados al cacicazgo, la producción de excedente agrícola y una incipiente especialización de tareas y producción de bienes.

posibilidades sobre cómo se recogió el taíno por algunos y el nitáino por otros, ya que no lo presenta como un asunto cerrado, más bien deja sobre la mesa su análisis sobre los datos que presenta como guía objetiva de los hechos, dejando a que el lector llegue a sus propias conclusiones.

En cuanto a la documentación de los siglos XVII y XVIII Frías Etayo hace un recorrido breve por las crónicas francesas e inglesas. Aun cuando conocemos que el foco de atención de estos cronistas se centra en las Antillas Menores como resultado del proceso de conquista específico de Francia, Inglaterra y Holanda, resalta como aspecto de su rigor metodológico. Resalta su observación sobre la ascendencia étnica de estos indígenas, ya que según a nuestro juicio, Rochefort es de los primeros cronistas que se ocupa de establecer una pertenencia étnica asociada a los Caribes suramericanos. Es a partir de esta crónica que muchos otros etnólogos del siglo XIX y particularmente arqueólogos del siglo XX utilizan este relato para establecer diferencias étnico lingüísticas y territoriales entre los arauacos de las Antillas Mayores y los caribes de las Antillas Menores.

Basado en el enfoque de Rochefort no nos sorprende la observación de Frías Etayo de que en la crónica de Rochefort no hiciera mención del término taíno. Lo que sí resulta novedoso es el recorrido que hace, de la mano de Joseph Sinclair, por las diferentes traducciones al inglés de las Décadas de Mártir entre 1555 y 1870. Según Frías Etayo, esta mirada resulta fundamental para entender cómo a partir de estas traducciones surge en los estudiosos del siglo XIX la interpretación de la existencia previa de un pueblo taíno en el Caribe de la conquista. Es a esa multiplicidad de interpretaciones derivadas de las numerosas traducciones que atribuye como razón principal a que los investigadores consulten directamente la obra de Mártir. El autor, sin mencionarlo directamente, deja en el entrelíneas que esa consulta directa a Mártir ha aportado a la reproducción del error sobre significado del vocablo taíno a lo largo del tiempo.

Es particularmente valiosa su discusión de la literatura surgida durante el siglo XIX, principalmente en señalar las obras y sus enfoques particulares que originan gran parte de las omisiones e

interpretaciones desviadas del término taíno que se reproducirán en el futuro. Aun cuando no se mencionan en su discusión, son ampliamente conocidas las múltiples causas y elementos que caracterizaron la literatura etnohistórica y antropológica de la época, y que tuvieron dos vertientes principales íntimamente vinculadas: político-económicas y de identidad cultural. Entre ellas cabe destacar, el inicio del interés geopolítico de EEUU en la región caribeña como continuación de su doctrina del Destino Manifiesto, el surgimiento de los proyectos nacionales con la Revolución Haitiana como precursora, y como tarea paralela la construcción de esa identidad nacional con las particularidades de cada isla; el reconocimiento de pertenencia a la región planteando la necesidad de apuntar a los antepasados y los elementos culturales que les caracterizaban.

Acertadamente apunta al naturalista Constantine Samuel Rafinesque como el artífice de caracterizar como taíno, como lenguaje y denominador étnico común, a los pueblos precolombinos de las Antillas Mayores en su obra de 1836². Al examinar más de cerca el *American Nations* de Rafinesque no debe sorprender a nadie el que sus estudios lo hayan llevado a construir un grupo étnico regional con sus variantes culturales y lingüísticas locales al que definió como 'taíno'. Por su trasfondo científico y el formato en que enmarcó su obra, en la que se esforzó en atar grupo étnico y territorio, utilizó como fuentes primarias para la región del Caribe a Herrera, Hackluyt y Alcedo. La huella de la información contenida en la obra de Herrera se refleja con claridad en los datos que usa Rafinesque para definir a "los taínos" y sus principales atributos culturales: tomados de la información recogida por Pané incluida en la obra de Hernando Colón, ambas a su vez recogidas por Las Casas.

Para cerrar el siglo decimonónico, Frías Etayo apunta nuevamente hacia los esfuerzos más notables desarrollados por investigadores caribeños,

² Esta obra de Rafinesque se caracterizó por reflejar un esfuerzo de investigación notable en el que cuidó de consultar múltiples recursos bibliográficos y de consulta. Desde luego, refleja los resabios que todavía arrastraba la ciencia decimonónica, particularmente en la primera mitad del siglo XIX, en despojarse de concepciones creacionistas y bíblicas.

principalmente en Cuba y Puerto Rico resaltando la obra de Antonio Bachiller y Morales en Cuba y José Julián Acosta, Agustín Stahl y Cayetano Coll y Toste en Puerto Rico. En el caso de las obras de Bachiller y Coll y Toste, se distingue notablemente la influencia de Rafinesque en cuanto ambos nombran directamente a los ‘taínos’ como pueblo que habitaron la región al inicio de la conquista europea.

Identifica la última década del siglo XIX como inicio del uso del taíno como término para denominar la cultura indígena precolombina desde la perspectiva arqueológica. Aún cuando Coll y Toste en 1897 y luego Fernando Grave de Peralta en 1902 hicieron referencia concreta vinculando la cultura material de los aborígenes antillanos con el término taíno, reitera la incursión de la academia estadounidense como resultado de la Guerra Hispanoamericana. Durante esa última década del XIX y la primera del XX comienzan los primeros acercamientos académicos de la nueva metrópoli a estudio de la arqueología, etnología y antropología antillana. Aun cuando estos acercamientos fueron variados, algunos trabajando colecciones, otros excavando; muchos usaron como punto de partida materiales publicados principalmente en Cuba, y en menor medida, de Puerto Rico.

Frías Etayo destaca algunas de las principales referencias que sentaron la pauta de estudios posteriores, principalmente en arqueología: Daniel Brinton, Otis Mason, Jesse W. Fewkes. Dentro de ese espectro de trabajos cabe destacar su observación que ninguno de estos investigadores recogió el término taíno para definir los pueblos aborígenes antillanos. Más bien se enfocaron en la cuestión de definir étnicamente estos grupos, particularmente en plantear si eran arauacos o caribes. Resalta este aspecto ya que en este periodo la literatura caribeña, particularmente la cubana, ya el taíno estaba ampliamente adoptado para hacer referencia al periodo precolombino antillano. Entre estos destaca las aportaciones de Juan A. Cosculluela quien estableció una tipología para Cuba que enfocaba hacia cronología, ubicación geográfica y afiliación étnica.

Tanto la obra de Fewkes, Cosculluela, como la de Brinton, fueron fundamentales en influenciar otros trabajos posteriores que se convertirían en el

referente para los estudios antropológicos y arqueológicos para la región. Esto aplicó particularmente a las obras que consolidaron el uso generalizado del término taíno para el futuro. En ese sentido, Frías Etayo atribuye una influencia decisiva a la obra de Sven Loven, *Origins of the Taino Culture*, principalmente por lo abarcador de su análisis y las referencias que usa. La principal limitación de la obra fue que precisamente reprodujo los errores de las fuentes documentales, como los relatos publicados a lo largo de los siglos subsiguientes.

En la segunda parte del libro, Frías Etayo hace una valoración personal de la información que presentó en los capítulos anteriores. Esta discusión la divide en tres temas principales, que, a mi juicio, son los tres ámbitos en los que el término taíno tienen relevancia en la actualidad: el retrato del indígena manso que se desprende de las crónicas basado en su traducción, la construcción de la identidad “taína” contemporánea y, las repercusiones del error repetido de Mártir y Rafinesque por los antropólogos y arqueólogos de la nueva metrópolis a partir del 1898.

Sobre el retrato del indígena manso, se apoya en fuentes lexicográficas para afinar la diferencia entre noble y bondad y así contextualizar desde la antropología cómo se manifestaba en la organización sociopolítica del cacicazgo. Es decir, usando la definición del nitaíno recogida por Las Casas, como el noble perteneciente a la casta gobernante reconocido como guerrero o anciano, Además reitera la interpretación ampliamente difundida sobre cómo una traducción incorrecta fue puesta al servicio de un discurso histórico que desfigura los hechos, que degrada el carácter moral de nuestros antepasados y que busca explicar los casos excepcionales con supuestas diferencias étnicas.

En cuanto al fenómeno contemporáneo de la “tainidad” el autor se acerca a esta manifestación desde dos perspectivas entrelazadas: continuidad cultural y lo que denomina como *aboriginidad*. Su perspectiva sobre ambas, continuidad cultural y aboriginidad, en general su razonamiento va dirigido a que la expresión contemporánea de la ascendencia *indígena* (expresada como taína) se manifiesta mediante su rescate e incorporación a la identidad colectiva, más allá de los grupos in-

digenistas que la reivindican y del discurso oficial, de ese legado arqueológico-cultural y su conexión con el sujeto puertorriqueño contemporáneo. Aunque lo que denomina aborindinidad, lo utiliza para referirse al aspecto del origen étnico, parte del reconocimiento de que ante la dificultad de probar un origen específico que sobrepase la constatación de una huella genética, su combinación con ese legado cultural resulta fundamental para poder entender y ver de forma objetiva estas expresiones.

Cierra la obra con un “veredicto” de culpabilidad para Mártir de Anglería, Rafinesque y la Guerra del 98 con una muy breve recolección de datos presentados a lo largo de libro que lo respaldan. Como nota jocosa señala la Guerra del 98 como principal culpable en el uso del taíno como denominador de nuestros antepasados indígenas, imaginando que ante el escenario de una victoria española el resultado con toda probabilidad hubiese sido muy diferente.

En lo que respecta las áreas de la obra que pueden mejorarse hay varios aspectos a considerar, entre ellos, elementos de presentación, como recursos visuales, formato y contenido.

La obra carece de recursos visuales y gráficos que asistieran al lector a poder seguir la compleja secuencia de eventos que acompaña la narrativa. Particularmente lo que respecta a las complejas interacciones personales de los protagonistas y las publicaciones que les sucedieron. Sería beneficioso que para ediciones futuras se prepare una línea de tiempo que ubique el año de publicación de cada obra, su autor y los elementos principales que aportó. Esta misma gráfica podría incluir eventos históricos relevantes que ayudasen a contextualizar esas publicaciones.

También se podrían sustituir algunas de las portadas de publicaciones históricas incluidas en la edición actual ya que aportan muy poco en brindar contexto al contenido de la obra. Entre las alternativas podrían considerarse muestrarios de materiales arqueológicos “taínos”, ilustraciones de los personajes discutidos, entre otros. Estoy consciente de los retos que pudiese implicar incluir estas sugerencias en términos de tamaño del manuscrito, permisos y autorizaciones asociados a derechos de autor; pero estos resultarían de gran ayuda a complementar el contenido.

Aun considerando lo adecuado del formato escogido por el autor, ciertamente pudo haber aprovechado mejor la oportunidad de haber traído a discusión este tema elaborando más sobre diversos planteamientos interesantes que pudieron haber aportado más al debate. A lo largo de la obra, el autor presenta planteamientos y opiniones que aportan a aclarar su visión y otras circunstancias que envolvieron los hechos reseñados.

Reconociendo su esfuerzo de mantenerse en el formato, el autor pudo haber desarrollado con mayor profundidad aspectos del proceso discutido que han tenido influencia en la práctica arqueológica contemporánea. En especial lo que respecta el espectro que va desde lo metodológico hasta los marcados contrastes en la interpretación de los hallazgos más contemporáneos. Sobre este particular la ausencia de una aproximación o discusión sobre la decisiva influencia del modelo construido por Benjamin Irving Rouse durante las décadas de 1930-1950 y cómo ayudó a consolidar la perspectiva del taíno. Desde luego, considerando las limitaciones de espacio, no había expectativa de una disquisición extensa, pero sí que al menos apuntasen los elementos que toma Rouse de las crónicas y cómo los vincula a su interpretación del material arqueológico.

Como sugerencia para una próxima edición, en el uso de recursos bibliográficos sería beneficioso que extendiera más allá de su bibliografía mínima e incluyera más fuentes para los todos los temas que discute en la obra. Esa próxima edición se debe revisar las fichas citadas ya que se omitieron fuentes citadas a pie de página en la bibliografía general al final.

Como atributo muy positivo resalta su reiterado énfasis en destacar la actitud indómita de nuestros antepasados indígenas antillanos, que caracteriza como rebeldía. Esta reiteración la veo como muy positiva e importante, no solamente como un elemento de rectificación histórica, sino además como herramienta para contrarrestar el discurso de aceptación del colonialismo por mansedumbre.

En resumen, la obra *El Taíno: de adjetivo a denominación étnica* resultó ser un trabajo inesperadamente grato y de ágil lectura considerando lo denso y entrelazado del tema. Aporta información relevante a través de una reexaminación re-

novada a un tema que parecía agotado y sin proyecciones de consenso entre la comunidad científica. Desde luego, no afirmo que esta publicación da por zanjado el debate, pero al menos con los datos que presenta contribuye a acercarnos lo suficiente a lo que fueron los hechos. Recomiendo muy positivamente la obra tanto a lectores versados en el tema como a personas interesadas

en conocer más sobre este y otros temas relacionados.

Como citar la obra: Frías Etayo, Eduardo. (2023). *El Taíno: de adjetivo a denominación étnica. Reconstruyendo historiográficamente*. San Juan, Puerto Rico: Ediciones Guabancex.

Normas editoriales

La presente publicación digital tiene como objetivo la divulgación del desarrollo de la ciencia arqueológica en Cuba y el Caribe, con una sección dedicada a América Latina que publicará un artículo por número. La misma tiene una periodicidad bianual y publica trabajos originales de arqueología en general y patrimonio que traten el tema en la región. Serán considerados para su publicación aquellos artículos de la región circuncaribeña que traten la temática aborígen en relación con el área antillana y de toda América Latina referente a la arqueología histórica y el patrimonio.

Los textos serán sometidos a revisión por pares en la modalidad de doble ciego, por lo que se garantiza el anonimato de ambas partes (autores y evaluadores). El Comité Editorial elige a los evaluadores pertinentes, reservándose la revista el derecho de admisión. Los originales serán enviados únicamente en formato digital al correo electrónico de la revista con copia al Coordinador. Una vez recibidos el artículo, el autor recibirá un acuse de recibo y será informado del resultado de la evaluación que dictaminará si el artículo es 1) Publicable sin modificaciones, 2) Publicable con modificaciones, o 3) No publicable. En el segundo caso le serán remitidas las modificaciones recomendadas y en el tercer caso, la justificación de la decisión.

Para el mejor procesamiento de la información, se solicita a los autores ajustarse a las normas establecidas a continuación.

The present digital publication has as its objective the dissemination of the development of archaeological science in Cuba and the Caribbean, with a section dedicated to Latin America where one article shall be published in each issue. The same has a biannual frequency and publishes original works of archaeology and heritage in general dealing with the topic in the region. Articles on the circum-Caribbean region that deal with aboriginal topics with relation of the Antillean area and of all Latin America referring to historical archaeology and heritage will be considered for publication.

Texts shall be submitted for review by peers in the double-blind modality, whereby its anonymity for both parties (authors and reviewers) is guaranteed. The Editorial Committee chooses the pertinent reviewers, the magazine reserving the right of admission. The originals shall be sent solely in digital format to the magazine's electronic mail address, with a copy to the Coordinator. Once the article is received, the author shall receive a confirmation of receipt and will be informed of the result of the evaluation which shall determine if the article is 1) Publishable without changes, 2) Publishable with changes, or 3) Not publishable. In the second case, the recommended changes shall be sent to the author, and in the third case, the justification of the decision not to publish.

For better processing of information, we request that authors adjust to the editorial rules established below.

La revista recibe textos en español e inglés (en el último caso se publican en español). La extensión máxima es de veinte (20) cuartillas para los artículos y cuatro (4) para las reseñas de libros y las noticias. Excepcionalmente, la revista podrá admitir artículos más extensos si hay razones que lo justifiquen. Se presentarán con los siguientes ajustes: formato Word; hoja tipo -A4; interlineado 1,5; fuente Times New Roman 12; texto justificado y un espacio antes y después de los subtítulos.

Se requieren los siguientes datos de los autores: nombre/s y apellido/s, grado, institución, país y correo electrónico.

Los artículos deben estar precedidos de un resumen de no más de 150 palabras. El título (Mayúsculas/minúsculas) debe estar centrado, los subtítulos en negrita y subtítulos secundarios en cursiva.

Los artículos deben estar organizados como sigue:

- Título
- Autores
- Resumen (en español e inglés)
- Palabras clave (en español e inglés)
- Texto (introducción, desarrollo, conclusiones)
- Agradecimientos
- Bibliografía

Las imágenes, tablas, etcétera, deben enviarse en archivos separados .JPG, numeradas (Figura 1; Tabla 1). Los pies explicativos irán al final del artículo correspondiente. La revista se reserva el derecho de ajustar la cantidad de figuras de acuerdo con las posibilidades de edición.

Las referencias bibliográficas en el texto se expondrán de la siguiente manera: un autor Domínguez (1984:35) o (Domínguez 1984:35); dos autores: Arrazcaeta y Quevedo (2007:198) o (Arrazcaeta y Quevedo 2007:198); tres o más autores: Calvera et al. (2007:90) o (Calvera et al. 2007:90). Cuando las citas no son textuales, no es necesario incluir el número de página. En la bibliografía no se omite ninguno de los autores. Cuando son dos o más citas dentro del mismo paréntesis se organizan cronológicamente y se separan con punto y coma.

Las notas se insertarán a pie de página, siguiendo el comando "Insertar nota" de Windows.

La bibliografía debe estar organizada alfabética y cronológicamente.

This journal receives texts in Spanish and English (in the latter case, publication is in Spanish). The maximum length is twenty (20) typewritten pages for articles and four (4) for book reviews and news items. Exceptionally, the journal may admit longer articles if there are reasons to justify it. Articles shall be submitted adjusted as follows: Word format; sheet type -A4; 1.5 spaces between lines; font Times New Roman 12; justified text and one space before and after the subtitles.

The following data are requested from the authors: first and last names, degree, institution, country and e-mail address.

Articles must be preceded by an abstract of no more than 150 words. The title (capital/small letters) must be centered, the subtitles in boldface, and secondary subtitles in italic.

Articles must be organized as follows:

- Title
- Authors
- Abstract (in Spanish and English)
- Key words (in Spanish and English)
- Text (introduction, body, conclusions)
- Acknowledgments
- Bibliography

The pictures, tables, etc., must be sent in separate .JPG numbered files (Figura 1; Table 1). Footnotes shall go at the end of the articles. The magazine reserves the right to adjust the amount of figures in accordance with editorial needs.

Bibliographic references in the text shall be set forth as follows: an author Domínguez (1984:35) or (Domínguez 1984:35); two authors: Arrazcaeta y Quevedo (2007:198) or (Arrazcaeta y Quevedo 2007:198); three or more authors: Calvera et al. (2007:90) or (Calvera et al. 2007:90). When the citations are not textual, it is not necessary to include the page number. None of the authors is omitted in the bibliography. When two or more citations are within the same parentheses, they are to be organized chronologically and separated by a semicolon.

The notes shall be inserted manually with consecutive numbers at the end and in the text itself shall be located under the subtitle Notes, before the Bibliography. Do not utilize the Windows "Insert Notes" command.

The bibliography must be organized in alphabetical and chronological order.

Libros:

Guarch, J. M. (1978). *El taíno de Cuba. Ensayo de reconstrucción etnohistórica*. Instituto de Ciencias Sociales, La Habana.

Capítulo de libro:

Domínguez, L. (2005). Historical archaeology in Cuba, L. A. Curet, S. L. Dawdy y G. La Rosa Corzo (eds.), *Dialogues in Cuban Archaeology*. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Revista:

La Rosa, G. (2007). Arqueología del cimarronaje. Útiles para la resistencia. *Gabinete de Arqueología*, Boletín núm. 6, Año 6: 4-16.

Tesis:

Rangel, R. (2002). Aproximación a la Antropología: de los precursores al museo Antropológico Montané. Tesis doctoral, Facultad de Biología, Universidad de La Habana, La Habana.

Los textos deben remitirse a:

Cuba Arqueológica
revista@cubaarqueologica.com
odlanyer@cubaarqueologica.com

Books:

Guarch, J. M. (1978). *El taíno de Cuba. Ensayo de reconstrucción etnohistórica*. Instituto de Ciencias Sociales, La Habana.

Book chapter:

Domínguez, L. (2005). Historical archaeology in Cuba, L. A. Curet, S. L. Dawdy y G. La Rosa Corzo (eds.), *Dialogues in Cuban Archaeology*. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Magazine:

La Rosa, G. (2007). Arqueología del cimarronaje. Útiles para la resistencia. *Gabinete de Arqueología*, Boletín núm. 6, Año 6: 4-16.

Thesis:

Rangel, R. (2002). Aproximación a la Antropología: de los precursores al museo Antropológico Montané. Tesis doctoral, Facultad de Biología, Universidad de La Habana, La Habana.

Send texts to:

Cuba Arqueológica
revista@cubaarqueologica.com
odlanyer@cubaarqueologica.com